

BOLETÍN OFICIAL
DE LAS
DIÓCESIS
DE
PAMPLONA Y TUDELA

AÑO 167
OCTUBRE-DICIEMBRE 2024



Arzobispado de
Pamplona y Tudela
Iruña eta Tuterako
Artzapezpikutza

DL: NA. 8-1958
Edita: Arzobispado de Pamplona y Tudela.
Secretaría General.

Fotografía de la cubierta:
Detalle del báculo regalado por la provincia mercedaria de Aragón al Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Florencio Roselló Avellanas, O. de M., con motivo de su ordenación episcopal el 27 de enero de 2024. Valencia, Piró Orfebres.

IGLESIA EN NAVARRA

IGLESIA EN NAVARRA
IMPOSICIÓN DEL PALIO
METROPOLITANO AL SR.
ARZOBISPO

Acta, de 6 de octubre de 2024, en la que se da fe de la imposición del palio metropolitano al Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Florencio Roselló Avellanas, O. de M., arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Prot. N. 214/2024

ACTA DE LA IMPOSICIÓN DEL PALIO METROPOLITANO AL EXCMO. Y RVDMO. SR. D. FR. FLORENCIO ROSELLÓ AVELLANAS, O. DE M., ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA

In Dei Nomine. Amen. En la ciudad de Pamplona, en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Santa María, a seis días del mes de octubre del año del Señor dos mil veinticuatro, a las 18:00 horas, comenzada la solemne misa estacional, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Bernardito C. Auza, Nuncio Apostólico en España, impuso, en nombre del Santo Padre Francisco, el palio metropolitano al Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Florencio Roselló Avellanas, O. de M., Arzobispo Metropolitano de las Diócesis de Pamplona y Tudela, según el rito previsto en el *Ceremonial de Obispos*.

De esta forma, ejecutada la procesión de entrada, el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico comenzó la celebración con las palabras de costumbre y una breve monición en la que explicó el sentido de lo que se iba a efectuar. Seguidamente, el Excmo. Sr. Arzobispo de Pamplona, puesto de rodillas en un reclinatorio preparado al efecto ante el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, hizo la profesión de fe y el juramento de fidelidad a la Sede Apostólica previstos en el citado *Ceremonial*. Incontinenti, el Excmo. Sr. Nuncio recitó la oración *Para gloria de Dios omnipotente* y colocó el palio con sus fíbulas sobre los hombros del Excmo. Sr. Arzobispo, que continuó de rodillas. Puesto de pie, el rito finalizó con el abrazo fraternal de ambos dos.

Efectuada la imposición del palio, continuó la celebración de la misa estacional *more solito*, concelebrando en ella, junto al Excmo. Cabildo Catedral y setenta sacerdotes, los Excmos. y Rvdmos. Sres. D. Santos Montoya

Torres, Obispo de Calahorra-La Calzada y Logroño; D. Fernando Polo Ayuso, Obispo de San Sebastián; y el Ilmo. Sr. D. Fernando Jarne Jarne, Vicario General de Jaca, comisionado por el Excmo. y Rvdo. Sr. D. Vicente Jiménez Zamora, Administrador Apostólico de Diócesis de Jaca. A ellos se unieron otros preladados como los Excmos. y Rvdmos. Sres. D. Juan Carlos Elizalde Espinal, Obispo de Vitoria; D. Mikel Garciandía Goñi, Obispo de Palencia; D. Fr. Alberto Vera Aréjula, O. de M., Obispo de Nacala (Mozambique); y el Rvdo. P. Javier Urós Murillo, O.C.S.O, Abad del Monasterio de Santa María la Real de La Oliva.

A la citada misa estacional e imposición del palio concurrieron numerosos fieles, a los que se sumaron algunas de las principales autoridades civiles de la Comunidad Foral de Navarra, como el Excmo. Sr. Presidente del Tribunal Superior de Justicia de Navarra, el Excmo. Sr. Fiscal Superior, la Excma. y Magfca. Rectora de la Universidad de Navarra y diversos mandos del estamento militar y de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado.

De todo lo cual el Canciller de la Curia, presente en el acto, da fe y levanta acta que, en testimonio de verdad, firma y sella con el del Arzobispado, en el lugar y fecha ut supra.

+ Bernardito C. Auza

Nuncio Apostólico

+ Florencio Roselló Avellanas

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Carlos-Esteban Ayerra Sola

Canciller-secretario General

Crónica de la imposición del palio metropolitano al Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Florencio Roselló Avellanas, O. de M., arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, celebrada el 6 de octubre de 2024 en la S.I. Catedral Metropolitana de Pamplona

Con el recuerdo aún vívido de la feliz jornada de la toma de posesión de su prelado el pasado 27 de enero, las Diócesis de Pamplona y de Tudela volvieron a celebrar otro acontecimiento histórico el 6 de octubre de 2024: la imposición del palio arzobispal a su pastor. Por el carácter «metropolitano» de esta distinción, la celebración también alcanzó a la totalidad de la Provincia Eclesiástica de Pamplona, conformada por las diócesis de Calahorra-La Calzada y Logroño, Jaca y San Sebastián.

LA BENDICIÓN Y ENTREGA DEL PALIO METROPOLITANO AL SR.
ARZOBISPO POR EL ROMANO PONTÍFICE

La imposición del palio arzobispal al Sr. Arzobispo en Pamplona estuvo precedida por la bendición y entrega de esta veneranda presea por el santo padre Francisco. Así, el 29 de junio de 2024 el Excmo. Prelado asistió a la capilla papal celebrada en la Basílica Vaticana con ocasión de la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo. En el contexto de una celebración eucarística, el Sr. Arzobispo, junto a cuarenta y un metropolitanos más de todo el orbe, fue presentado al Vicario de Cristo y, tras prestar el juramento de ser siempre fiel y obediente al apóstol san Pedro, a la Santa Iglesia Romana, al Sumo Pontífice y a sus legítimos sucesores, recibió el palio de manos de Su Santidad.

LOS PREPARATIVOS PARA LA IMPOSICIÓN DEL PALIO
METROPOLITANO AL SR. ARZOBISPO

Una vez recibido el palio en Roma, fue necesario organizar la celebración de su imposición en Pamplona. Para ello, se formó una comisión pre-

paratoria que, en diferentes reuniones, fue concretando los aspectos logísticos de la ceremonia, como el número de invitados y todo lo necesario para su alojamiento y manutención. A su vez, el M.I. Sr. Dr. D. José Antonio Goñi Beásoain de Paulorena, prefecto de Liturgia de la S.I. Catedral de Pamplona, se encargó de todos los aspectos litúrgicos, disponiendo el *ordo celebrandi* de acuerdo a las prescripciones del *Ceremonial de Obispos*, que indica que «la imposición del palio se hace dentro de la celebración de la eucaristía en la iglesia catedral del obispo [...] por el obispo a quien la Sede Apostólica le haya encomendado este oficio». En este caso, el delegado apostólico designado por el Santo Padre para la imposición del palio fue el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Bernardito C. Auza, Nuncio Apostólico en España. Por este motivo, algunos aspectos de la celebración, como la fecha o los detalles litúrgicos tuvieron que coordinarse con la Nunciatura Apostólica. El Ilmo. Sr. Deán, por su parte, se encargó de todo lo relativo al ornato del presbiterio, sobriamente decorado por medio de varios centros de flores y los siete candeleros correspondientes a la misa estacional celebrada por el obispo diocesano en su iglesia catedral, que fueron distribuidos sobre las gradas del altar mayor, tres a cada lado, y uno delante de la mesa del altar, en cuyo centro se colocó una pequeña cruz de plata.

Por otro lado, como preparación de los fieles para este histórico acontecimiento, el Excmo. Prelado dirigió una carta pastoral a la diócesis que, con el título «Me imponen el palio arzobispal», fue publicada en el número 4.378 de *La Verdad*, correspondiente al 27 de septiembre de 2024. Una semana después, el mismo semanario diocesano publicó una entrevista al citado Sr. Prefecto de Liturgia de la S.I. Catedral en la que explicaba el origen y significado del palio arzobispal.

LA IMPOSICIÓN DEL PALIO METROPOLITANO AL SR. ARZOBISPO POR EL EXCMO. SR. NUNCIO APOSTÓLICO EN ESPAÑA

Dispuesto todo, por fin llegó el día 6 de octubre, domingo XXVII del Tiempo Ordinario, fecha elegida para la celebración. Una hora antes de la celebración, prevista para las 18:00 horas, fueron acercándose al santo templo metropolitano los 80 sacerdotes diocesanos que participarían en la celebración. Junto a ellos, asistieron también los vicarios episcopales encabezados por el Ilmo. Sr. D. Miguel Larrambebere Zabala, vicario general, rectores de los seminarios Conciliar y *Redemptoris Mater*, así como el Excmo. Cabildo Catedral con el Ilmo. Sr. Deán, D. Carlos Esteban Ayerra

Sola, a la cabeza. También estuvieron presentes, por parte de la Provincia Eclesiástica, los Excmos. y Rvdmos. Sres. D. Santos Montoya Torres, obispo de Calahorra-La Calzada y Logroño; D. Fernando Polo Ayuso, obispo de San Sebastián; y el Ilmo. Sr. D. Fernando Jarne Jarne, vicario general de Jaca, comisionado por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Vicente Jiménez Zamora, administrador apostólico de la Diócesis de Jaca. A ellos se unieron otros preladados, como los Excmos. y Rvdmos. Sres. D. Juan Carlos Elizalde Espinal, obispo de Vitoria; D. Mikel Garciandía Goñi, obispo de Palencia; D. Fr. Alberto Vera Aréjula, O. de M., obispo de Nacala (Mozambique); y los Rvdmos. P.P. Javier Urós Murillo, O.C.S.O., abad del Monasterio de Santa María la Real de La Oliva, y Fr. José Juan Galve, O. de M., provincial de Aragón.

También se acercaron a la catedral cerca de 800 fieles entre los que destacaron algunas de las principales autoridades civiles de la Comunidad Foral de Navarra, como el Excmo. Sr. D. Joaquín Galve, presidente del Tribunal Superior de Justicia de Navarra, el Excmo. Sr. Jaime Goyena, fiscal superior, la Excma. Sra. Dra. Dña. María Iraburu, rectora magnífica de la Universidad de Navarra, diversos mandos del estamento militar y de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, así como miembros del partido Unión del Pueblo Navarro o la expresidenta del Gobierno de Navarra Dña. Yolanda Barcina.

Dadas las 18:00 partió de la sacristía mayor la procesión de entrada encabezada por el macero de la Santa Iglesia; seguían el turiferario, la cruz arzobispal entre dos ciriales, un diácono con el evangeliario y otro diácono con el palio dispuesto sobre una de las dos bandejas de plata de 1899 regaladas por el obispo Ruiz-Cabal. Detrás desfilaban los presbíteros en dos filas, que cerraban los vicarios episcopales, el Excmo. Cabildo Catedral y los Excmos. Sres. Obispos, Arzobispo y Nuncio, acompañado de un diácono. Cerraban el cortejo los ministros de libro, báculo y mitra. Tanto Excmo. Sr. Nuncio, como el Sr. Arzobispo y Sres. Obispos concelebrantes vestían casullas de damasco blanco con galones de color rojo y oro, distinguiéndose la del Sr. Arzobispo por el corte, la disposición de los galones en Y griega y la presencia de un bordado central. Asimismo, el Excmo. Sr. Nuncio portaba el bellísimo báculo modernista de don Mateo Múgica, obispo que fue de esta Santa Iglesia entre 1923 y 1928. El resto de presbíteros concelebrantes vistieron sencillas casullas blancas.

Como suele ser costumbre en las celebraciones con abundancia de clero, la procesión de entrada partió de la capilla Barbazana y, recorriendo la

crujía norte del claustro, ingresó en el templo por la puerta del Amparo. Al entrar en la catedral, la capilla de música, dirigida por el Sr. D. Ricardo Zoco y acompañada al órgano por el M.I. Sr. D. Julián Ayesa, titular de esta catedral, y un quinteto de madera-metal, comenzó el canto del *número 28 del oratorio «La creación»* de Joseph Haydn, durante el cual los integrantes de la procesión fueron entrando en el presbiterio y colocándose en los lugares reservados: el Sr. Arzobispo en la cátedra episcopal flanqueado por los Sres. Obispos de Calahorra-La Calzada y San Sebastián, los demás obispos y el abad de La Oliva en los sitiales y aledaños de la llamada «contra-cátedra», situada en el lado contrario a la cátedra episcopal, y el resto del clero en la sillería coral y laterales del presbiterio, ocupando el Excmo. Cabildo y vicarios episcopales las sillas altas.

Llegado el Sr. Nuncio al altar y depuestos la mitra y el báculo, procedió a su incensación mientras la capilla continuó con el *Pueblo de Reyes* de Lucien Deiss. Terminada la incensación, el Sr. Nuncio dio principio a los ritos iniciales de la misa desde un sitial colocado delante de la mesa del altar. Tras el saludo inicial y una breve monición, en la que explicó el sentido de lo que se iba a efectuar, el Excmo. Sr. Arzobispo de Pamplona, puesto de rodillas en un reclinatorio preparado al efecto ante el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, hizo la profesión de fe y el juramento de fidelidad a la Sede Apostólica previstos en el citado *Ceremonial de Obispos*. Incontinenti, el Excmo. Sr. Nuncio recitó la oración *Para gloria de Dios omnipotente* y, mientras la capilla de música interpretaba el *Gloria a ti, Señor*, colocó el palio con sus fíbulas sobre los hombros del Excmo. Sr. Arzobispo, que continuó de rodillas, asistiéndole para ello el Ilmo. Sr. Deán. Puesto el Sr. Arzobispo de pie, el rito finalizó con el abrazo fraternal de ambos dos.

Ejecutada la ceremonia de imposición del palio, el Sr. Nuncio se dirigió al lugar preparado para él en el centro de la «contra-cátedra». El Sr. Arzobispo, por su parte, regresó a la cátedra episcopal donde continuó el rito de la misa *more solito* con el canto del Gloria de la *Missa VIII o de Angelis* y la oración colecta *Oh Dios, que en cada una de las Iglesias*, extraída del formulario E de la misa por la Iglesia local de la última edición del *Misal Romano*.

Seguidamente, dio comienzo la Liturgia de la Palabra con las lecturas correspondientes al domingo XXVII del Tiempo Ordinario (Gen 2, 18-24; Heb 2, 9-11; Mc 10, 2-16). Entre medias la capilla de música interpretó como salmo responsorial *Dios con los hombres*, del maestro de capilla

emérito de esta catedral Sr. Sagaseta. La proclamación del evangelio por el diácono estuvo precedida por el canto del Aleluya. Finalizada la lectura del evangelio y tras la bendición con el evangeliario, el Sr. Arzobispo se dirigió a la puerta principal de la reja del presbiterio para pronunciar desde allí su homilía. Durante veinte minutos el Excmo. Prelado hizo un compendio de su visión del palio metropolitano como signo de su compromiso de servicio a la diócesis y a la provincia eclesiástica.

Siguiendo el curso determinado por la liturgia de la Iglesia, la homilía dio paso a la profesión de fe y a la oración universal que puso punto y final a la Liturgia de la Palabra. Dispuesto el ara sagrada por los diáconos y acólitos, el Sr. Arzobispo se dirigió desde su cátedra al altar donde principió la liturgia eucarística, que comenzó con el ofertorio en el que se emplearon algunas piezas del tesoro catedralicio, como un cáliz barcelonés de plata sobredorada de finales del siglo XIX, donado a la S.I. Catedral por la comunidad de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María de San Fermín de Aldapa de Pamplona. Durante la incensación de los dones, del clero y del pueblo, la capilla de música interpretó el *Tu es Petrus*, de Hilarión Eslava. Recitada la oración sobre las ofrendas, extraída del formulario A de la misa por la Iglesia, y el prefacio de la plegaria eucarística I para las misas por diversas circunstancias (la Iglesia en camino de unidad), el pueblo y la capilla de música cantaron el *Santo* de Tomás Aragüés, dando comienzo seguidamente a la citada plegaria eucarística I para las misas por diversas circunstancias. Durante su recitación intervinieron los Excmos. Sres. Nuncio, Obispo de San Sebastián, quien pronunció las palabras de la plegaria en euskera, y el Obispo de Calahorra-La Calzada y Logroño.

Tras la doxología comenzó el rito de la comunión con el canto del *Gure Aita* y el *Cordero de Dios* de Tomás Aragüés. A continuación, mientras los concelebrantes comulgaban en dos patenas y tres cálices dispuestos sobre el altar, el Sr. Arzobispo de Pamplona y el Sr. Nuncio, junto a otros sacerdotes, distribuyeron el pan de los ángeles a los fieles que se acercaron a comulgar. La capilla de música ejecutó durante ese momento algunas piezas escogidas de su repertorio: la *Cantata número 172* de Johann Sebastian Bach y *Richte, mich Gott* de Felix Mendelssohn.

Terminada la comunión y recitada la oración postcomunión *Te rogamos, Señor, que florezcan*, extraída del formulario E de la misa por la Iglesia local del *Misal Romano*, el Excmo. Sr. Arzobispo impartió la bendición papal, precedida de la publicación de las indulgencias por el Ilmo. Sr. Deán.

La solemne celebración eucarística concluyó con el canto del siempre entrañable *zortziko* de Felipe Gorriti *Agur Jesusen ama*, tras el cual dio comienzo la procesión de regreso a la sacristía a los sones del *Himno y Marcha Pontificia* de Charles Gounod. Este recuerdo a la Sede Apostólica puso el broche de oro a esta jornada histórica.

IGLESIA EN NAVARRA
ARZOBISPO

ARZOBISPO

Cartas desde la Caridad

Tengo un sueño... para nuestra diócesis

4 de octubre de 2024

No sé si tengo edad, pero todavía creo en los sueños. Y creo en el sueño que el pasado sábado 28 de septiembre compartí con los participantes en la jornada de apertura del curso pastoral 2024-2025 en el seminario.

Sueño con una diócesis que viva la comunión. Que grupos con el mismo nombre caminen juntos. Que movimientos y nuevas formas de espiritualidad se sientan convocados por la diócesis y su obispo. «Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo» (1Cor 12, 13). Es mi deseo que profundicemos en la comunión diocesana y miremos en la misma dirección.

Sueño que un día los sacerdotes puedan llegar a todos los rincones de la diócesis. Pero la realidad es que hay pocos sacerdotes para las necesidades pastorales. Me preocupan aquellos que tienen muchos pueblos, muchas responsabilidades, algunos poniendo en riesgo su vida en la carretera. Hago mías las palabras del papa Francisco a los párrocos, el 2 de mayo de 2024: «La Iglesia no podría ir adelante sin vuestro compromiso y servicio». Pero si no llegamos a todos, quizás llega el momento de revisar nuestra pastoral, y también el número de parroquias de la diócesis.

Sueño con nuevas vocaciones al sacerdocio. Nuestra diócesis necesita pastores para anunciar el amor de Dios. Los sacerdotes están desbordados, cargados de pueblos, de parroquias. Cuando visito parroquias, pueblos, mucha gente me pide «mande sacerdotes». No hay. Todos somos responsables de las vocaciones: sacerdotes, religiosos/as, laicos. Necesito vuestra oración y vuestra propuesta a futuros candidatos. Sueño con un laicado comprometido, que asuma responsabilidades, pero no ante la falta de sacerdotes, sino por el Bautismo recibido. Son a tener un lugar importante en nuestra diócesis. Pero el laico debe creerse ese protagonismo, y los sacerdotes debemos entender su papel en los órganos de la Iglesia. «Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en

la Iglesia» (*Evangelii gaudium*, 102). No es hora de poner trabas, sino de alentar. Es la hora de los laicos.

Sueño con una transmisión de la fe adaptada al cambio de época que nos toca vivir. Superar el «siempre se ha hecho así» y renovarnos. Una Iglesia diocesana que revise nuestra catequesis, cuide la religión en los colegios, la identidad de nuestros colegios diocesanos y de la escuela concertada. Sin transmisión de la fe no hay Iglesia.

Sueño con hacer realidad las conclusiones del sínodo. En nuestra diócesis se ha vivido de forma desigual, en unas parroquias o movimientos se ha trabajado mucho y bien, y en otras no ha entrado. El sínodo es el soplo del Espíritu que nos abre a la pluralidad, al diálogo, a la aceptación de la novedad. Temas como, la mujer, los pobres, la escucha, la comunicación en la Iglesia, creación del Consejo Diocesano de Pastoral, piden ser tratados en la diócesis.

Sueño que nuestra Iglesia diocesana tenga en el centro a los pobres. Que no les cuestione. Que no dude de su necesidad, Jesús nos dice «estuve enfermo y me visitasteis, extranjero y me acogisteis, en la cárcel y vinisteis a verme...» (cf. Mt. 25, 31), ayudó, no dudó. Como signo jubilar vamos a proponer un proyecto diocesano de carácter social, que ayude a los pobres de nuestra diócesis.

Sueño con una Iglesia diocesana en salida «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16, 15). Superar la seguridad de nuestros grupos y arriesgarnos a ser testimonio vivo del Evangelio en los «escenarios y desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora... salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan luz» (*Evangelii gaudium*, 20). Una Iglesia que dialogue con la sociedad y se abra a la diversidad.

Sueño con una Iglesia que tenga presencia pública y orgullo de pertenencia a ella. Hemos perdido la calle, no somos influyentes. Necesitamos cristianos que vivan su fe en los diferentes ámbitos de su vida: trabajo, amigos, familia, ocio, cultura, política, medios de comunicación social... Hemos de ser capaces de «dar razón de nuestra esperanza» (1Pe 3, 15).

Sueño con una Iglesia donde todos tengan un sitio. Sueño con una Iglesia de puertas abiertas. Que al que llame se le abra y se le reciba. Que en nosotros encuentre una mano tendida. Recuerdo lo que me dijo el cardenal Omella en mi ordenación, «eres obispo de todos». Sueño que nuestra Iglesia sea una casa de todos, porque es «el sueño misionero de llegar a todos» (*Evangelii gaudium*, 31).

Sueño que nuestra Iglesia diocesana se alimente del Jubileo de la Esperanza 2025. Que nos pongamos en camino, que seamos los «peregrinos de la esperanza». Nuestra Iglesia diocesana debe de renovar la esperanza. Junto con el papa Francisco mirar el futuro con esperanza. Si me ayudas, podemos realizar estos sueños. Cuento contigo, ¿me sigues?

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

La Virgen del Pilar, sentida por un aragonés

11 de octubre de 2024

Que un aragonés hable de la Virgen del Pilar, parece que se aleja de la objetividad, aunque tampoco me importa mucho. Porque no pretendo ser objetivo. Hablar de la Virgen del Pilar es hablar desde el corazón, desde los sentimientos más íntimos, vividos personalmente, como Iglesia, en familia, o con aragoneses.

He visitado muchas veces Zaragoza, unas por responsabilidad y otras por devoción, en todas he intentado visitar la Basílica del Pilar, y allí a la Virgen. Entrar en el templo es visitar a la madre, con ese sentimiento entremezclado de cariño y veneración. Visitar la Virgen del Pilar es ir a tu casa. Siempre encuentras gente, unos de visita, pero también muchos otros rezando ante la imagen de nuestra Madre en la santa capilla o escuchando misa. Otros me los cruzo haciendo cola para besar el pilar o esperando para la confesión.

Un primer sentimiento que me brota al entrar en la Basílica del Pilar es que voy a casa de la Madre. Me siento en un banco de la santa capilla y tengo el sentimiento de que me estaba esperando. Percibo que se alegra de mi llegada. Miro a la Virgen, veo que ella me mira, no aparta la mirada de mí, como solo lo hace una madre. Mi madre Miguela, fallecida hace dos años, entre sus devociones marianas estaba la Virgen del Pilar. En cada rincón de nuestra casa aparecía una imagen, una estampa, una medalla. Ese sentimiento lo he heredado de mi madre, por eso entrar en la Basílica del Pilar es entrar en la casa de la Madre, que me espera, me mira, y se alegra de mi llegada... creo que me sonrío. Besar el pilar de la Virgen, es besar

a la madre. Un pilar gastado de tanto besarlo, de tanto tocarlo, pero ¡cuánto amor y cariño contenido hay en ese pilar!, ¡cuántas oraciones y lágrimas de petición recogen ese pilar desgastado!

Un segundo sentimiento que me encoge, es el de la misericordia y perdón. Entrar en la basílica es salir renovado, nuevo, perdonado. Siempre que entro en el Pilar veo sacerdotes que están confesando, para perdonar, para redimir, para limpiar, para dar la oportunidad de comenzar una nueva vida. Entrar en la Basílica del Pilar es salir reconfortado, con Dios, con uno mismo y con la humanidad. Es como si hubiésemos hecho las paces con el mundo. La confesión que nos ofrece el Pilar es la oportunidad para volver a empezar. María, nos abre la puerta de la reconciliación. María, como buena madre, siempre perdona, tapa nuestras faltas, porque comprende y entiende la debilidad de sus hijos.

Un tercer sentimiento que me invade cada vez que visito el Pilar, son las banderas de la mayoría de países latinoamericanos que penden de la pared de su basílica. Son países hermanos a los que la Virgen del Pilar ha acogido bajo su manto. Son países, que, en su momento, la Virgen del Pilar fue su madre, su protectora. En muchos casos se acercaron a Dios a través de la Virgen del Pilar. La madre mira con especial cariño a todos estos hombres y mujeres que han tenido que dejar su tierra, su vida. María, sabe mucho de emigración. Ella, que también tuvo que huir a Egipto, abre las puertas de su casa para acoger a inmigrantes, que por necesidades económicas, sociales, de situaciones políticas o de guerra, han tenido que abandonar su casa y su tierra. La Virgen del Pilar es modelo de acogida, de apertura al inmigrante, al diferente. La Virgen de Pilar es la madre de las oportunidades, la madre de brazos abiertos, ante necesidades de acogida y desesperación. En este tiempo en que tanto se cuestiona la inmigración, la Virgen del Pilar es la gran valedora de los inmigrantes que dejando su tierra vienen a nuestra tierra por un futuro mejor. La Virgen del Pilar nos da lecciones de acogida, de tolerancia, de respeto, de amor al inmigrante, al diferente, porque todos son hijos de Dios. Saben que la Virgen del Pilar no les va a fallar.

La Virgen, en su basílica, nos ofrece un gran pilar. Estas situaciones de problemas, de dificultad, de inmigración solo se pueden superar, vencer, apoyándose en un gran pilar, en el de la Virgen. El pilar sobre el que descansa la Virgen es el pilar de la fe, de la superación, de la lucha, de la resistencia ante las dificultades que nos va generando la vida. El pilar de Zaragoza, de la Virgen del Pilar es nuestra fortaleza, nuestro consuelo. Teniendo el pilar de la Virgen, ¿qué podemos temer?

Llegando al final de mi carta, sé que no he sido muy objetivo, soy aragonés, de Teruel, pero ante una madre ¿quién es objetivo cuando el corazón salta de gozo?

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Domund 2024, un gran banquete

8 de octubre de 2024

Hablar del Domund es hablar de vidas entregadas por el anuncio del Evangelio. Y permitidme que hable de lo que uno ha vivido y compartido. Durante muchos años visité a misioneros mercedarios en varios países de misión, tanto en América como en África. En estos viajes me gustaba acompañar a los misioneros a visitar las comunidades, especialmente en África. Me gustaba visitar tierra, cruzar ríos, entrar en sus humildes casas, a veces compartir comida o una humilde invitación.

Cada visita era como escribir una página nueva del Evangelio. Nos acercábamos a su casa, si había niños en edad escolar les preguntaba a ellos y a sus madres por qué no estaban en la escuela. Era la primera obligación de los padres, y el compromiso de los misioneros. Educarlos para liberarlos, y para eso hay que ir al colegio. Si no tenían edad de colegio, les regalaba algún dulce, que por cierto les gustaba mucho, sobre todo si iban envueltos en papel o plástico. Disfrutaban más abriéndolos que comiéndolos. A las personas mayores les preguntaba por algún tema que él ya conocía: trabajo, comida, salud, familia. Le contaban todo, porque para ellos el misionero era de su familia.

Cada palabra, cada gesto, me evangelizaba. La mirada al misionero, del hombre y la mujer que nos recibía, era como la mirada de María Magdalena al Resucitado, era una mirada de asombro, de alegría, de gozo por recibir al misionero en su casa. Se sentía dichosa/o por recibir su visita. Lo que los misioneros vivían con naturalidad y con sencillez, yo lo veía como entrega extrema. Lo que yo veía imposible, los misioneros lo veían posible. Era vivir el Evangelio a pie de calle, y con ello decían, «es posible» y además «les hace felices».

Estas visitas me hacían cuestionar mi propia vida y mi consagración religiosa. Me preguntaba si yo vivía el Evangelio de forma radical como lo vivían mis hermanos misioneros. Cada gesto, cada palabra de estos misioneros, era como si la sacasen del Evangelio y la hiciesen vida. Ver a un misionero caminar por esos caminos de tierra, es ver a un apóstol, es ponerle nombre, es verlo por el camino y ver que el Evangelio se renueva cada día en estos hombres y mujeres que hacen vida, que hacen palabra, que hacen entrega. Todos los gestos vividos por Jesús, pero ellos en la misión.

Este año el Domund 2024 nos regala un lema muy evangélico y muy comprometedor: «Id e invitad a todos al banquete». Si alguien no tiene problemas de invitados al banquete son los misioneros. El banquete de los misioneros tiene unas mesas muy grandes, alargadas. Ahí todo el mundo tiene un sitio, una silla. Tiene una comida muy sugerente, la palabra de Dios y la Eucaristía que alimenta y libera. A ese banquete estamos todos invitados.

Navarra, tierra de misión, me lleva a mirar a tantos misioneros, sacerdotes, consagrados/as y laicos/as, a valorar su entrega, su opción por los más pobres y ser Evangelio vivo entre las gentes que acompañan. Por eso hago más las palabras del papa Francisco en su mensaje para esta jornada: «Aprovecho la ocasión para agradecer a los misioneros y misioneras que, respondiendo a la llamada de Cristo, han dejado todo para ir lejos de su patria y llevar la Buena Noticia allí donde la gente todavía no la ha recibido o la ha acogido recientemente. Queridos hermanos, vuestra generosa entrega es la expresión tangible del compromiso de la misión *ad gentes* que Jesús confió a sus discípulos: “Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt 28, 19)».

Gracias a los misioneros navarros, que un día partieron de nuestra querida Navarra y se adentraron en lugares desconocidos, con el único objetivo de anunciar a Jesús que libera. En mi mente todavía está vivo el encuentro que tuve en Javier, el 23 de julio de este año. Fue un encuentro entrañable, tierno. En bastantes de los misioneros se veían arrugas, dificultades para caminar, secuelas de la vida de misión, pero en todos su rostro irradiaba fe, alegría y compromiso. Hablaban de la misión con orgullo y pasión. Era un testimonio que impresionaba. Muchos, a pesar de sus limitaciones, con deseos de volver a la misión. Estos misioneros y misioneras hacían realidad el mandato que nos ha propuesto el papa Francisco para esta Jornada de 2024: «Id e invitad a todos al banquete». La mesa de los misioneros nava-

rros es grande, alargada y tiene muchas sillas, caben todos, están invitados todos.

Desde nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela, desde nuestra querida Navarra, seamos misioneros, seamos colaboradores de quien ha entregado y gastado su vida por la misión. Ellos cada día hacen vida una página del Evangelio, ver a los misioneros es ver el Evangelio en imágenes.

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

¿Te consideras santo/santa?

25 de octubre de 2024

¡Cuidado!, no te he preguntado si haces milagros. Ni si tienes poderes especiales. Tampoco si te consideras el mejor. ¡No! Simplemente si te consideras santo o santa. El próximo día 1 de noviembre la Iglesia celebra la festividad de Todos los Santos, y es una oportunidad especial para revisar nuestra vida y ver si merece ser considerada santa. Una oportunidad para ver si mi vida merece la pena, es decir, si mi vida está al servicio de los demás. Por nuestro Bautismo estamos llamados a la santidad, a una vida sustentada por el Evangelio de Jesús. Pero, ¿cómo es tu vida?

En la actualidad rápidamente calificamos a una persona de santo, pero cuidado, también de diablo o mala persona, según nos parezca su actuación o comportamiento. Tenemos una vara de medir la santidad muy personal y exigente para los demás y una valoración relajada para nosotros. Por eso la Iglesia en este día nos presenta como programa o camino de santidad las Bienaventuranzas (cf. Mt 5, 3-12). Este día es una invitación personal a revisar nuestra vida, a confrontarla con el Evangelio y ver si merece el calificativo de santa.

Cuando hablamos de una vida santa, no hablamos de milagros, ni de un camino de comportamiento excepcional, sino de un comportamiento responsable con las necesidades que nos presenta la vida. Y las Bienaventuranzas nos empujan a dar un paso al frente, pero un paso en mi vida. A luchar por la paz, quizás no la paz mundial, pero sí la paz cercana, la de mi casa, la de mi familia y amigos. Trabajar por la justicia, comenzando pri-

mero por mi vida, siendo justo en mis decisiones, en mis responsabilidades, justo con la gente que tengo al lado. Cercano con los que son perseguidos por ser creyentes, por manifestar la fe públicamente, apoyándolos y acompañándolos en ese caminar de ser coherentes con su fe. Próximo con los pobres y necesitados, que no tienen ni lo básico para vivir, que en muchos casos son juzgados como malos y peligrosos, solo por su apariencia. Bienaventurados también con los inmigrantes, que tanto debate y desconfianza política están generando en nuestra sociedad, en muchos casos cerrándoles todas las puertas de una nueva oportunidad.

Aquí no hay milagros, no hay héroes. A través de las Bienaventuranzas Jesús nos dice que todos podemos ser santos, que estamos llamados a ser santos. El papa Francisco nos dirá en su exhortación apostólica *Gaudete et Exultate* que son los santos de la puerta de al lado: «Me gusta ver la santidad en el Pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad de la puerta de al lado, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, la clase media de la santidad» (n.º 7). Con esta reflexión el papa Francisco acerca la santidad a nuestra realidad, y esto nos ayuda a plantearnos la vida como un servicio, en el día a día, siendo responsables en aquello que la vida nos está pidiendo.

Siguiendo la reflexión del papa Francisco, voy más allá, y en mi vida compartida con el mundo de los pobres, con la cárcel, me he encontrado santos que vienen de las periferias. Sí, las periferias no solo son personas a las que perseguir, ni personas a las que encerrar. En las periferias he visto entregar ropa unos a otros que no tenían. He sido testigo en la cárcel, de invitar a un café, de pagar una llamada de teléfono con la familia que hace tiempo no hablaba. De escribirle una carta (en la cárcel todavía se escriben cartas) a un familiar. He presenciado el consuelo de un preso a otro ante una mala noticia. Sí, la santidad también puede venir de las periferias, esas que nunca miramos.

La santidad no es exclusiva de nadie, ni de ninguna condición social. No hacen falta milagros, no hay que ser una estrella. El próximo día 1 de noviembre puede ser tu día, debiera ser un día especial para ti, porque tú, yo, todos estamos llamados a ser santos. Cada uno desde nuestra realidad, desde nuestra condición, y la santidad no viene solo desde lo excepcional,

sino desde lo sencillo, desde de la puerta de al lado o desde las periferias, nadie tiene la exclusiva y todos estamos llamados a ser santos.

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

La Iglesia diocesana somos todos

1 de noviembre de 2024

Queridos diocesanos:

Próximamente celebraremos el Día de la Iglesia Diocesana. Es una oportunidad para mirar en nuestro interior, a nuestra diócesis, a nuestros sacerdotes, religiosos y laicos. Una mirada de amor, de misericordia, pero también de compromiso.

La Iglesia diocesana somos todos. Este día quiere ser un despertar de nuestra conciencia de católicos, de nuestro compromiso con nuestra Iglesia de Navarra.

En esta ocasión nos presentan la jornada con la pregunta: «¿Y si lo que buscas está en tu interior?». Estamos acostumbrados a escuchar mensajes que nos vienen de fuera. Unos son comerciales, otros económicos, otros existenciales, pero los que vienen de nuestro interior, ¿cómo lo escuchamos?

La Iglesia diocesana nos llama a «buscar en nuestro interior». Dios sigue hablando, y nos habla al interior de nuestro corazón. Muchas veces con frases, oraciones, otras con personas que se cruzan en nuestro camino, con situaciones de la vida que nos interrogan. Y estos interrogantes nos piden respuestas a la llamada de Dios.

Nuestra Iglesia diocesana nos llama, nos necesita para construir comunidades fraternas, solidarias. Nos pide nuestro compromiso con las actividades de la diócesis. Pero también podemos recibir la llamada al sacerdocio, a la vida religiosa. Dios llama en nuestro interior, necesita sacerdotes para nuestra Iglesia diocesana. En los numerosos pueblos y ciudades que he visitado desde mi llegada a esta diócesis, han sido muchas las demandas para enviar sacerdotes a nuestros pueblos, a nuestras comunidades cristianas, y siempre les contesto lo mismo: «No hay más sacerdotes».

Este año, la Iglesia nos pide una doble respuesta, un doble compromiso. Busquemos en nuestro interior para ver lo que Dios nos está pidiendo en este momento, qué nos sugiere al oído. A unos nos pide asumir responsabilidades en nuestras parroquias y movimientos, a otros nos pide una respuesta más radical, nos pide una consagración a Dios en la vida sacerdotal o religiosa.

Por otro lado, también nos pide la comunión de bienes, nuestra colaboración económica para que esta experiencia de compartir lo que tenemos nos ayude a vivir y experimentar que la Iglesia es nuestra, nuestra casa y nuestra comunidad.

Muchas son las necesidades de nuestra diócesis, y mucha la necesidad de colaboración que precisa nuestra Iglesia diocesana. Pero como nos dice san Pablo, «hay más alegría en dar que en recibir» (Hch 20, 35).

Tu colaboración económica nos acerca a las necesidades reales de la diócesis, que son múltiples y variadas. Ser generoso es ser solidario, es vivir la comunión de bienes como lo hacían las primeras comunidades cristianas.

Os animo a todos, queridos diocesanos, a ser solidarios y generosos, a tener un corazón abierto a las necesidades de nuestra diócesis, a superar individualismos que nos alejan los unos de los otros y a mirar con ojos de ternura al interior de la diócesis. Tu Iglesia es tu casa, te necesita, cuenta contigo.

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Valencia... «para ofrendar nuevas glorias a España»

8 de noviembre de 2024

Así comienza el himno de Valencia. ¡Cuánta razón tiene este himno! Valencia ha sido una de las glorias de España, una gloria que está en sus gentes, en sus pueblos. Valencia desde su música y sus bandas, desde sus fiestas mayores, las fallas en san José, donde han acogido a todos visitantes, desde sus playas, donde en verano vamos tantos navarros a disfrutar del sol y de sus aguas. Su tierra hace grande a España, por eso comienza su himno con este deseo de regalar, tributar, y «ofrendar nuevas glorias a España». De hacer grande a España y a sus gentes.

Estos días nos encontramos unos pueblos de Valencia inundados, pero no solo de agua y barro, sino de muerte, de derrota, de desesperación, de frustración. Hoy el himno de Valencia nos obliga a cambiar la orientación de la letra. España y Navarra canta «para ofrendar nuevas glorias a Valencia». Porque Valencia nos necesita, Valencia no pude salir sola de la DANA, de esta situación de hundimiento colectivo, necesita la solidaridad, los cristianos diríamos la fraternidad, de toda España, y en nuestro caso de toda Navarra. Necesita la ayuda de la Iglesia de España y de la Iglesia de Navarra.

Como dije en la misa del pasado domingo por las víctimas de la DANA en la Catedral de Pamplona «estoy en contacto con Valencia, veo las imágenes, escucho las noticias, hablo con gente cercana de la zona cero, y tengo el corazón encogido. He vivido la mitad de mi vida en la Comunidad Valenciana. Seis años en Valencia, nueve en Alicante, concretamente en Elche y quince en Castellón. Estos días he hablado con algunos conocidos, amigos, casi hermanos, y lo han pasado y están pasándolo muy mal. Algunos de los que lo han sufrido las consecuencias de la DANA estuvieron el pasado 27 de enero, el día de mi ordenación episcopal, acompañándome, aquí, en esta Catedral de Pamplona. En sus palabras, cuando he hablado con ellos, hay rabia, tristeza, monosílabos, muchos silencios al otro lado del teléfono. Estos días lo están pasando mal, muy mal. Hoy quiero estar cerca de toda la Comunidad Valenciana, y cerca de muchos conocidos de Valencia, y con ellos la Iglesia de Navarra».

Hoy Valencia y sus gentes, son mi hermano, mi amigo, mi familiar. El pasado domingo, 3 de noviembre, leíamos en el evangelio «amar al prójimo como a uno mismo» (Mc 12, 31). Estos días nuestro prójimo está en los pueblos de Valencia que han sufrido la DANA tan devastadora. Amar a Dios es amar a esos pueblos que lo han perdido todo, amar a Dios es rezar por las víctimas y por los que quedan, sin ilusión ni espíritu de levantarse. Amar a Dios es amar y ayudar a la reconstrucción de tantas vidas rotas y truncadas por la DANA. Amar a Dios es no olvidarnos ni apagar el foco informativo dentro de unos días, semanas o meses. Amar a Dios es evitar el sensacionalismo de estos días. Amar a Dios es mantener la ayuda y solidaridad, aunque no sean noticia, aunque no salgan en los medios de comunicación, porque Dios seguirá sufriendo en las víctimas de la DANA, seguirá sufriendo en las personas que han perdido seres queridos. Dios hoy tiene nombre y rostro en Valencia y en las otras zonas afectadas por la DANA.

En el evangelio de este domingo 10 de noviembre leemos el episodio de la limosna de la pobre viuda y la reacción de Jesús. «Se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo: “En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie”» (Mc 12, 42-44). Hoy todos somos como la pobre viuda que quiere ayudar a nuestros hermanos de Valencia, por muy poco que podamos echar de dinero o enviar a Valencia, es mucho, Dios lo multiplica. El riesgo de situaciones como las provocadas por la DANA es que con el tiempo se puede olvidar y que el foco informativo se silencie.

La segunda frase del himno de Valencia es: «¡Nuestra región supo luchar!». Es cierto y lo hemos visto en estos días, pero solos no podrán, es una región luchadora, trabajadora y emprendedora, que sabe luchar, pero junto con el resto de España, con la de miles de voluntarios que en estos días se han desplazado hasta Valencia.

«Ofrendamos nuevas glorias a Valencia» y con ellos «¡su región supo luchar!». Luchemos por Valencia, unámonos a Valencia. Hoy nuestros hermanos más necesitados están en Valencia, allí nos reclama el Evangelio, allí Navarra se hace presente.

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

¡Mirar a los pobres desde abajo, nunca desde arriba!

15 de noviembre de 2024

Este domingo 17 de noviembre, el papa Francisco nos invita a celebrar la VIII Jornada Mundial de los Pobres con el lema «La oración del pobre sube hasta Dios» (Sirácida 21, 5). Me alegra que por lo menos la oración del pobre suba, llegue hasta Dios, porque realmente el pobre está acostumbrado a perder, a fracasar, a que nada le salga como ha pensado o soñado. Que Dios acoja su oración ya es un triunfo para el pobre porque Dios no olvida a nadie.

Estando de sacerdote en una prisión recuerdo con gozo que muchas veces el preso me decía: «Padre, todo el mundo me ha dejado, solo me queda Dios», y comenzaba un proceso de acercamiento a Dios a través de oracio-

nes sencillas, imágenes de estampas que le repartía, participación humilde en la eucaristía de la cárcel. Me llenaba de gozo y alegría, porque sentía que el preso era escuchado por Dios, se sentía acogido, aceptado. Estaba convencido de que, como nos ha dicho el Papa, la oración del preso subía hasta Dios. El preso se sentía escuchado cuando todo era silencio a su alrededor.

En esta Jornada de los Pobres me surge siempre una duda: ¿cuándo hablamos de los pobres, en quién pensamos? A veces veo que son gente dependiente de mi «limosna», gente dependiente de mi actitud, gente que está por debajo de mí, que me mira hacia arriba, y yo le miro hacia abajo. Me siento superior a él, y eso me molesta. Siempre he querido tratar a los pobres de igual a igual, mirarle a los ojos, porque estoy a su misma altura, no de arriba abajo, como si yo fuese el bueno y él... piense usted lo que quiera.

Socialmente y eclesialmente estamos acostumbrados a mirar a los pobres desde arriba. Dependientes de uno. El hecho de acercarse a buscar una ayuda que nosotros tenemos y que les podemos conceder nos hace situarnos por encima de ellos, sin haber hecho ningún mérito para ello. El hecho de tener en nuestro poder lo que ellos quieren me hace sentir superior, y esta actitud me sitúa lejos de ellos y lejos del Evangelio.

Si no nos «dejamos afectar», si «los pobres no me cuestionan», el amor y la opción por los pobres acaba siendo una fórmula retórica, un tópico, un cliché acuñado en mi mente. Cuando el dolor de los pobres no nos duele, cuando no me rebelo cuando pierden su dignidad, cuando me quedo tranquilo cuando sus derechos son atropellados, entonces soy un elemento más de la destrucción de la esperanza del pobre.

Si los pobres me afectan me lleva a una revolución interior, a remover mis entrañas, a sentir mal de estómago. Y para esta revolución interior tengo que mirar a los pobres desde abajo, desde su suelo, desde su realidad. Desde arriba, desde una posición de superioridad será difícil que capte sus sentimientos de frustración, de pobreza, de angustia. Es hacerse pobre, pequeño, niño, humilde. Es experimentar que hay gente que desde arriba pisa a los de abajo.

Cuando miro a los pobres desde abajo, mi intervención, mi ayuda hacia ellos será más práctica, más efectiva y más humana que si lo hago desde arriba, desde posiciones de superioridad. Simplemente me limitaré a cumplir un expediente, y quedará en una acción burocrática. Al final será un dato más en las frías estadísticas de nuestra asociación o grupo. Dejarme afectar es dejar que el pobre entre en nuestra vida. Y cuando los pobres en-

tran en nuestra vida es para revolucionarla. Lo digo por propia experiencia. Los pobres, los presos han entrado en mi vida y la han revolucionado.

Esta revolución que provocan los pobres en nuestra vida puede llevar inclusive a cuestionar hábitos adquiridos de muchos años, gestos consolidados, relaciones de amistades cuestionadas, ritmo de vida cuestionado. Muchas cosas de nuestra vida cambian cuando los pobres han entrado en la esfera íntima de nuestra vida. Incluso miramos a Dios de otra manera, rezamos diferente, ponemos los acentos en otras necesidades. Eso sí, seguimos estando convencidos de que es Dios quien me ha regalado el don de mi compromiso en la acción social.

Que esta jornada me lleve a ver a los pobres como mis hermanos, como mis semejantes, y nunca como gente sospechosa, gente dudosa, porque «todo lo que hicisteis por uno de mis hermanos, por mí lo hicisteis» (Mt 25, 40). Dejarme afectar por los pobres es dejarme afectar por Jesús.

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

El sínodo confía en los laicos

22 de noviembre de 2024

El sínodo habla a todos, a obispos, sacerdotes, consagrados y laicos. A los primeros nos pide escucha, confianza en los laicos. A ellos les pide dar un paso al frente para asumir responsabilidades y a nosotros que les acompañemos y confiemos en ellos. El sínodo da pistas para ese compromiso de los laicos tan demandado y que no acaba de llegar. Sigo reafirmandome en la carta del 9 de junio de este año donde escribía, «es la hora de los laicos». Al final de la asamblea sinodal y leyendo el documento, aunque a la espera de la traducción oficial, me reafirmo más todavía. Es el momento, es el tiempo de los laicos, de asumir responsabilidades y es el tiempo de obispos y sacerdotes de confiar en ellos.

El sínodo ha manifestado la necesidad de ofrecer más oportunidades de participación a los fieles laicos, hombres y mujeres, según las necesidades pastorales de nuestro tiempo. Una participación que necesita un espíritu de colaboración y corresponsabilidad eclesial y sinodal. Estas necesidades

concretas a las que deben responder los laicos según diferentes contextos son:

- Participación de laicos y laicas en procesos de discernimiento eclesial y en todas las fases de los procesos de toma de decisiones. Que los laicos sean actores también de decisiones, no meros espectadores.
- Acceso a puestos de responsabilidad en las diócesis e instituciones eclesíásticas (incluidos seminarios, facultades Teología...), no meros ayudantes.
- Mayor reconocimiento de los carismas de consagrados y su empleo en responsabilidades eclesiales. Hay que seguir avanzando en las «Relaciones Mutuas» entre obispos y vida consagrada.
- Aumento de laicos cualificados que actúan como jueces en los procesos canónicos, hasta hace unos años, algo impensable.
- Reconocimiento y respeto de la dignidad y derechos de los que trabajan como empleados de la Iglesia y de sus instituciones.

El sínodo entiende que la manera más eficaz de promover una Iglesia sinodal es fomentar la participación más amplia posible de todo el Pueblo de Dios en la toma de decisiones. Huye de las decisiones unipersonales abriendo la conveniencia a una participación más amplia. Cada miembro de la comunidad debe ser respetado, valorando sus cualidades, dones y capacidades en bien de las decisiones compartidas. Aunque en la actualidad las decisiones del obispo, del colegio episcopal y del obispo de Roma son irrenunciables por la estructura jerárquica actual, cuando se habla de escuchar a otros, y se hace referencia al «voto solo consultivo», el sínodo abre la posibilidad, quizás la conveniencia, de revisar las normas canónicas en clave sinodal, aclarando la distinción entre voto consultivo y voto deliberativo, para aclarar las responsabilidades de los que participan en la toma de decisiones. Es decir el sínodo propone una revisión del Código de Derecho Canónico en esta materia de aclarar qué tipo de voto deben de tener para responder a cuestiones importantes en la Iglesia.

El sínodo introduce una práctica necesaria y que en muchas organizaciones y entidades ya practican, como es la rendición de cuentas, como un ejercicio de transparencia y evaluación. Creo que cuanto más claros más creíbles. La rendición de cuentas no solo a nivel económico, que no en todas instancias de Iglesia se hace todavía, sino también, apunta el docu-

mento del sínodo, «lo que concierne al estilo de vida de los pastores, los planes pastorales, los métodos de evangelización y el modo en que la Iglesia respeta la dignidad humana, también con los trabajadores de sus instituciones». Es decir una revisión hasta de nuestra propia vida. Esto ayuda a la transparencia y hacer de la Iglesia una institución creíble y fiable, despejando todas dudas que muchas actuaciones nuestras, especialmente de obispos y sacerdotes, generan.

Para hacer esto realidad es importante «construir sinodalmente formas y procedimientos eficaces de rendición de cuentas y de evaluación». Estos mecanismos de control y participación de los laicos vienen definidos por el Consejo de Pastoral Diocesano, que en nuestra diócesis ya está, y los consejos de Pastoral Parroquial y los consejos de Economía de cada parroquia, que en este tema nos queda todavía trabajo por hacer en nuestra diócesis. El sínodo viene a decir, que, en algunas diócesis o parroquias, estos organismos son simplemente nominales, pero no existen de manera práctica y efectiva. A la vez el sínodo propone fomentar las asambleas diocesanas como un medio de consulta y participación de toda la diócesis.

Reconozco que queda mucho camino por andar, pero ya se ven algunas luces en el horizonte, que animan a construir una Iglesia más sinodal y participativa.

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

El papa Francisco trae el Adviento a la Iglesia de Navarra

29 de noviembre de 2024

Lo hace a través de la audiencia del pasado 16 de noviembre en la que recibió a los seminaristas de Pamplona y San Sebastián, a sus formadores y trabajadores del centro de estudios, junto con los obispos de San Sebastián y Pamplona y Tudela.

Fue una experiencia única, diferente, especial. ¡Encontrarse con el Santo Padre! Para la mayoría era la primera vez. Todos emocionados. Una audiencia que nos habla de esperanza. Todos los que participamos en dicha audiencia volvimos a nuestra realidad, a nuestras diócesis, con una esperanza reno-

vada. Nos creíamos que la utopía del papa Francisco se podía hacer realidad, y sobre todo en este Adviento, como preparación a la Navidad.

Este domingo, 1 de diciembre, comenzamos el Adviento, un tiempo que nos prepara para el nacimiento de Jesús, para la encarnación de Cristo entre nosotros. Y la Iglesia nos ofrece un cambio de vida, nos pide mostrar una nueva actitud. El papa Francisco dio las claves a nuestra Iglesia de Navarra, para vivir el Adviento, a través de la audiencia a sus seminaristas.

«El vino de la esperanza que nos dejó el Buen Samaritano», dijo el papa Francisco a los seminaristas. Una esperanza necesitada en el mundo de los pobres. No hay esperanza sin encarnación, no hay esperanza sin compromiso, no hay esperanza sin implicación personal, no hay esperanza sin ponerse a la altura de los pobres, no hay esperanza sin compartir mis bienes o sin tocar la llaga del pobre como hizo el Buen Samaritano.

El Adviento nos habla de renunciaciones, por eso el papa Francisco les dijo a los seminaristas de Pamplona «encontrar a Dios, vaciándonos de tantas cosas que llevamos como lastres». Es difícil que podamos acoger al Mesías que nace si estamos llenos y ocupados en cosas superfluas, materiales, pero casi siempre innecesarias, y que ocupan mi corazón. El Adviento me lleva a renunciaciones, a dejar atrás todo lo que no es necesario, para recibir a Cristo que nace para quedarse entre nosotros.

Con énfasis el papa Francisco dijo a los futuros sacerdotes de Navarra «no podemos hacer distinción de personas por más que sean extranjeros». El Adviento nos habla de apertura, de cambio, de compromiso social. En una sociedad multicultural, donde la población extranjera en España ya es de 8,8 millones, el 18,01 %, la quinta parte de la población española. ¿Quién soy yo para juzgar por el color de piel o la procedencia? ¿Quién soy para dar «carnets» de buenos y malos según mi origen racial o geográfico? Adviento es libertad, es Evangelio, es acogida, es fraternidad, es no discriminación, es esperanza para el que viene de fuera.

El Adviento reclama un estilo de cristianismo especial cuando el Papa nos dijo «sean valientes, desprendidos e incansables». Adviento nos empuja a no tener miedo, a ser valientes, a no escondernos. Hoy nos cuesta presentarnos fuera de nuestros templos como creyentes, como cristianos. El Papa nos anima a no escondernos. Quizás el Adviento puede ser una oportunidad para salir de nuestra zona de confort y manifestar al mundo que soy de Jesús. Es tiempo de decir a nuestra sociedad navarra, que Cristo viene para liberarnos y para hacernos felices.

El Papa nos anima a luchar por la libertad cuando nos dijo «debemos descender a las cárceles, a todas aquellas prisiones que encarcelan a los hombres y mujeres de nuestra sociedad». La cárcel es el espacio de la no esperanza, del fracaso. Cuesta vivir el Adviento en prisión. El Papa nos anima a visitar las prisiones y ser palabra, sonrisa y abrazo de la esperanza que nos viene a traer Jesús con su nacimiento.

Francisco nos anima a ser «desprendidos», solidarios, especialmente con los que menos tienen. Cercano a los pobres, a los más vulnerables de nuestra sociedad. No hay Adviento sin compromiso, no hay Adviento sin solidaridad, no hay Adviento sin compartir, especialmente con los más pobres.

Pero el gran mensaje de Adviento del papa Francisco, es su paternidad, su acogida, su no hacer distinción, su sonrisa, su mensaje positivo. La audiencia que nos concedió el pasado 16 de noviembre adelantó una semana nuestro Adviento, porque salimos convencidos de que otro mundo es posible, otra sociedad es posible, y otra Navarra más solidaria es posible. Yo no pierdo la esperanza.

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

«María dijo sí, arriesgando muchas cosas»

13 de diciembre de 2024

Con esta frase comienza la canción de un grupo valenciano de música religiosa, llamado Alborada. En mi época de sacerdote que caminaba con jóvenes, la cantábamos, normalmente en Adviento, en la vigilia a la Inmaculada. Nos ayudaba a rezar y a cantar a María, pero sobre todo nos ayudaba a valorar la fuerza del *sí* de María. Nos ayudaba a revisar nuestro *sí* a Dios. María nos presenta un estilo de vivir el Adviento, nos ofrece un camino para renovar nuestra esperanza en el Niño Dios que va a nacer. María, modelo de espera y aceptación de la voluntad de Dios en su vida.

«María dijo *sí*, arriesgando muchas cosas» es una frase que pone en valor la entrega y generosidad de María a los planes de Dios para con ella, y para con toda la humanidad. Esta frase nos habla del *sí* generoso y valiente de la Virgen María, un *sí* que, como veremos, no fue fácil, ni libre de

sacrificios. Al contrario, implicaba un gran riesgo y una profunda entrega. Decir *sí* a Dios supone un cambio de vida radical, como así le ocurrió a la Virgen María.

María dijo *sí*, arriesgando su juventud. Era todavía joven cuando recibe la visita del ángel Gabriel. Era joven cuando el ángel le propone ser la Madre de Dios. Tenía toda una vida por delante, también la de mujer joven. Decir *sí* a Dios suponía cerrar esa etapa juvenil de sueños, de ilusiones, de proyectos. Suponía desterrar esa etapa de confianzas juveniles con amigas y compañeras. Y sí, María dijo *sí* y arriesgó su etapa de joven. Entregó su etapa de joven a Dios.

María dijo *sí*, arriesgando su buena fama. María no estaba casada, no conocía varón. Decir *sí* suponía ser madre soltera, madre sin un hombre, sin matrimonio. Una situación que la colocaba con muchas dudas ante la sociedad del momento. Una sociedad puritana, farisea y del cuidado de la imagen, aunque el interior estuviese vacío, como denunciaba Jesús a los fariseos. Decir *sí* a Dios era dar «rienda suelta» a todos los comentarios de su entorno y la posterior condena. Y María dijo *sí*, arriesgando su buena fama.

María dijo *sí*, arriesgando su futuro. Seguramente un futuro que no se presentaba como lo había soñado. Al decir *sí*, renunció a una vida tranquila, predecible, centrada en su familia y en sus planes personales. Como joven habría hecho planes, y en ellos no entraba ser la Madre de Dios. Su comodidad y seguridad se vienen abajo. Todas expectativas que tenía cambian radicalmente. Era cambiar los planes de María por los planes de Dios, que no se parecían en nada. Era volver a empezar. María dijo *sí* a Dios arriesgando, mejor dicho, renunciando a su futuro.

María dijo *sí* arriesgando su comodidad, su seguridad económica. Aceptar ser Madre de Dios suponía abrazar la pobreza, aceptar la incertidumbre, aceptar a los pobres. Los primeros que visitan a Jesús recién nacido, son los pastores, los pobres de la época. María se hace pobre con los pobres, María se hace pequeña con los pequeños. Toda su vida fue una opción por los pobres, como así lo muestra en el canto del Magníficat: «Derriba del trono a los poderosos y ensalza a los humildes a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despidе vacíos» (Lc 1, 52-53).

Pero el *sí* de María no fue un acto espontáneo, sino que fue una decisión consecuente, pues fue fiel a esa decisión toda su vida. Fue coherente con el *sí* a Dios. El papa Francisco en la bula sobre la Esperanza, *Spes non confundit*, se refiere al *sí* de María, y pone en valor la fidelidad de ese *sí*: «Por eso, al pie de la cruz, mientras veía (María) a Jesús inocente sufrir y morir, aun

atravesada por el dolor desgarrador, repetía su “sí”, sin perder la esperanza y la confianza en el Señor» (n.º 1). María fue coherente con su decisión, fue consecuente con su sí, en la alegría del nacimiento de su Hijo, y en el dolor de la muerte en la cruz, María estuvo presente, porque María siempre dijo sí a Dios.

El sí de María no fue solo un acto de fe, sino también un acto de valentía. Ella confiaba profundamente en el plan de Dios, sabiendo que ese plan traería consigo no solo bendiciones, sino también sufrimientos, como lo evidenciaría la pasión de su Hijo en el futuro. Aun sabiendo lo que vendría, María aceptó el reto.

Esa es la grandeza de María, decir sí «arriesgando muchas cosas».

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

*Anuncio del Jubileo de la Esperanza a la Diócesis de
Pamplona y Tudela
20 de diciembre de 2024*

Queridos sacerdotes, diáconos, religiosos/as, seminaristas, laicos/as.

En el Domingo Gaudete, Domingo de la Alegría, os anuncio una gran noticia: el papa Francisco nos convoca al Jubileo de la Esperanza 2025, con la publicación de la bula *Spes non confundit* (la esperanza no defrauda, Rom 5, 5). Se trata de vivir un año especial, de revisar cómo es nuestra relación con Dios, a través de las relaciones con nuestros hermanos.

Un año jubilar es un tiempo especial de conversión, de cambio. Un tiempo de misericordia y reconciliación «misericordia quiero y no sacrificios» (Mt 9, 13). El jubileo es más un tiempo de misericordia que de sacrificios, más de compromisos que de palabras. Es un tiempo de actuar ¡ya! Un tiempo de conversión a través de gestos y acciones concretas. Es tiempo de reconciliación, de perdón, de restablecer relaciones muertas. Es una oportunidad para renovar nuestra vida cristiana, que en muchas ocasiones cautiva de la rutina y de las costumbres, cerrando toda posibilidad al sople del Espíritu que nos trae la novedad y la fuerza renovadora de nuestra fe.

El papa Francisco quiere que el jubileo se centre y apoye en la virtud teologal de la esperanza, que es la que mantiene viva nuestra fe y posibilita la vivencia de la caridad en nuestros hermanos, especialmente en los más necesitados. «La Fe es una iglesia, una catedral enraizada en nuestra tierra; la Caridad es un hospital, un sanatorio que recoge todas las desgracias del mundo; pero sin Esperanza, todo eso no sería más que un inmenso cementerio» (Charles Péguy, pensador católico francés del siglo XIX).

En la bula *Spes non confundit* (la esperanza no defrauda), el Papa nos avisa que el objetivo no es peregrinar a Roma y ganar el jubileo visitando una de las cuatro basílicas declaradas como templos jubilaires, sino lograr la transformación interior de cada persona. Si no hay cambio interior, traducido en un compromiso exterior, no habrá jubileo. ¡Cuidado con el jubileo turístico!, no lo confundamos con la peregrinación y las condiciones necesarias para ganarlo. No todo es jubileo, no todo son indulgencias. Si la bula nos habla de que la «esperanza no defrauda», no podemos presentar actividades jubilaires cuando son otra cosa, porque entonces estaríamos defraudando a mucha gente que ha puesto su esperanza en nosotros. El jubileo o me lleva al cambio o al compromiso, o entonces estaremos hablando de otra cosa, pero no del jubileo.

El papa Francisco ha establecido un calendario y templos jubilaires para la Iglesia universal, en los que él mismo abrirá la puerta santa, donde ganar la indulgencia del jubileo:

- 24 de diciembre de 2024, apertura de la puerta santa de la Basílica de San Pedro, en el Vaticano.
- 26 de diciembre de 2024, apertura de la puerta santa en la cárcel de Rebibbia en Roma. Esta cárcel es símbolo de todas las cárceles del mundo.
- 29 de diciembre de 2024, apertura puerta santa en la Catedral de San Juan de Letrán.
- 1 de enero de 2025, apertura de la puerta santa de la Basílica papal de Santa María la Mayor.
- 5 de enero de 2025, se abrirá la puerta santa de la Basílica papal de San Pablo Extramuros.
- El 6 de enero de 2026 clausurará el jubileo ordinario con el cierre de la puerta santa de la Basílica papal de San Pedro en el Vaticano.

En nuestra diócesis también tendremos nuestro calendario y nuestros templos jubilaires. Y para lo cual he determinado señalar dos templos jubilaires, que serán las dos catedrales de nuestra diócesis: la Catedral de Pamplona y la Catedral de Tudela. En ellas se podrá ganar el jubileo y la indulgencia plenaria si cumplen con las normas establecidas, a saber: la peregrinación (a templos o lugares señalados para peregrinar), sacramento de la Penitencia, rezar por las intenciones del Papa, Eucaristía y Comunión y el gesto de compartir bienes, a través de una limosna.

El Papa desea que este año jubilar sea un mensaje de esperanza para la gente que sufre, para los que no tienen esperanza o están desencantados de esperar. Por eso nos anima a mirar «los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios y que requieren ser transformados en signos de esperanza». Nos invita a mirar a las personas que sufren desencantos, que todo les ha fallado, que no tienen esperanza, que no confían, para que este año del Jubileo de la Esperanza seamos buena noticia, seamos luz, seamos esperanza. Los presos, los enfermos, los jóvenes, los migrantes, los ancianos, los pobres (*Spes non confundit*, 8-15) están esperando de la Iglesia signos de esperanza, buenas noticias. A estos grupos, que tienen una esperanza muy débil, me gustaría añadir a las víctimas de la trata, a las víctimas de abusos, al maltratado mundo del trabajo, que también esperan que este año jubilar sea para ellos un año de esperanza, un año de buena noticia.

El calendario establecido por el papa Francisco para las diócesis está ya definido de la siguiente manera: la apertura del jubileo será el domingo 29 de diciembre de 2024 y la clausura será el 28 de diciembre de 2025. Ambas ceremonias se deben de celebrar en la catedral.

En nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela abriremos el jubileo el domingo 29 de diciembre. Por la mañana lo abriré en Tudela, con la procesión a las 11:30 horas, desde San Jorge hacia la catedral, y comenzar la misa a las 12:00 horas. En Pamplona la apertura será a las 17:00 horas en la catedral. Desde el momento de la recepción de esta carta convoco a toda la Iglesia de Navarra a que participe en una de las dos celebraciones (Tudela o Pamplona). Es una expresión de comunión con el papa Francisco, y también un signo de fraternidad con toda la Iglesia de Navarra. La invitación y llamada la hago extensiva a todos: sacerdotes, diáconos, seminaristas, vida religiosa, laicos, grupos y movimientos específicos. Recordad que mi primer sueño es la comunión de nuestra Iglesia que peregrina en Navarra. Sueño con una apertura del año jubilar donde nos encontremos todos en torno al altar de

una de las dos catedrales de nuestra diócesis y junto conmigo, como obispo y pastor.

En la línea de *Spes non confundit*, donde Francisco afirma que «en el año jubilar estaremos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria». Las Normas de la Penitenciaría aclaran que la indulgencia está «vinculada también a las obras de misericordia y de penitencia». La invitación a los creyentes es, entonces, a redescubrir las obras de misericordia corporales y espirituales.

Por lo tanto, establezco cuatro lugares de dolor y sufrimiento humano en nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela, donde vivir y ganar también el jubileo. Estos lugares de llaga humana son bien conocidos por toda Navarra:

- Centro Padre Menni de Elizondo.
- Casa de la Misericordia de Pamplona.
- Hospital Reina Sofía de Tudela.
- Cárcel de Pamplona

¿Cómo ganar el jubileo en estos lugares de dolor? Es importante que nuestra visita y acompañamiento sea a una persona que no reciba mucha atención o visitas. Antes de ir a visitar a una persona de uno de estos cuatro lugares jubilares, es importante hacer una preparación espiritual, una oración previa a la visita, poniendo en el centro de mi oración a esa persona, pero siendo consciente que en ella voy a visitar al mismo Cristo, enfermo, solo, anciano o preso. Al terminar la visita, y en los días posteriores, cumpliré con los preceptos necesarios para ganar el jubileo: oración por las intenciones del Papa; sacramento de la Penitencia, Eucaristía y Comunión. Los pobres también nos ayudan a ganar el jubileo, los pobres nos evangelizan. Este año los pobres son una oportunidad para acercarnos a Dios. ¡Quién nos lo iba a decir!

Pero como diócesis queremos más. Vamos a crear una obra social que sea compromiso diocesano en este año jubilar. Queremos secar las llagas de las víctimas de trata, la mayoría mujeres, que, engañadas, vienen a nuestro país con unos sueños que no existen. Muchas son explotadas sexualmente, otras laboralmente, pero explotadas. Nuestra diócesis, a través de la Delegación de Trata y junto con la Vicaría de Pastoral Social y Promoción Humana, quiere crear, o abrir, un centro para atender a las víctimas de trata en nuestra Comunidad Foral, en nuestra Iglesia de Navarra. Un centro donde se le atienda a nivel integral: humanamente, psicológicamente,

laboralmente, como madre, muchas tienen hijos... «La Iglesia de Navarra contra la Trata», este es nuestro compromiso comunitario. Para ello necesitaremos medios y recursos.

Este anuncio del Jubileo de la Esperanza lo pongo a los pies de María, nuestra Madre, modelo y ejemplo de esperanza. «La esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida» (*Spes non confundit*, 24). Ella, que a los pies de la cruz, sufrió la prueba más dura contra la esperanza, nunca dudó y «aun atravesada por un dolor desgarrador, repetía su “sí”, sin perder la esperanza y la confianza en el Señor» (*Spes non confundit*, 24).

Querida Iglesia de Navarra, pongámonos en camino, seamos peregrinos de esperanza. Trabajemos por ganar el jubileo. Hagamos que este año en nuestra diócesis esté caracterizado por la esperanza que no declina, que no defrauda, la esperanza en Dios. Seamos testigos y portadores de esperanza.

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

ARZOBISPO

Homilías

Homilía, de 4 de octubre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de Santa María Madre de la Iglesia de Barañáin, con motivo de la memoria de San Francisco de Asís

Querida comunidad franciscana, sacerdotes concelebrantes, hermanos, hermanas asistentes a nuestra celebración.

Como Jesús en el Evangelio, nos unimos esta tarde a san Francisco de Asís, que siempre buscó la cercanía y la amistad de los sencillos, empezando por las criaturas, que, como obra de Dios, reflejaban los favores que hacía para con su pueblo. San Francisco coetáneo de san Pedro Nolasco, fundador de la Orden de la Merced, mi fundador, soy mercedario. Vivieron una situación difícil para la Iglesia. Había esclavos en tierra musulmanas. La Iglesia no estaba bien, sufría persecución por razón de su fe, hubo mucho martirio en aquella época. Una Iglesia muy condicionada por las circunstancias políticas y religiosas. El testimonio de la fe se pagaba con la vida, pero, por otro lado, también se vivía un ambiente cómodo y relajado por parte de la jerarquía. Había que hacer algo, había que renovar y restaurar la Iglesia y san Francisco recibió ese encargo.

Francisco nace en Asís (Italia). Hijo de un rico comerciante (Pietro Bernardone), casado con una francesa (Jeanne Pica), de ahí a su nombre de pila se le añadió el de Francisco (pequeño francés), de familia acomodada. De adolescente y parte de su juventud, llevó una vida disoluta, regalada. Participó en la guerra entre Asís y Perugia (1202), y en esa época estuvo encarcelado un año. Esta situación le llevó a plantearse la vida nuevamente, la cárcel hace plantearse la vida. La visión que tuvo en San Damián le cambió. El Señor le habló pidiéndole que restaurara la Iglesia, que amenazaba ruina. Francisco renunció a su herencia se dedicó a la vida espiritual hasta provocar un movimiento renovador al cual se unieron otros. Falleció el 3 de octubre de 1226, a la edad de 44 años.

El papa Francisco, nos relata la vocación de san Francisco de Asís: «El encuentro con Jesús lo llevó a despojarse de una vida cómoda y superficial, para abrazar “la señora pobreza” y vivir como verdadero hijo del Padre que está en los cielos. Esta elección de san Francisco representaba un modo radical de imitar a Cristo, de revestirse de Aquel que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cf. 2Co 8, 9). El amor a los pobres y la imitación de Cristo pobre son dos elementos unidos de modo inseparable en la vida de Francisco, las dos caras de una misma moneda» (Papa Francisco, Homilía, Asís, 3 de octubre de 2013).

Las lecturas relatan la vocación de san Francisco. La primera lectura del libro del Eclesiástico nos habla de la reparación del templo y fortificación del santuario. Es la llamada a la renovación y purificación de la Iglesia, encargo que recibió san Francisco. Hoy necesitamos más llamadas como la de Francisco. La Iglesia está en constante renovación. El mismo papa Francisco está convencido de esta renovación, más como una necesidad que un capricho. Pido todos los días para que el Señor le dé salud para que pueda llevar a cabo todas las reformas que nuestra Iglesia necesita.

La segunda lectura nos llama a mirarnos en nuestro interior. ¿De qué nos gloriamos hoy? Nuestra sociedad, también nuestra Iglesia, tiene la tentación de la gloria, el mismo papa Francisco denuncia el carrerismo, los primeros puestos. De lo único que podemos gloriarnos es de la cruz. Una cruz pesada, dura, exigente, y que termina en la muerte. Pero que es nueva vida como la de Jesús. Gloriarme de la cruz es recibir la paz y la misericordia de Dios. Es entender que la gloria pasa por la pasión y muerte. San Francisco, cuando renuncia a toda una vida de riquezas y seguridades que su propio entorno familiar le garantizaba, estaba abrazando la cruz. Y fue recibido por la paz, una paz que no la da el mundo, sino que la regala Dios. San Francisco optó por las «marcas de Jesús» que llevaba en su cuerpo. Esas marcas son la pobreza, la austeridad, el amor a la casa común, a nuestra madre tierra.

San Francisco entendió que amar a Dios era amar todo lo que Él había creado. Era cuidar todo lo que Dios nos ha regalado y que ha puesto en nuestras manos para que lo preservemos, lo cuidemos y lo multipliquemos. Ir contra la naturaleza, contra la casa común, es ir contra su creador, contra Dios.

En el evangelio de hoy escuchamos un agradecimiento porque san Francisco entendió muy bien que Dios se revela a los sencillos. «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños» (Mt 11, 25). San Francisco cambió su vida porque optó por los sencillos, por los pequeños,

por lo humildes, por las criaturas de Dios, que son las que entendieron las maravillas de Dios en nuestras vidas.

Pero también escuchamos una invitación tierna y afectiva, pues Jesús nos abre su corazón con estas palabras: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviare» (Mt 11, 28). Dios no abandona, y san Francisco, después de toda la revolución de renovar la Iglesia encontró alivio, consuelo y fortaleza en Jesús, porque antes ya había cargado su cruz, una cruz que dio sentido a su vida.

La Iglesia sigue necesitando de renovación. Francisco de Asís no acabó este cambio que el Señor le encomendó en la iglesia de San Damián. Estos días está comenzando en Roma la última fase del Sínodo de los Obispos. Un camino que está empeñado en renovar la Iglesia, en hacerla más pobre, más auténtica, más participativa, con mayor presencia de los laicos y mayor protagonismo de la mujer. Donde la madre tierra sea cuidada y preservada. Pidamos en la fiesta de san Francisco ayuden en la renovación de nuestra Iglesia que ya san Francisco inició en el siglo XIII.

Homilía, de 4 de octubre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de San Lorenzo de Pamplona, con motivo de la festividad de la Policía Nacional

Queridos sacerdotes concelebrantes, mandos de la Policía Nacional, autoridades civiles, judiciales y militares.

Celebramos hoy la fiesta de los Ángeles Custodios, patrón de la Policía Nacional. Una fiesta que nos recuerda nuestra debilidad, porque necesitamos que alguien nos sostenga, que alguien nos proteja. Nos creemos autosuficientes, pero en realidad somos débiles y dependientes. Los ángeles creados por Dios tienen como misión la de ayudar al ser humano, de protegerlo de todo mal, y acercarlo a Dios. Todo gesto y acción de los ángeles nos lleva a Dios.

La misión de los ángeles custodios es acompañar a cada persona por el camino de la vida, cuidarla y protegerla, así nos lo ha dicho el salmo 90 que hemos escuchado en la palabra de Dios: «Que sus ángeles te cuiden en

todos tus caminos». Teniendo a los ángeles de Dios en nuestra vida, qué podemos temer. Dice «en todos tus caminos», es decir, siempre. Porque nadie puede caminar solo. «Pero, observó, “nadie camina solo: ¡nadie!”. Porque “nadie puede caminar por sí solo”. Y “si uno de nosotros creyese que puede caminar solo, se equivocaría mucho” y “caería en ese error, tan feo, que es la soberbia: creer ser grande”. Terminando por tener esa actitud de “suficiencia” que le lleva a decirse así mismo: “Yo puedo, yo lo hago” solo» (Papa Francisco, Roma, 2 de octubre de 2014).

Los ángeles custodios también tienen como misión proteger al hombre de los peligros del alma y del cuerpo, protegerlo del mal, y guiarlo a Dios. Los ángeles de Dios protegen, porque como creaturas de Dios, el Padre quiere que volvamos a Él. «Por otra parte, la presencia y el papel de los Ángeles en nuestra vida son más importantes aún –porque tal como hizo notar Francisco– no solo nos ayudan a caminar bien, sino que nos muestran también “dónde debemos llegar”» (Papa Francisco, Roma, 2 de octubre de 2018). Los ángeles custodios, además de protegernos son luces en nuestro camino que nos indican la senda a seguir.

La primera lectura que hemos escuchado nos presenta un gesto de amor del Padre, pero también un compromiso. Primero el gesto de amor lo expresa diciendo: «Voy a enviar un Ángel delante de ti, para que te proteja en el camino» (Ex 23, 20), porque nos quiere y nos cuida como un padre. Pero también nos lanza un aviso: «Si tú escuchas realmente su voz y haces lo que te diga seré enemigo de tus enemigos » (Ex 23, 22). Dios nos pide que le escuchemos, que vivamos una vida según Dios. Dios nos habla y su voz ya es sanadora, es protectora.

Queridos policías nacionales que celebráis vuestro patrono. Hoy os reconocemos como nuestros ángeles custodios, y os decimos gracias. Muchas de vuestras actuaciones son anónimas, nadie sabe vuestros nombres, no conocemos vuestras caras, actuáis de manera ejemplar. Sois los ángeles custodios, anónimos, silenciosos y serviciales. La Iglesia quiere reconocer vuestra entrega que es nuestra seguridad, vuestro riesgo que es nuestra fortaleza, vuestro compromiso que es nuestra paz. Arriesgáis vidas, las entregáis con generosidad. En este día la Iglesia quiere acompañaros y rezar por vosotros, por vuestras familias y compañeros fallecidos.

Y también vosotros necesitáis ese ángel custodio, ese ángel de la guarda que os cuide y proteja. No solo de los peligros, también que oriente vuestra vida, que ilumine vuestro camino en los momentos de duda. Nadie camina solo, nadie es autosuficiente. A veces podéis creer que como os tenemos

como nuestros ángeles de la guarda, vosotros sois autosuficientes y no necesitáis de nadie, y no es así. Todos somos humanos y necesitados de ayuda y del amor de Dios. También vosotros necesitáis un ángel a vuestro lado.

En el Evangelio aparecen como más necesitados de ángeles, los niños. El Evangelio nos transmite que los más necesitados de ángeles, son los pobres, los que menos posibilidades tienen en la vida, los que menos cuentan, como eran los niños en tiempo de Jesús. En el día de vuestro patrón os animo a que de manera especial ayudéis y protegáis a la gente sencilla, a los mayores, a los niños, a los que viven solos. Sed ángeles también para los que no tienen mucho protagonismo en la sociedad, los pobres, los sencillos, los humildes, los inmigrantes. Veo por imágenes en televisión cómo sois cercana para ellos. Realmente para muchos de ellos sois verdaderos ángeles.

Con vosotros, quiero recordar a vuestras familias. No resulta fácil para ellas entender vuestra profesión, por los riesgos que ello supone. Detrás de un gran policía, siempre hay una familia, que son también vuestros ángeles custodios. Muchas veces la familia es el motor de vuestra profesión.

Imagino que el Cuerpo Nacional de Policía lleváis muy dentro la devoción por los Ángeles Custodios. El común de los cristianos debiéramos tenerlos más presentes, porque Dios nos asigna un ángel a cada uno. Yo os animo a acudir a los ángeles, en medio de vuestro trabajo. Un trabajo con tantos momentos de peligro, en el que ponéis por encima de todo el servicio público, la defensa de los ciudadanos, la defensa del orden constitucional y la defensa de los derechos fundamentales. Labor que exige incluso un sacrificio de vuestra propia vida.

Homilía, de 6 de octubre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la imposición del palio arzobispal

Querido Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio Mons. Bernardito Auza; queridos hermanos obispos de la Provincia Eclesiástica de Pamplona: Mons. Fernando Prado, obispo de S. Sebastián; Mons. Santos Montoya, obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño; D. Fernando Jarne, vicario general de Jaca, representando a D. Vicente Jiménez, administrador apostólico de Huesca y Jaca, en este momento en Roma participando del Sínodo de los

Obispos. Queridos Mons. Juan Carlos Elizalde, obispo de Vitoria; Mons. Mikel Garcíandía, obispo de Palencia; Mons. Alberto Vera, obispo mercedario en Nacala, Mozambique; P. Javier Urós, abad del Monasterio de la Oliva; P. José Juan Galve, provincial de la Merced de Aragón, que habéis querido acompañarme en este momento. Queridos vicario general y vicarios episcopales, cabildo de la catedral, sacerdotes, diáconos, seminaristas, religiosos/as y laicos.

Querida familia, queridas autoridades políticas, judiciales, militares, académicas y sociales, gracias por vuestra presencia en esta ceremonia.

Primeramente, quiero agradecer al Santo Padre el nombramiento de arzobispo para esta Provincia Eclesiástica de Pamplona, muchas emociones en un mismo año, y no me siento merecedor de este palio, aunque si es para servir, aquí estoy. En esta celebración renuevo mi comunión con el obispo de Roma, y la comunión de toda la provincia eclesiástica, y que a través de su persona Sr. Nuncio, le pido que se la transmita al Santo Padre.

El pasado 29 de junio recibí el palio, de manos de su santidad el papa Francisco, después de haberlo bendecido, en la Basílica de San Pedro en Roma. Lo acepté como símbolo de la misión y responsabilidad de arzobispo metropolitano en la Iglesia de Jesucristo. Lo recibí en un pequeño cofre que el Papa me entregó con mucho mimo y cariño. Guardado con emoción el cofre del palio, hasta hoy, para ser recibido de manos del Sr. Nuncio.

Este palio que llevo sobre mis hombros ha sido tejido con la lana de los corderos que el obispo de Roma bendice todos los años el día de la fiesta de Santa Inés. Esta lana que lleva el palio nos recuerda a los corderos y ovejas de Cristo, que el Señor resucitado encomendó apacentar a Pedro y que a nosotros nos encarga seguir apacentando. «Dice Jesús a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?”. Él le contestó: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dice: “Apacienta mis corderos”» (Jn 21, 15).

La presencia de todos vosotros en esta celebración recoge el significado de esta imposición, que es un sentido de comunión y de rebaño. El palio expresa la comunión y la colegialidad de los obispos. Es vínculo de unión y caridad entre las iglesias particulares que forman nuestra provincia eclesiástica (San Sebastián, Calahorra y La Calzada-Logroño, Jaca, Tudela y finalmente Pamplona) y de estas con el obispo de Roma, el Santo Padre.

Pero no solo expresa la comunión de los obispos de la provincia eclesiástica, también quiere manifestar la comunión entre todos los bautizados de las diócesis de dicha provincia eclesiástica. Esta configuración nos hace más hermanos, más cercanos. Por eso el papa Francisco ha querido que esta

celebración sea en la propia provincia eclesiástica, antes se hacía en Roma, como signo de comunión de todos los cristianos. Pues todos formamos la Iglesia de Jesús. Es la primera vez que una entrega de palio se realiza en esta catedral. En un tiempo sinodal, esta celebración recoge el espíritu que el papa Francisco quiere transmitir a la Iglesia. Al comienzo del sínodo, a primeros de octubre, el Papa nos regaló una reflexión que recoge este sentimiento: «Todos cristianos somos responsables de la misión de la Iglesia... Somos comunidad. Por eso debemos caminar juntos, recorriendo el camino de la sinodalidad» (Papa Francisco, Roma, 1 de octubre de 2024).

Este palio que llevo sobre mis hombros, que pesa en su significado, me sugiere varias reflexiones que me gustaría compartir con vosotros:

1. Llevo el palio sobre mis hombros. El obispo recibe varias insignias: mitra, solideo, cruz pectoral, anillo y báculo. Al arzobispo metropolitano se le añade una insignia más, el palio, pero es la única insignia que lleva sobre sus hombros. Es la imagen del Buen Pastor (Jn 10, 11) que carga sobre sus hombros a la oveja perdida para llevarla junto al rebaño. Esta insignia representa la oveja que el Buen Pastor carga sobre sus hombros. Esta insignia sois cada uno de vosotros que me acompañáis hoy, y de los que no han venido, de Navarra y de las diócesis sufragáneas.

El Buen Pastor tiene que cargar la oveja perdida porque por sí misma no encuentra la casa, el rebaño. Este palio asegura que mi vida va a pesar, que sobre mis hombros debo de cargar el rebaño que me ha sido confiado, y ayudar a los obispos sufragáneos a llevar también su rebaño. Este palio tiene nombres, tiene rostro, tiene historias duras y complicadas, en este palio están recogidos los pobres, los perdidos, los alejados, los vulnerables, son las ovejas perdidas, para traerlas de nuevo al redil. El pasado sábado 28 septiembre anuncié que, en el año del Jubileo de la Esperanza 2025, la diócesis quiere realizar un proyecto social que ayude a los pobres y vulnerables de nuestra sociedad e Iglesia de Navarra. Quiero que la oveja perdida tenga un proyecto social dedicado a ella. No hay palio sin pobres, no hay servicio sin vulnerables, no habrá pleno jubileo sin un gesto social. Desde la diócesis queremos que los pobres tengan protagonismo en este Jubileo de la Esperanza, pues muchos pobres han perdido toda esperanza. Algunos la han perdido en nuestra Iglesia, y hay que devolverlos al redil para que la recuperen.

2. El palio lleva seis cruces negras. El Señor fue como cordero llevado al matadero, herido por nuestros pecados, en sus llagas fuimos curados (cf. Is 53, 5-7).

Las seis cruces negras que se bordan en el palio, representan las seis heridas de Cristo (dos manos, dos pies, costado y cabeza por la corona de espinas). Estas cruces del palio me recuerdan que debo cargar con mi propia cruz, y de alguna manera ser cirineo para esta diócesis y para la provincia eclesiástica. Estas seis cruces que veré siempre que me ponga el palio, me recordarán que ser arzobispo no es una dignidad, a veces puede confundir, sino sobre todo un servicio. Estoy aquí para servir, como ya dije el pasado 27 de enero en mi ordenación episcopal. Estas cruces me lo recordarán. Las llagas de hermanos obispos, sacerdotes, seminaristas, diáconos religiosos/as y laicos, serán mis llagas. Sus cruces serán mis cruces.

3. ¿Qué me dicen los tres clavos del palio? Los tres clavos cosieron al Cordero, a Jesucristo, al madero, por lo tanto, se suelen colocar los tres clavos en el palio. Cada vez que me ponga el palio me recordarán que también estoy llamado a vivir la pasión del Buen Pastor. Ser capaz de sufrir con mi pueblo y por mi pueblo. La vida tiene clavos, no es fácil, y a veces tienen nombre y rostro de pasión. Por eso recibir el palio es estar dispuesto a beber el cáliz de Jesús, a ser testigo con mi vida de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Un día estos clavos vendrán con cuestionamientos pastorales, o por diferencia en mis decisiones, otros con el tema de abusos. Hay muchos clavos que nos llevan a estar en profunda comunión con el Buen Pastor, para decir como Jesús en el Huerto de los Olivos: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lc 22, 42).

Al principio de esta ceremonia he jurado fidelidad a la Iglesia y al Romano Pontífice. Pero hoy en día, ¿qué valor tiene la fidelidad? En el evangelio vemos que se habla de divorcio, de repudio, de separación. No se habla ni de fidelidad ni de compromiso. En nuestra sociedad la fidelidad tiene las patas muy cortas. Se cuestiona todo, nada es para siempre. Mucha gente se compromete por un tiempo, no demasiado largo. Fidelidad cortoplacista.

No gustan de compromisos duraderos, la palabra tiene poco valor, o rápidamente «cambiamos de opinión». La fidelidad a Dios, la que yo juré en mi ordenación episcopal y hoy para recibir el palio es para toda la vida. Esta ceremonia pone en valor la fidelidad, el cumplir la promesa. Y lo pone

en valor porque es un servicio, porque en ese servicio están los pobres, y con eso no se juega. En la escena del evangelio la mujer sale perdiendo, por eso este texto nos anima a saber valorarla, a trabajar para darle el lugar que le corresponde en la Iglesia, cuando todos aceptamos que las mujeres son mayoría en nuestras celebraciones y en los grupos de colaboración. El sínodo que está celebrando la Iglesia está poniendo en valor la presencia de la mujer. En nuestro Consejo de Pastoral Diocesano, la mitad de los laicos del consejo son mujeres, algo se va caminando.

El evangelio que hemos leído termina diciendo «Dejad que los niños se acerquen a mí. Quien no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él» (10, 14). Ellos son lo más precioso para Dios. Por este motivo el palio que recibo hoy sobre mis hombros pesa un poco más, porque en ese palio están las cruces y caídas de la Iglesia. Su parte humana nos confronta con nuestra realidad. En estos tiempos la Iglesia está arrastrando, más que llevando, una cruz muy pesada, es la cruz, convertida en lacra que son los abusos de la Iglesia. En ocasiones parte de nuestra Iglesia no ha recibido a los niños como parte del Reino de Dios, y hemos cometido pecado. Como pastor de esta diócesis he pedido perdón a las víctimas en los medios de comunicación, en encuentros con las asociaciones de víctimas, y hoy lo hago desde esta Santa Iglesia Catedral. La Iglesia quiere asumir su responsabilidad y pide perdón a las víctimas de abusos de menores o personas vulnerables. Porque sueño con una Iglesia segura y responsable donde asumamos la responsabilidad de nuestros pecados. Aceptar este palio es aceptar los gozos y las sombras de nuestra Iglesia, es cargar sobre mis hombros todas las caídas que hemos podido cometer y trabajar por restaurar situaciones heridas.

Recibir este palio en mis hombros no es una distinción, no es un premio, es un servicio y una entrega por una Iglesia pecadora, pero perdonada, una Iglesia caída pero levantada, una Iglesia herida pero curada. Hago mías las palabras de Jesús «no he venido a ser servido, sino a servir» (Mt 20, 28).

Que nuestra Madre del Cielo, en esta advocación de Santa María la Real, nos ayude, a todos los que formamos esta Provincia Eclesiástica de Pamplona, pastores y pueblo fiel, a seguir a Jesucristo convencidos de que El es el Camino, la Verdad y la Vida y a caminar en comunión con el Papa y con la Iglesia universal.

Gracias, que Dios os bendiga.

Homilía, de 12 de octubre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en el Santo Templo Metrolopiltano de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, con motivo de la festividad de la Bienaventurada Virgen María del Pilar

Querido hermano Carlos, arzobispo de esta Iglesia de Zaragoza, obispos, cabildo, vicarios y sacerdotes concelebrantes. Sra. Alcaldesa, general de la Guardia Civil en el día de su patrona, autoridades civiles y militares.

Como aragonés, de Alcorisa (Teruel), agradezco la invitación a presidir esta eucaristía que tanta significación tiene para todos aragoneses.

«Bendita y alabada sea la hora, en que María Santísima vino en carne mortal a Zaragoza». Gracias, Señor, por esta hora en la que nos regalaste a la Virgen del Pilar. Esa alabada hora nos dejó como guía la columna que nunca ha faltado a las gentes de Zaragoza, de Aragón, de España y de la Hispanidad, ni de día ni de noche. «No se apartaba de delante del pueblo ni la columna de nube, de día, ni la columna de fuego, de noche» (Ex 13, 21-22). Esa es la inscripción que pisamos en el suelo de la plaza del Pilar, convertida en el salón mayor de Zaragoza. Y lo que es más importante, vino para quedarse, por eso está con nosotros. Y eligió este lugar y esta basílica. Una antigua y venerada tradición nos dice que María reconforta y fortalece a orillas del Ebro en Zaragoza al apóstol Santiago, cansado y desalentado en la difícil tarea de anunciar el Evangelio. Su primer contacto con Zaragoza es para enjugar, para animar y acariciar al apóstol Santiago. María, en su pilar, anima y reconforta a predicador hundido, como buena madre a su hijo. María no abandona y se hizo presente a Santiago en el momento de mayor debilidad, y en el momento en que Santiago la necesitaba. Pero además de consolar al apóstol triste, la Virgen del Pilar se quedó entre nosotros. Bendita la hora y bendito Santiago que nos han traído a la Virgen.

Entrar en la Basílica del Pilar es como entrar en casa de la madre. He visitado muchas veces Zaragoza, unas por responsabilidad y otras por devoción, en todas he intentado visitar la Basílica del Pilar, y allí a la Virgen. Siempre encuentras gente, unos de visita, pero también muchos otros rezando ante la imagen de nuestra Madre en la santa capilla

o escuchando misa. Otros me los cruzo en una fila para besar el pilar o esperando para la confesión. Me siento en un banco de la santa capilla y tengo el sentimiento que me estaba esperando. Percibo que se alegra de mi llegada. Miro a la Virgen, veo que ella me mira, no aparta la mirada de mí, como solo lo hace una madre. Estoy convencido que me espera y se alegra de mi llegada..., creo que me sonrío. Besar el pilar de la Virgen, es besar a la madre. Un pilar gastado de tanto besarlo, de tanto tocarlo, acariciarlo, pero ¡cuánto amor y cariño contenido hay en ese pilar!, ¡cuántas oraciones y lágrimas de petición recogen ese pilar desgastado! Es un pilar vivo, que, a pesar de su dureza, es humano, porque recoge los sueños, peticiones y anhelos de sus hijos.

La Virgen del Pilar, como María en la segunda lectura, es la que congrega, la que reúne. En la segunda lectura hemos escuchado cómo María es el centro del encuentro de los apóstoles después de la muerte y resurrección de Jesús. En la muerte, los discípulos huyen, desaparecen, tienen miedo, y es María la que los vuelve a congrega, a reunir. La Virgen del Pilar obra el milagro de reunir a sus hijos en torno a ella, en esta basílica. Reúne a los iguales, a los diferentes, a los que piensan distinto, inclusive de ideologías políticas diferentes, de aficiones diversas, pero ante la Virgen del Pilar, no hay diferencias, ella une, está por encima de todo lo que nos pudiera separar, para predominar lo que nos une, que es la madre, la Virgen del Pilar. El milagro de la unión, por encima de las diferencias. Ella ejerce de madre.

Hoy todos somos un poco como el apóstol Santiago, que, cansados de las situaciones difíciles que afrontamos, de los problemas de la vida, venimos a visitar a la Madre. También hoy, la Virgen del Pilar viene a nuestro encuentro, a orillas del Ebro, para alentarnos, para animarnos. María nos recibe y abraza como lo hizo con el apóstol Santiago. Ella es la mujer creyente, mujer una fe ciega en el Señor, manifestada en la aceptación de la voluntad de Dios en su vida «he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra». La mujer que se fía de Dios.

En el salmo hemos cantado, «el Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado». La Virgen del Pilar nos ofrece una columna, que es símbolo de firmeza, de seguridad. Un pilar que nos sostiene ante situaciones de problemas, de dificultades, ante situaciones de hundimiento. El pilar de la Virgen es la seguridad de que no estamos solos. Es nuestra fortaleza, nuestro consuelo. El pilar sobre el que descansa la Virgen es el (pilar) de la fe, de la superación, de la lucha, de la resistencia ante las dificultades que nos va generando la vida. Por eso se entiende muy bien la

oración propia del día del Pilar cuando pedimos a Dios, por intercesión de la Virgen, «fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor». Abrazar el pilar es descubrir que María es la roca para refugiarse ante el mal de los caminos.

Este pilar, además de sostenernos ante las dificultades de la vida, como a Santiago nos levanta el ánimo y nos empuja a evangelizar, a anunciar el Evangelio, a hacer realidad la voluntad del papa Francisco de construir una Iglesia en salida. Hoy saldremos de esta basílica como lo hizo Santiago, con el ánimo renovado y el espíritu levantado, cuando fue animado por la Virgen del Pilar. La visita a la madre, a la Virgen, el apoyarnos en el pilar nos empuja a salir de esta basílica con orgullo y valentía, sin complejos, y a presentarnos ante el mundo, ante la sociedad, como creyentes, como devotos de la Virgen del Pilar. Necesitamos cristianos valientes, fuera de esta basílica, con fuerte presencia pública de su fe, que anunciemos y contemos lo que esta mañana hemos vivido aquí. Que la Iglesia está viva, que Cristo vive, que la Virgen del Pilar es la columna que me sostiene y empuja, que es mi madre. Que quiero construir una Iglesia comprometida con el mundo, con la sociedad y con los pobres. La Iglesia y la Virgen del Pilar necesita cristianos valientes, necesita testigos, no palabras. Los pobres forman parte de mi vida. El pasado año, en este mismo día estaba celebrando la fiesta de la Virgen del Pilar en una cárcel, en Castellón, lo hacía con las mujeres presas. Ellas cantaban y besaban a la Virgen que presidía la capilla. Ellas le lloraban y le pedían. La Virgen del Pilar es madre de todos, también de los pobres, también de los presos.

Un sentimiento que me invade cada vez que visito el Pilar, son las banderas de la mayoría de países latinoamericanos que penden de la pared de su basílica. Son países hermanos a los que la Virgen del Pilar ha acogido bajo su manto. Son países, que, en su momento, la Virgen del Pilar, fue su madre, su protectora. En muchos casos se acercaron a Dios a través de la Virgen del Pilar, ella fue la primera palabra de la Iglesia que escucharon, ella fue la puerta de abrazar la fe, la puerta de entrada a la Iglesia. La madre mira con especial cariño a todos estos hombres y mujeres que han tenido que dejar su tierra, su vida. María, sabe mucho de emigración. Ella, que también tuvo que huir a Egipto, abre las puertas de su casa para acoger a inmigrantes, que por necesidades económicas, sociales, consecuencias de situaciones políticas o de guerra, han tenido que abandonar su casa y su tierra. La Virgen del Pilar es modelo de acogida, de apertura al inmigrante, al diferente «fui extranjero y me acogisteis» (Mt 25, 35). La Virgen de Pilar es la madre de las oportunidades, la madre de brazos abiertos, la madre de los

derrotados, ante necesidades de acogida y desesperación. En este tiempo en que tanto se cuestiona la inmigración, en que se cierran tantas puertas, la Virgen del Pilar es la gran valedora de los inmigrantes que dejando su tierra vienen a nuestra tierra por un futuro mejor, es la de puertas abiertas. La Virgen del Pilar nos da lecciones de acogida, de tolerancia, de respeto, de amor al inmigrante, al diferente, porque todos son hijos de Dios. Saben que la Virgen del Pilar es también su madre, es su pilar.

Hermanos, hoy sentimos el abrazo de la Virgen del Pilar, porque vino en carne mortal a Zaragoza para quedarse, para vivir entre nosotros y para ser nuestro pilar y nuestro consuelo como lo fue con el apóstol Santiago.

Homilía, de 20 de octubre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Abades de Milagro, con motivo de la celebración del DOMUND y del 70 aniversario de las Esclavas Misioneras de Jesús

Queridos sacerdotes, queridas Esclavas misioneras de Jesús, hermanos y hermanas.

Hoy, en el domingo del Domund nos reunimos en Milagro, ¿por qué aquí?, porque en este pueblo, en Milagro, hace 70 años, en el año 1954, nació la Congregación de Esclavas Misioneras de Jesús. Este acontecimiento merece mi felicitación como arzobispo. Una congregación misionera, que nació bajo la protección de la Santísima Virgen María, san Francisco Javier y santa Teresa de Jesús, patronos de las misiones. Y fundada por un sacerdote navarro de nuestra diócesis, D. Quintín Huarte Mugueta y por M.^a Teresa Azpíroz Castellnou. Sois una bendición para nuestra diócesis.

En este día del Domund, el evangelio nos confronta con nuestra vida. Nos presenta el diálogo de los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, con Jesús. Le piden «concédenos sentarnos uno a tu derecha y otro a tu izquierda» (Mc 10, 37), le piden los primeros puestos. Jesús les pone un precio muy alto y difícil de dar. «¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o bautizaros con el bautismo que yo me voy a bautizar?» (Mc 10, 38). Contestan que sí, pero en la primera prueba, la de la cruz, fallan.

Sin darnos cuenta, y mucho menos sin reconocerlo, hagámonos esta pregunta: ¿Qué es lo que buscamos en la vida con tanta ansia y desesperación? A todo el mundo nos gusta progresar, que se nos reconozca, que se nos valore. Esta situación crea un conflicto entre los apóstoles, pues, como nos dice el texto, «los otros diez al oír a Santiago y Juan se indignaron» (Mc 10, 41), pero lo hacían porque ellos también querían estar en los primeros puestos. Luchas, rivalidades, envidias. Huimos del esfuerzo, del sacrificio, de la lucha, que son fruto de la honradez y la dignidad de una persona. No queremos «sufrir», cargar con nuestras cruces y nuestras limitaciones, y menos aún, soportar las debilidades y cruces de los demás.

Como respuesta a esta ansia de poder y prestigio, la Iglesia nos presenta hoy la Jornada Mundial de las Misiones, el Domund. Con el lema «Id e invitad a todos al banquete» (Mt 22, 9), la propuesta es contraria a la petición que Santiago y Juan hacen a Jesús. El planteamiento de los apóstoles es excluyente, ellos quieren ser los primeros, olvidándose y dejando a un lado a los demás. En cambio, el planteamiento de Jesús es inclusivo. Es «invitad a todos», y en este todos están principalmente los pobres, los que nadie invita, los que no cuentan para nadie.

La misión es un incansable ir hacia toda la humanidad para invitarla al encuentro y a la comunión con Dios. ¡Incansable! No quiere que nadie se quede fuera, para Dios todos tienen un sitio especial en la mesa, en el banquete del Padre. Dios, grande en el amor y rico en misericordia, está siempre en salida al encuentro de todo hombre para llamarlo a la felicidad de su Reino, a pesar de la indiferencia o el rechazo. Si alguien no tiene problemas de invitados al banquete son los misioneros. El banquete de los misioneros tiene unas mesas muy grandes, alargadas. Ahí todo el mundo tiene un sitio, una silla. Tiene una comida muy sugerente, la palabra de Dios y la Eucaristía que alimenta y libera. A ese banquete estamos todos invitados.

¡Qué diferencia de Santiago y Juan del Evangelio, con la de los misioneros, y la de nuestras hermanas esclavas misioneras de Jesús, ellos y ellas, ¡sí que han bebido el cáliz que bebió Jesús! ¡Qué diferentes aspiraciones de cada uno! Y hoy quiero hablar de manera especial con orgullo de los misioneros navarros. Agradecer su entrega y solidaridad. Lo mismo que a la Iglesia y sociedad navarra que con su generosidad hace posible la misión. Quiero traer a mi mente los 459 misioneros/as en activo, que están actualmente en misión, en primera línea. También recordar con cariño a los 362 misioneros que ya han regresado a casa y se han quedado en Navarra, bien por edad o por en-

fermedad, y han tenido que dejar la misión. Son la vanguardia de la Iglesia, son la imagen más amable de una Iglesia comprometida y encarnada en la misión. Navarra es la segunda diócesis con más misioneros de España. En la actualidad hay 377 misioneros en América Latina, 32 en África, 19 en Asia y 31 en Europa. Estamos en todo el mundo. El pasado año se recaudaron 747.952 €, especialmente de la colecta de la Jornada Mundial de las Misiones. Navarra sigue siendo una Iglesia generosa.

En mi mente todavía está vivo el encuentro que tuve en Javier el 23 de julio de este año. Fue un encuentro entrañable, tierno. En bastantes de los misioneros se veían, arrugas, dificultades para caminar, secuelas de la vida de misión, pero en todos su rostro irradiaba fe, alegría y compromiso. Hablaban de la misión con orgullo y pasión. Era un testimonio que impresionaba. Muchos, a pesar de sus limitaciones, con deseos de volver a la misión. Estos misioneros y misioneras hacían realidad el mandato que nos ha propuesto el papa Francisco para esta Jornada de 2024: «Id e invitad a todos al banquete». La mesa de los misioneros navarros es grande, no hace distinciones, caben todos.

Quiero hacer mías las palabras del papa Francisco, a los misioneros, en su mensaje para esta jornada: «Aprovecho la ocasión para agradecer a los misioneros y misioneras que, respondiendo a la llamada de Cristo, han dejado todo para ir lejos de su patria y llevar la Buena Noticia allí donde la gente todavía no la ha recibido o la ha acogido recientemente».

Y hoy de manera especial quiero agradecer a las esclavas misioneras de Jesús su presencia en nuestra diócesis. Casi me atrevo a decir que estamos en tierra sagrada, pues aquí, en Milagro, se ha fundado una congregación religiosa, no todos los pueblos pueden decir lo mismo. ¡Aquí ha actuado el Señor! Gracias por vuestro compromiso y carisma misionero, por todo lo que ayudáis en el campo de las misiones en la diócesis. Vuestra presencia aquí es acercar la misión, es vivir la misión en la distancia y eso ayuda a la Iglesia. Gracias por vuestra presencia en Milagro, en la parroquia San Francisco de Asís, y en el centro misionero de Javier.

Hermanos/as, ¿qué buscamos en la vida? Hoy os invito a que miremos a la misión, que descubramos a los misioneros, muchos mayores, desgastados, pero todos alegres y contentos. Que miremos a las esclavas misioneras de Jesús, porque hacen realidad el mandato de Jesús «Id por todo el mundo y anunciad el Evangelio» (Mc 16, 15). Las hermanas, los misioneros, no necesitan los primeros puestos para ser felices. ¿Y tú, necesitas prestigio, poder para ser feliz?

Homilía, de 3 de noviembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona en sufragio de las víctimas de la DANA de Valencia

Queridos sacerdotes, presidenta de la Comunidad Foral, ministra, delegada del Gobierno, autoridades, fuerzas de seguridad, y de manera especial a la Casa de Valencia en Navarra, al equipo de Osasuna, muy vinculado a Valencia a través de su entrenador. Bienvenidos todos a nuestra celebración.

Hermanos y amigos de Valencia en Navarra ¡Os queremos, estamos con vosotros y sufrimos con vosotros!, ¡sois uno más de nosotros! Navarra está con vosotros. Como Iglesia no podemos ni queremos mirar hacia otro lado, como sociedad tampoco, sois de nuestro pueblo. Os miramos y os preguntamos ¿cómo estáis? Valencianos, que habéis dejado vuestra tierra querida para construir un futuro entre nosotros, junto a nosotros, en Navarra, no os queremos dejar solos. Sentid nuestra cercanía, cariño y apoyo.

Quiero reiterar también mi pésame y solidaridad con mi hermano en el episcopado Mons. Enrique Benavent, arzobispo de Valencia. Ya se lo manifesté en una carta que le envié en los primeros días de la DANA, pero hoy lo reitero en esta iglesia catedral. Valoro y agradezco que la Iglesia de Valencia ha puesto a disposición de los afectados todos los edificios y recursos que la diócesis tiene para ayudar y socorrer a los afectados por el temporal.

Estoy en contacto con Valencia, veo las imágenes, escucho las noticias, hablo con gente cercana de la zona cero, y tengo el corazón encogido. He vivido la mitad de mi vida en la Comunidad Valenciana. Seis años en Valencia, nueve en Alicante, concretamente en Elche y quince en Castellón. Y sí, he hablado con algunos conocidos, amigos, casi hermanos, y lo han pasado y están pasándolo muy mal. Algunos de los que lo han sufrido las consecuencias de la DANA estuvieron el pasado 27 de enero, el día de mi ordenación episcopal, acompañándome, aquí, en esta Catedral de Pamplona. En sus palabras, cuando he hablado con ellos, hay rabia, pero sobre todo hay tristeza, monosílabos, muchos silencios al otro lado del teléfono. Con el párroco de Paiporta Gustavo, su iglesia arrasada. También estuvo en esta catedral el 27 de enero. Estos días lo están pasando mal, muy mal.

Hoy quiero estar cerca de toda la Comunidad Valenciana, y cerca de muchos conocidos de Valencia, y con ellos la Iglesia de Navarra.

Las imágenes de la prensa, de la televisión y los testimonios que leemos y escuchamos nos encogen. Hay impotencia, surgen muchas preguntas que hacer, imagino que, como muchos de nosotros, muchas preguntas, dirigidas también a Dios, ¿por qué? Somos humanos y reclamamos en todas direcciones. Pero ahora no es el momento. Hoy es el tiempo de la comunión, de la fraternidad, de la solidaridad. Como Iglesia, unidos en oración, rezar por las víctimas, y también por la gente que queda, que como ya hemos dicho en nuestra convocatoria para esta celebración, lo han perdido todo. Pero también esa solidaridad nos debe llevar a enviar ayuda. Sé que desde Navarra, en estos días, han partido ya varios convoys de ayuda humanitaria y varios grupos de protección civil, policía, bomberos y particulares para ayudar en la zona cero. Llevo poco tiempo en Navarra, pero estos gestos e iniciativas me hacen sentir orgulloso de esta tierra, ya mi tierra. Pero también pedimos solidaridad desde nuestras aportaciones económicas. Cáritas Diocesana de Pamplona y Tudela tiene abiertas varias líneas de ayuda que hemos facilitado para colaborar. La colecta de esta celebración irá destinada a nuestros hermanos afectados por la DANA de Valencia.

Somos Iglesia, estamos en la Catedral de Pamplona y hoy pedimos que el «Señor, sea su fortaleza» que hemos rezado en el salmo responsorial. Queremos que sea la fortaleza de los que han quedado, para que no se vengán abajo. Muchos de los afectados, además de tener que empezar de cero y reconstruir su vida, tendrán que enterrar a sus seres queridos, algunos de estos todavía desaparecidos. Y en esta desgracia están todos, valencianos, inmigrantes, gente de cerca, gente de lejos, ricos, pobres, de un signo político y del contrario. Desgraciadamente, la DANA, nos iguala a todos. Aquí nadie es más que nadie, todos víctimas, porque el agua no hace distinciones. Esto nos debe de llevar a reflexionar.

Hoy mis palabras quieren ser una oración por estos hermanos nuestros a los que la DANA ha roto su vida y sus historias. Señor, te pido que seas su fortaleza, que no los abandones ahora que realmente te necesitan. Te pido que seas su pilar, su apoyo en estos momentos de debilidad, de flaqueza, pero también su refugio en la pena, en la tristeza y el dolor. Hará falta mucha fortaleza para encarar el futuro con esperanza. Hay impotencia, rabia, desolación. Te pido, como nos ha dicho el salmo, que seas su victoria, que con tu ayuda y la nuestra, salgan y superen esta situación. Soy consciente de que el consuelo es difícil, pero queremos que la Iglesia acompañe el dolor

y la pena. Aunque solo podamos enjugar sus lágrimas, queremos estar ahí. Sabemos que el futuro no será igual que el pasado, pero que no se les prive de luchar, de intentarlo, y nosotros con ellos. Señor, ayúdales a construir nuevamente su vida, sus historias, sus ilusiones, ahora muertas, perdidas o muy ocultas. Que no se les prive de los sueños.

El papa Francisco nos ha convocado para el año 2025 al Jubileo de la Esperanza. Señor, me pregunto ¿cómo van a poder vivir las personas afectadas por la DANA este año de esperanza? El mismo papa Francisco dice en su mensaje: «Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiese ofrecerles felicidad. Que el jubileo sea para todos ocasión de reavivar la esperanza» (*Spes non confundit*, 1). En estas palabras del Papa identifico a mucha gente afectada por la DANA, escucho sus declaraciones, sus impresiones y sentimientos, y uno concluye que no hay lugar para la esperanza. Pido a Dios en esta tarde, que nunca perdamos la esperanza. Que, entre todos, con nuestra solidaridad, con nuestra ayuda y colaboración devolvamos la esperanza de la que nos habla el Papa a tanta gente hundida, derrotada y sin esperanza.

El evangelio que hemos escuchado nos habla de que, para estar cerca de Dios, hay que «amar al prójimo como a uno mismo». Hoy nuestro prójimo está en los pueblos de Valencia que han sufrido la DANA tan devastadora. Amar a Dios es amar a esos pueblos que lo han perdido todo, amar a Dios es rezar por las víctimas y por los que quedan, sin ilusión ni espíritu de levantarse. Amar a Dios es amar y ayudar a la reconstrucción de tantas vidas rotas y truncadas por la DANA. Amar a Dios es no olvidarnos ni apagar el foco informativo dentro de unos días, semanas o meses. Amar a Dios es evitar el sensacionalismo de estos días. Amar a Dios es mantener la ayuda y solidaridad, aunque no sean noticia, aunque no salgan en los medios de comunicación, porque Dios seguirá sufriendo en las víctimas de la DANA, seguirá sufriendo en las personas que han perdido seres queridos. Dios hoy tiene nombre y rostro en Valencia y en las otras zonas afectadas por la DANA.

Hoy nuestros hermanos de Valencia no quieren «sacrificios ni holocaustos», que condenaba Jesús en el Evangelio. Es decir, no quiere buenas palabras ni promesas incumplidas. Quiere hechos, quiere medios para limpiar y reconstruir. Tampoco quiere fotos para el recuerdo. Lo que quiere y nos dice el Evangelio es «amar a Dios y al prójimo como a uno mismo». Como Iglesia necesitan de nuestra oración, de nuestro recuerdo y cercanía, pero también de nuestra solidaridad, de nuestra ayuda y compromiso. Hoy Dios se encarna en ese prójimo devastado por la DANA, hoy Dios está pre-

sente en las calles de Paiporta, Massanassa, Benetússer, Sedaví, Aldaya, Turis, Chiva, Albal, Buñol, Utiel, Requena, Catarroja.... Hoy Dios sigue pidiendo ayuda en tanta gente que ha perdido todo, seres queridos y bienes materiales. Te pido Señor, que no pierdan la esperanza, que no pierdan la dignidad de luchar. Dales fuerza para levantarse, para mirar hacia adelante... y nosotros con ellos, y Navarra junto a ellos.

Valencianos de Navarra, contad con nosotros, con la Iglesia de Navarra. Gobierno de Navarra, que habéis participado de esta celebración, contad con la Iglesia para cualquier iniciativa que pueda devolver a Valencia la ilusión y la esperanza.

Con mi bendición.

*Homilía, de 23 de noviembre de 2024, del Sr. Arzobispo,
en la santa misa celebrada en la Capilla Mayor del
Seminario Conciliar de Pamplona en sufragio de los
sacerdotes diocesanos y bienhechores del citado seminario
fallecidos durante el año*

Queridos hermanos y hermanas, algunos de los cuales sois familiares, amigos y conocidos de nuestros hermanos sacerdotes y bienhechores difuntos.

Estamos llegando a final de año. Aunque no queramos, sin darnos cuenta, hay que rendir cuentas, hacer balance. Y hoy quiero hacer balance de la gente que nos ha dejado, de estos sacerdotes que han dejado huella en la diócesis y en muchos sacerdotes y laicos que los han conocido.

La celebración de hoy me lleva a decir a Dios *gracias*. Gracias por el regalo de estos sacerdotes que durante este año nos han dejado. No los conocía, cuando alguno falleció llevaba días, cuando otros fallecieron llevaba meses, pero siempre en su biografía me encontraba con un servicio y entrega generosos. Una entrega sin límites, y una entrega a gente sencilla y humilde de nuestros pueblos. Mucha pastoral rural en la Navarra vaciada. Cuando llegaba a presidir el funeral se me acercaban sacerdotes a concelebrar, o gente que me encontraba en la entrada de la iglesia, y todos me decían, no sus cualidades intelectuales ni sus posesiones, sino su calidad

humana, me decían «era un gran hombre», «era un gran sacerdote» y así quiero despedirlos en esta eucaristía, como alguien grande. Pero su grandeza viene por su entrega a la obra de Dios. Por eso estoy convencido que en ellos se hace realidad la primera lectura, «la vida de los justos está en manos de Dios» (Sab 3, 1).

Hoy nuestros hermanos sacerdotes están en la gloria, y están descansando en paz. Todos los hermanos sacerdotes que he enterrado eran mayores, lo cual quiere decir que ha sido una larga vida entregada a Dios. Y aquí la muerte no la vemos como un fracaso, ni como un tiempo de espera, no, estoy seguro que nuestros hermanos sacerdotes «recibirán grandes favores» (Sab 3, 5), que son estar en la gloria del Padre. El Padre los ha «hallado dignos de sí» (Sab 3, 5), porque su vida siempre fue sí, y reconozco que hubo momentos que no fue fácil mantenerse fiel. A algunos de ellos les tocó vivir el nuevo tiempo de Iglesia al finalizar el Vaticano II, les tocó asumir el cambio eclesial, y en algunos casos el cambio político. Todo fueron grandes cambios en su vida, y ellos siempre dijeron que sí. Imagino que para el obispo de entonces estos cambios no estarían exentos de tensiones y conflictos, pero al final todos han fallecido como sacerdotes, han fallecido fieles. Es decir, han valorado más su consagración a Dios, que sus inclinaciones políticas o los nuevos vientos eclesiales del Vaticano II. Para mí, son modelo de Iglesia sinodal, de una Iglesia participativa.

Quiero tener un recuerdo, no menor, ni tangencial, sino central, para la gente que ayuda a nuestro seminario, sea el Conciliar o el *Redemptoris Mater*. De los bienhechores no conozco ni sus nombres, y este año han fallecido varios. Y aquí sí que se hace realidad lo que nos dice el Evangelio: «que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha» (Mt 6, 3). Hay bienhechores generosos, anónimos, a veces ni sus propias familias saben de su generosidad, ni de la ayuda que nos han prestado. Y en cambio su ayuda ha sido muy valiosa para el trabajo vocacional. Gracias a su ayuda, mayor o menor, para que el seminario pueda seguir acogiendo nuevas vocaciones. Hoy la diócesis quiere tener un recuerdo y una oración especial por ellos.

La Iglesia necesita vocaciones. De tal manera, es tan importante la pastoral vocacional que el año que viene, los días 7, 8 y 9 de febrero de 2025, la Iglesia española va a celebrar un gran congreso sobre las vocaciones. Van a participar más de 3.000 personas de toda España y de todos estados, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos y laicas, porque necesitamos la ayuda de todos. Por eso nuestros bienhechores hoy son más necesarios que nunca, y necesitan nuestro reconocimiento y agradecimiento.

Como nos ha dicho el evangelio, también yo como obispo tengo un deseo, que con la ayuda de todos, sacerdotes mayores, jóvenes, laicos/as, vayan surgiendo vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa, para el anuncio del Evangelio. Y que los «que me confiaste estén conmigo», es decir, que surjan vocaciones para nuestro seminario. Y en esto los bienhechores ayudan y mucho.

Como he dicho al principio hoy es un día de acción de gracias, por haber puesto en nuestro camino a estos sacerdotes que han hecho de su vida una entrega generosa a Dios y que han sido ejemplo y modelo para los que hemos venido detrás. Disfruto cuando me cuentan anécdotas de sacerdotes fallecidos, lo hacen con cariño, y asumiendo el ejemplo de su vida para su propia vida.

Nuestra Iglesia diocesana tiene que trabajar para que la memoria de nuestros sacerdotes que han fallecido en este año no se olvide. Ellos han marcado la diócesis en vida, deben seguir marcándola después de su entrega al Padre. Nuestra sociedad, nuestra Iglesia necesita de referentes, de modelos, de lo contrario seríamos una Iglesia y una sociedad huérfana, sin modelos ni referente. Hoy la Iglesia nos regala estas figuras con nombre, sacerdotes y bienhechores fallecidos, para que nuestro seminario sea sembrero de vocaciones.

Hermanos sacerdotes fallecidos, hermanos/as bienhechores difuntos. Descansen en paz.

Homilía, de 23 de noviembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la Capilla Mayor del Seminario Conciliar de Pamplona, con motivo de la vigilia diocesana organizada por Adoración Nocturna Española femenina y masculina

Queridos hermanos y hermanas de la Adoración Nocturna Española.

Vuestra oración posiblemente sea de las oraciones más auténticas que tiene la Iglesia. No necesitáis inventar mucho, no hace falta ser muy originales, porque vuestro centro está en Jesús Eucaristía. Es manifestar una

devoción a Cristo como Sacramento del Altar. Esta forma de dirigirme a Dios me sugiere ponerme ante el Santísimo y hablar con Él, mirarle a Él, fijarme en Él. Rezar a Jesús Eucaristía es tener a Jesús como el centro de mi vida. Imagino como todos los que estamos aquí. Es tener a Cristo que se entrega por nosotros. Eucaristía es acción de gracias, pero ¿sobre qué doy gracias?, es por la muerte y resurrección de Jesús.

Cuando hablo de Adoración, la mente se me transporta a la soledad, a la tranquilidad, a la quietud de la noche. Para encontrarme con Jesús necesito tranquilidad, silencio, recogimiento e interiorización. Me viene a la mente cuando Jesús invita a sus discípulos a orar en soledad: «Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco» (Mc 6, 31-33). Retirarse a un sitio tranquilo y solo, es retirarse a orar, a encontrarse con el Señor. Esta noche también nos hemos retirado, nos hemos alejado del ruido de Pamplona para encontrarnos con el Señor, así nos los recuerda el Evangelio: «Él, por su parte, solía retirarse a deshabitado y se entregaba a la oración» (Lc 5, 16).

El modelo de Adoración Nocturna que siempre me ha impresionado es la oración de Jesús en el Huerto de los Olivos. Era de noche, todo se volvía negro, difuso. Era un momento duro, difícil, delicado. Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar» (Lc 26, 36). En el momento más fuerte, más trascendental, Jesús busca la noche para orar, para encontrarse con el Señor. En la noche mi palabra llega a Dios, mi espíritu llega al Señor. No todos pueden aguantar, mantener este ritmo. Los propios discípulos, no pueden, se duermen. «Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: “¿No habéis podido velar una hora conmigo?”» (Lc 26, 40).

No quiere decir que los adoradores estén hechos de una pasta especial, pero sí es verdad que para encontrarse con el Señor, para ponerse delante de Él en la noche, hace falta una profundidad y espiritualidad especial, si no, uno se duerme. Durante varias veces Jesús buscó la noche para encontrarse con el Señor. «Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar» (Mc 1, 35). En la noche no hay nada que se interponga en mi camino, mi oración va directa a Dios, no hay ruido, no hay luz que deslumbré, solo «el Señor y yo».

La oración es garantía, seguridad de no caer en la tentación, de no pecar, de no apartarme de Dios. Cuando Jesús encuentra a sus discípulos dormidos en el Huerto de los Olivos les dice. «Dijo a Pedro: “¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación,

pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil”» (Mc 6, 40-41). La oración me guarda de todo lo malo, también del pecado.

Una adoración que me lleva a cultivar la oración al Santísimo, la oración ante la custodia, ante Cristo que se entrega por nosotros. Una adoración que me lleva a cuidar la oración, la celebración, con delicadeza, con esmero, que el centro sea Jesús Eucaristía, no sea yo. Que mi mirada sea a la custodia, al Santísimo, como centro de mi vida y de mi fe.

Pero esta adoración al Santísimo me debe de llevar al compromiso en mi vida diaria, a la solidaridad. ¿Qué es la muerte de Jesús en la cruz, sino la entrega, la donación generosa de su vida por nuestra libertad? Si mi vida no me lleva al compromiso no hay sinceridad en mi oración, no hay autenticidad en mi adoración, podrá ser algo más estético que profundo. No hay adoración sin compromiso, no hay cercanía con Jesús si no hay cercanía con los pobres. No hay mirada sincera a la custodia, si no hay mirada solidaria con los pobres.

¿Qué sentido tiene que esté toda la noche en adoración y luego en mi vida sea un «déspota»? En la custodia, en el Santísimo veo a la gente que conozco y necesita mi ayuda, veo a los pobres que están llamando a la puerta de la Iglesia. De lo contrario mis ojos verán la belleza de la custodia, pero no verán la profundidad ni el sentido de la custodia en mi vida. La adoración se completará cuando salga de ver la custodia de adorar al Santísimo y vea esa custodia en los pobres, en la gente necesitada que vive cerca de mí.

Celebramos nuestra eucaristía, esta fiesta de la Adoración Nocturna Española, en la fiesta de Cristo Rey. Una fiesta que nos lleva al Evangelio, a escuchar a Jesús. Un Jesús que se enfrenta con Pilato y con el que discute que su reino no es de este mundo. El Reino de Jesús es el Reino de la Adoración Nocturna Española, el de la oración que me lleva a Jesús. Pero un Jesús que dice que su reino es diferente al que vivimos nosotros. Inclusive un reino que no le gusta a Jesús, pues Él quiere un reino de justicia, de solidaridad, donde no haya exclusión, donde no haya diferencias. Un reino de igualdad, un reino de las oportunidades, un reino de amor.

Quisiera terminar mis palabras con el lema de la Adoración Nocturna Española, un lema que me ha llamado la atención, porque coincide con lo que ha sido mi vida hasta ahora: «Adoradores de noche, testigos de día. Como adoradores de noche, en la soledad y en el silencio de la noche adorando al Santísimo en unas horas de reflexión, con lecturas y salmos propios para el momento, celebrando la eucaristía y pidiendo por todo el mundo. Como

testigos de día, muchos de sus miembros están comprometidos en labores sociales con los marginados, los desposeídos, trabajando en parroquias».

La Iglesia os necesita, necesita la Adoración Nocturna Española, para rezar, adorar y meditar de noche y comprometeros de día, especialmente comprometerse con los pobres.

*Homilía, de 23 de noviembre de 2024, del Sr. Arzobispo,
en la santa misa celebrada en el Seminario Conciliar de
Pamplona, con motivo de las bodas de oro de Renovación
Carismática Navarra*

Queridos hermanos y hermanas.

Mi primera palabra quiere ser *felicidades*. Cuando se llegan a los 50 años, como es el caso de la Renovación Carismática en Navarra hay que reconocerle una trayectoria y una fidelidad a unos principios fundacionales. Es de justicia reconocer todo un camino, y por lo que me habéis comentado, un camino no exento de dificultades, pero estáis aquí, además celebrando y dando gracias a Dios.

Nace la Renovación Carismática en España en el año 1973, y en noviembre del año 1974 en Pamplona, siete años después de que naciera en febrero de 1967 en Estados Unidos, concretamente en la Universidad del Espíritu Santo en Duquesne, en Pittsburgh (Pensilvania).

Hoy recordamos estos 50 años de camino, de recorrido y de esfuerzo por consolidar una forma de oración, por profundizar en que sea el Espíritu Santo quien nos ayude a comunicarnos con el Señor, que sea el Espíritu quien nos lleve a Dios, que sea el Espíritu Santo quien sostenga nuestra vida.

Un Espíritu que arranca en Pentecostés, como nos ha dicho la primera lectura. Fue el sopló del Espíritu quien ayudó al nacimiento de la Iglesia. Fue un fiarse de Dios, que nos envió su Espíritu para que saliésemos de nuestras fortalezas, que nos protegían de nuestros enemigos para ponernos en manos de Dios y salir a anunciar el Evangelio. Fue el Espíritu quien nos hizo superar el miedo que nos tenía encerrados, nos sentíamos protegidos después de la resurrección de Jesús.

Un Espíritu que nos trae la paz. Porque antes de recibir el Espíritu Santo, Jesús les regala la paz, cuando después de la resurrección se pone en medio de ellos y les dice «paz a vosotros». No podemos recibir el Espíritu de Dios si no estamos en paz, si no tenemos paz interior. Difícilmente podré anunciar el Evangelio si en mi vida, en mi interior, no tengo la paz, no estoy en paz. Y después de darles la paz, Jesús les envía y les dice: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados, y a quienes se los retengáis les quedan retenidos» (Jn 20, 23).

Esta paz que me lleva a recibir el Espíritu Santo, me debe llevar a la comunión. Solo puedo anunciar el Espíritu si estoy en comunión. Porque la Iglesia es comunión, es comunidad, que viene representado en la Santísima Trinidad, en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Padre nos envía a su Hijo, y el Hijo después de la resurrección, nos envía su Espíritu Santo, que es la fuerza que me empuja a salir sin miedo ni temor a anunciar el Evangelio, y anunciar que Jesús ha resucitado. Esa comunidad está en paz, y desde esa paz, anuncio el Evangelio, anuncio la resurrección de Jesús. No hay Iglesia sin comunión, no hay anuncio sin comunión.

En la radiografía que me habéis hecho de la Renovación Carismática, percibo varios grupos diferentes de la Renovación Carismática en Navarra. Esta realidad que veo está lejos de lo que hoy nos anuncia la palabra de Dios. Hemos leído en la primera lectura que cada uno escuchaba el mensaje de los discípulos en su propia lengua, pero todos partían de lo mismo, habían recibido el mismo Espíritu. Había comunión en la diversidad, pero a veces percibo que en esa diversidad no hay comunión, sino diferencias, distancias, y eso me aleja del Evangelio. Me gustaría que la celebración de hoy ayudase a acercar posturas, a profundizar en la comunión de la Renovación Carismática. Eso no supone anular los grupos, pero sí es una llamada, una invitación a tener más encuentros juntos, más momentos de comunión. Sería como volver nuevamente a la casa donde recibimos el Espíritu Santo, junto con María, la madre de Jesús.

Otro aspecto donde veo que nuestra diócesis debe de caminar en la comunión, es los movimientos que hay en nuestra Iglesia local, en nuestra Iglesia diocesana con el resto de la diócesis. En los casi diez meses que llevo en la diócesis como pastor, como arzobispo, percibo que a los movimientos les cuesta participar en actos y celebraciones diocesanas donde no son convocados por el propio movimiento. Ha habido encuentros diocesanos convocados por el arzobispo, donde parece que los movimientos, entre ellos la Renovación Carismática, no se sienten convocados y no participan.

Suelen participar laicos de nuestros grupos parroquiales, pero no cristianos de los diferentes movimientos. Todos los movimientos cuando vienen a hablar conmigo se presentan como Iglesia diocesana, donde quieren que el obispo presida sus celebraciones, como es el caso de hoy, pero en cambio nos cuesta participar, como un cristiano más de nuestra diócesis, sin estar convocados a una celebración propia del movimiento. Y nos cuesta asistir y participar, aunque las convoca el propio Espíritu.

Esta reflexión está muy bien expresada en la segunda lectura de san Pablo a los Corintios cuando dice, «lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo» (1Cor, 12, 12). La Renovación Carismática, es un miembro más de nuestro cuerpo que es la diócesis, la Iglesia, porque hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, no cada movimiento ha recibido un Espíritu diferente, para formar un solo cuerpo que es la Iglesia diocesana.

Que vivamos con alegría la fuerza del Espíritu, tal como nos habla el Evangelio, cuando recibieron el Espíritu Santo y cuando recibieron la visita del Jesús resucitado. Que estos 50 años que celebramos de la Renovación Carismática en Navarra nos ayude a profundizar en nuestro ser Iglesia y a vivir la comunión como Iglesia y con nuestra diócesis. Que anunciemos el espíritu, cada uno desde nuestros carismas, pero sin separarnos y viviendo la comunión de la que nos habla la primera lectura y pertenecientes al mismo cuerpo, que es la Iglesia, y que nos habla la segunda lectura de san Pablo a los Corintios.

Felicidades por vuestros 50 años de la Renovación en Navarra.

Homilía, de 24 de noviembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la Capilla Mayor del Seminario Conciliar de Pamplona con motivo del rito de admisión a órdenes de nueve seminaristas

Queridos seminaristas, formadores, familias, hermanos todos.

Hace bastantes años, cuando estaba destinado en Elche y prisión de Alicante, tenía una persona mayor, cerca de mí, que me ayudaba, y tenía

mucha experiencia de vida. Él me veía joven y con mucha fuerza, corriendo de un lado para otro, y siempre me decía «un camino largo, comienza por un primer paso». Esta persona ya falleció, pero ¡cuánta razón tenía!, y el otro día, preparando esta celebración, me vino a la mente esta reflexión. Porque vosotros os prepararéis para algo muy grande, para servir a Dios en el sacerdocio. Alguna persona que asiste a la celebración dirá: «y eso de la admisión de órdenes, ¿qué significa?», pues es ese primer paso de un camino largo y bonito para ser sacerdote. Sin esta celebración no hay diaconado, no hay sacerdocio. Hasta llegar al sacerdocio hay muchos pasos, es un camino largo, y un primer paso es esta celebración. Esta admisión a órdenes es el primer paso, sencillo, pero muy importante para vuestro futuro.

Queridos seminaristas, vais a ser admitidos a órdenes. Os voy a decir que sí que estáis preparados para recibir el diaconado y el sacerdocio. Los dos rectores, me han presentado vuestros expedientes, unos más gordos que otros, pero ven que estáis preparados para iniciar ese camino, que es vuestra entrega a Dios y a la Iglesia a través del diaconado y del presbiterado. Me fío de lo que me han dicho los rectores. Queridos seminaristas, os felicito y me felicito por ello. Sois alegría para la diócesis, para la Iglesia y para vuestras familias.

Admitiros a las órdenes es aceptaros como sois, en la actualidad, con vuestra singularidad. Os decimos que vuestro camino, vuestra trayectoria nos convence y puede enriquecer a la Iglesia que peregrina en Navarra. Admitiros a órdenes es abriros la puerta de nuestra casa, que es nuestra vida, nuestro ministerio. Es aceptar que podéis vivir con nosotros, que cada día sois más nuestros hermanos. Esta celebración tiene estas dos dimensiones, la humana, que os vemos preparados para dar este paso y la espiritual y teológica, todavía sin concluir, pero que os vemos llamados al diaconado y presbiterado.

Como podéis imaginar vuestra admisión no significa que ya está, que habéis acabado vuestra formación, nada más lejos de la realidad. Querer seguir vuestro camino con nosotros, significa que queréis seguir creciendo en la fe, en el amor a Dios, pero también en vuestra formación humana. Y que os queréis dejar guiar y modelar, para que vuestra formación cada vez sea más completa, más auténtica. Seguíis en proceso de formación, necesitáis seguir creciendo y modelando vuestra vida.

Dais vuestro sí, y nosotros os acogemos, en la fiesta de Cristo Rey, la gran fiesta para nuestra Iglesia. Hoy proclamamos y celebramos que Jesús es rey de todo el universo, tal y como Jesús le ha contestado a Pilato: «Tú lo dices: soy

rey» (Jn 18, 37). Y luego aquí viene la clave de esa grandeza, cuando dice el Evangelio, a Él se le ha dado «pleno poder, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron» (Dn 7, 14), tal y como nos ha dicho el profeta Daniel. Vosotros queréis consagraros a este Cristo que es rey del universo.

Dar este paso, aceptaros a recibir las órdenes me lleva también a avisaros, a prepararos. Desde fuera nuestra situación o posición de sacerdotes, a veces lleva al engaño, porque se ve lo visual, nuestro protagonismo. Pero si hoy os admito a órdenes, debo de ser honrado con vosotros y deciros la verdad. Vais a iniciar un camino diferente al de mucha gente. Un camino que no se entiende con los ojos del mundo, sino con los ojos de la fe. El mismo Jesús dice, «mi reino no es de este mundo» (Jn 18, 36), por lo tanto, yo no os invito a ser los más grandes, los más importantes, los más ricos, no. Os invito a ser diferentes, y muchas veces no se entiende con los ojos de este mundo. Os invito a ser pequeños, a veces invisibles para que otros se vean. Vosotros tenéis que menguar para que otros crezcan. Os admito para que os entreguéis, para que os hagáis pequeños, para que los pobres, los que están a vuestro lado se hagan grandes gracias a vosotros. Iniciáis un camino que con los ojos del mundo no tiene mucho sentido, pero con los ojos de la fe, estáis llamados a la felicidad.

Un camino donde la cruz se hará presente en vuestra vida, una cruz pesada, difícil de llevar. Pero no olvidemos que la cruz también da felicidad. Y si no, mirad el Cristo de Javier. Desde que llegué a Pamplona esa cruz me impactó. Jesús está en la cruz y sonríe, está en la cruz y no se queja, manifiesta gozo. Es la entrega plena que da la felicidad. A esto os invito yo, a coger la cruz para ser felices como el Cristo de Javier. No os admito a las órdenes para que seáis el centro de la vida, ni los más importantes de vuestra comunidad eclesial. Os admito para servir, para que os entreguéis. No quiero engañaros. Siempre me ha gustado la honestidad. Ahora bien, todo esto que os digo me ha hecho feliz, y esto mucho antes de ser obispo. Y como yo, estoy conociendo sacerdotes que son felices entregándose a los demás.

Queridos seminaristas, vais a seguir vuestra formación en el seminario, y quiero recordar una frase que os dijo el papa Francisco en la audiencia que tuvimos el pasado sábado 16 de noviembre en Roma. «El seminario es un lugar donde aprender que un sacerdote es un redentor; porque un sacerdote no puede ser otra cosa que una imagen viva de Jesús el Redentor con mayúsculas». Estáis en camino, en proceso, y es tiempo de miraros en el mejor espejo que tenemos, que es Jesús. Os estáis preparando, como nos ha dicho el Papa, para ser imagen de Jesús para servir al pueblo, porque como nos

dijo también el papa Francisco «no olviden que son hijos del pueblo». Que vuestra vida, ya de seminaristas, sea testimonio e imagen de Jesús.

Homilía, de 24 de noviembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de Cristo Rey de Pamplona, con motivo de la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo

Durante el año hemos escuchado y reflexionado diferentes definiciones de Jesús: el hijo de María, hijo del carpintero, el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir. Pero hoy Jesús aparece como «Cristo, rey del universo». Es el centro sobre el que gira todo lo creado. Es Cristo Rey, no un rey cualquiera, sino un rey «para dar testimonio de la verdad» (Jn 18, 37).

Jesús nos presenta un reino que no es de este mundo. Quizás a nosotros, nos cueste entenderlo, porque nos faltan referencias de otros reinos. Cuando nos hablan de reinos siempre pensamos en los más cercanos, en los políticos. Pero en el evangelio de hoy viene definido. Cuando Pilato le pregunta a Jesús: «¿Eres tú el rey de los judíos?» (Jn 18, 33), Él responde: «Mi reino no es de este mundo» (Jn 18, 36). Con estas palabras, Jesús deja claro que su autoridad y misión no se basan en poder, riquezas o violencia, tampoco en grandes ejércitos, como los reinos terrenales. Si su reino fuese humano, de este mundo, seguramente sus seguidores lo hubieran defendido con medios humanos, materiales, hubiesen usado la violencia, pero nada de eso ocurre, Jesús dice, «Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos» (Jn 18, 36). El Reino de Jesús es diferente: es un reino de verdad, amor, justicia y paz. Y ahí está la novedad, que rompe con los esquemas que tenemos en nuestra mente.

Este diálogo de Jesús con Pilato nos lleva a revisar nuestra propia visión del poder. Nuestra visión de qué es lo realmente importante en la vida. Muchas veces, el mundo nos invita a buscar grandeza en el éxito material o en el dominio sobre los demás. En ser centro, en tener siempre la razón. Pero Jesús, con su ejemplo, nos muestra que el verdadero poder está en el servicio, en la humildad y en dar la vida por los demás. Nunca me cansaré de repetir esta frase, «una Iglesia que no sirve, no sirve para nada», podría hacerla extensible a «una parroquia que no sirve, no sirve para nada».

Jesús planta cara a Pilato, porque defiende que es rey, y que además quiere instaurarlo aquí y ahora, pero lo distingue claramente del reino del que habla Pilato. Pero decir que no es de este mundo no significa que no pueda vivirse en este mundo. Ese es el riesgo del que nos previene y que nos puede alejar de vivirlo aquí y quedarnos en una mera adhesión espiritual o sentimental. La diferencia es que los criterios, los objetivos y los métodos no son como los reinos de este mundo. Y eso es lo que Pilato no entiende. Pero sí se puede instaurar y vivir el Reino de Jesús aquí y ahora. De hecho, toda la vida de Jesús ha sido una lucha para que su reino empiece a vivirse ya aquí. Porque el reino del que nos habla Jesús se centra en el amor, en el servicio, en la entrega por el otro. En la paz, en la solidaridad, elementos muy diferentes a los reinos a los que estamos acostumbrados a vivir en nuestra sociedad, y todo esto se puede vivir en nuestro mundo, en nuestra sociedad. Si Pilato tuviese razón, sería como si no pudiésemos vivir nuestra fe, nuestro cristianismo. Negar que el Reino de Dios se pueda vivir aquí y ahora es negar la fe, es negar el Evangelio. Es negar la actualidad del mensaje de Jesús, Y sí lo podemos vivir aquí y ahora.

«Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad» (Jn 18, 37), y yo añado, testigo aquí, en nuestra sociedad, en nuestro mundo. Vivir y luchar por el Reino de Dios es estar dispuesto a dar testimonio de la verdad. Es ser testigo de Jesús, del Evangelio, en el ambiente que me ha colocado la vida. Es ser testigo a pesar de las incomprendiones, a pesar de las contrariedades que la vida nos puede deparar por ser testigos. Hoy en día no es fácil ser cristiano, ironizan de nosotros, nos cuestionan, hemos perdido protagonismo, pero entre todos hemos de luchar para instaurar el Reino de Dios aquí, y eso solo se puede siendo testigos de nuestra fe, de nuestra Iglesia, siendo testigos del Evangelio, de palabra y de obra. El valor de la vida y de las obras son las que mejor reflejan nuestro testimonio de la verdad. Jesús fue testigo de la verdad y le costó la vida. Y esta afirmación de Jesús también nos lleva a preguntarnos si vivimos según la verdad del Evangelio, o por el contrario cuando el ambiente es negativo nos vamos al reino de este mundo, al reino de Pilatos, que es más cómodo y placentero y con menos exigencia de testimonio.

Hoy el evangelio nos presenta dos reinos, el de este mundo personificado en la figura de Pilatos y el que nos ofrece Jesús, que aunque no es de este mundo, sí está pensado para vivirlo aquí y ahora. Y hoy es importante hacerse esta pregunta: ¿qué reino habita hoy en mi corazón?, el de Pilatos o el de Jesús. En mí habitará el reino de Pilatos cuando coloco en el centro de mis preocupaciones o aspiraciones, lo material, el dinero, el

prestigio, el reconocimiento personal, el poder, o por el contrario en mi vida, en mi corazón, habitará el Reino de Dios si predomina el servicio, la solidaridad, el amor a los pobres, la denuncia ante las injusticias. Hoy es una buena oportunidad para renovar nuestro compromiso con el Reino de Jesús, llenando nuestro corazón de los criterios y opciones que hemos dicho anteriormente. En nuestra vida vivimos contradicciones, y muchas veces vivimos en los dos reinos, y eso nos hace ser incoherentes ante la gente que nos rodea, y por lo tanto no somos «testimonio de la verdad», sino más bien escándalo.

Celebramos hoy la fiesta de Cristo Rey en esta parroquia que lleva su nombre. Hoy es un día especial para todos nosotros, para todos los creyentes que viven y expresan su fe en la parroquia de Cristo Rey. Pero también debe de ser una exigencia. Nuestra parroquia debiera de ser la que constantemente luchase por hacer realidad el reino que nos ofrece Jesús. Cada día, cada celebración debiera ser una ocasión para renovar mi apuesta por el Reino de Dios y un rechazo al reino que nos habla Pilatos.

*Homilía, de 30 de noviembre de 2024, del Sr. Arzobispo,
en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona,
con motivo del LXII Congreso Nacional Belenista*

Queridos belenistas.

Siempre he escuchado que el hacer belenes es una afición. Pero reflexionando para esta homilía y mirando imágenes de belenes que habéis confeccionado, de imágenes que habéis recreado, me atrevo a subir de categoría y calificarlo como una vocación. El belenista vive la confección de belenes como una vocación, algo que sale de dentro. El que hace por afición lo hace como pasatiempo, en la afición hago belenes cuando tengo tiempo libre, en la afición me entretengo. En el belenista por vocación hay amor, cariño, identificación con las figuras. En la vocación hay compromiso, hay estilo de vida. La vocación me lleva al compromiso con lo que construyo a través del belén. La vocación me lleva a identificarme con las figuras del belén, las hago parte de mi vida, las hago mías.

Sacáis de las páginas del Evangelio las figuras, les dais vida, las acercáis a la gente. Nos regaláis un Evangelio vivo. Cada belén que se crea, que «se monta», como decíamos antes, cada belén que se confecciona, es un regalo. Hacéis vida cada figura, cada escena. Vosotros con vuestra creatividad, dais vida a este mensaje. Sois el Evangelio hecho imagen, pero, es más, sois Evangelio hecho vida. Porque las figuras, las escenas, están preparadas para hacerlas vida. No hay belén sin vida, no hay belén sin realismo, no hay belén sin compromiso.

Vuestro trabajo no es solo artístico, sino también pastoral. Cuando vamos a ver un belén, nos fijamos siempre en la belleza de sus imágenes, en la composición de sus escenas, porque son bonitas, pero a veces nos olvidamos de su dimensión pastoral, de lo que nos quieren decir sus imágenes y sus escenas. Estoy convencido que no hay imagen sin sentido, no hay escenas sin catequesis pastoral, no hay belén sin mensaje religioso. El belén nos transmite un mensaje, nos transmite una forma de vida, desde María y José, desde los pastores, desde los Magos. Todos tienen su significado, todos nos dicen algo. Y todo belén tiene su creatividad, porque el Evangelio es novedad, aunque el texto sea el mismo, su vivencia es distinta, es creativa, y en eso los belenistas nos ayudáis a verlo y vivirlo.

El belén es una escuela de vida cristiana. Somos llamados a vivir como los personajes del belén que allí representamos. A imitar la fe de María, cuando la representamos con la mirada tierna. Imitar a José cuando acepta ser padre de Jesús. Imitar la sencillez de los pastores y la generosidad de los magos. Pero también, a aprender a mirar a nuestro alrededor con los ojos del Niño Jesús, ojos de inocencia, buscando acoger a los más pequeños, a los humildes, a los que más necesitan nuestra ayuda. El belén nos habla de sencillez, nos habla de ternura, nos habla de compromiso y nos habla de pobreza. Un belén es una recreación de la pobreza de la Iglesia, por eso a veces contrasta la sencillez y pobreza del belén con nuestra propia vida. Las escenas del belén me llevan a mirarme, como si fuese un espejo, y compararlas con mi vida.

Queridos belenistas, no os rindáis. Sois necesarios, mejor dicho, imprescindibles. Sentíos felices cuando lográis despertar la ilusión de un niño, cuando lográis arrancarle una sonrisa, o cuando lográis enternecer el corazón de una madre cuando ve feliz a su hijo contemplando un belén. Hacéis felices a los niños, los preferidos del Señor, que con su dedo van señalando las figuras del belén, porque se identifican con ellas, porque descubren en ellas una nueva catequesis y una nueva imagen de Jesús hecho niño.

Belenistas, os necesitamos, no desfallezcáis. Que las corrientes anglosajonas, que las modas pasajeras, no anulen nuestra riqueza y tradición cristiana del Belén. Que las nuevas formas de dibujar la Navidad, las nuevas corrientes navideñas, despojadas del belén, no suplanten nuestros pesebres, nuestras figuras. San Francisco de Asís, el padre del belenismo, ya en el siglo XII y XIII logró consolidar esta tradición y devoción que ha llegado hasta nuestros días. Toda la Iglesia abrazó la experiencia de vivir la fe a través de un belén. Una fe sencilla, apoyada en la Sagrada Familia. Podrán venir modas, esnobismos, novedades, pero nada podrá contra la tradición y la devoción del belén. Ni Santa Claus, ni el árbol de Navidad, ni las nuevas navidades consumistas lograrán apartarnos del auténtico mensaje del belén, que Cristo, hecho niño ha nacido por mí, y para entregarse por mí. La tradición del belén está asentada, consolidada. Queridos belenistas, la Iglesia os necesita, cuenta con vosotros. Yo mismo soy hijo del belén, en mi casa siempre se montó el belén.

Un belén donde caben todos, especialmente los pobres, que son los primeros que van al portal, como son los pastores. En la época de Jesús los pobres y marginados eran los pastores, los de dudosa reputación, los ladrones y pendencieros. No hay portal, no hay belén sin pastores, son los primeros en visitar el nacimiento. Nunca os olvidéis de los pastores, de los pobres, que como veis llegaron los primeros, fueron llamados, a través del ángel, para descubrir ese momento. Un belén sin pobres, un belén sin pastores, no es el belén de Jesús. Los pobres, son los más cercanos al belén, los que fueron avisados por un ángel, como lo fue María en la anunciación o José avisado en sueños. Los pastores también recibieron la visita del ángel.

En estos días escucharemos muchas palabras, muchas homilias de sacerdotes, también de obispos, pero en muchos casos solo son palabras. Vosotros, los belenistas, sois la mejor homilía, el mejor sermón de Navidad. Sois el mejor mensaje y la mejor felicitación navideña. Porque sois imagen, sois escena, sois compromiso. Un belén habla, un belén canta, y un belén nos acerca la realidad de Jesús, la realidad de la familia de Nazaret. Es la mejor homilía para la Navidad.

Queridos belenistas, gracias por lo mucho y bueno que aportáis a la Navidad. No os canséis. Llegáis donde no llegamos los obispos y sacerdotes, porque entráis en las casas, en las familias, y muchas veces la Iglesia no pasamos de la puerta de muchas casas.

Felicidades por el mucho bien que nos hacéis a la Iglesia. Con mi bendición.

Homilía, de 3 de diciembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la Basílica de Javier, con motivo de la solemnidad de San Francisco Javier, patrono principal de Navarra

Nos reunimos hoy para celebrar la vida y misión de nuestro patrono san Francisco Javier. Uno de los más grandes de nuestra tierra. Navarra se entiende con san Francisco Javier, y al santo no se le puede desligar de Navarra, su lugar de nacimiento. Pero también es cierto que la vida de san Francisco Javier no se entiende sin la misión, sin la entrega, sin la evangelización. San Francisco fue santo, seguramente más ejemplar que cualquiera de nosotros, pero lo que se destaca de él, fue su entrega y consagración a la misión. Su semilla misionera todavía continúa en los casi quinientos misioneros navarros (sacerdotes, religiosos/as, laicos/as) que, en la actualidad, están dispersos por muchos países del mundo.

San Francisco Javier nos muestra la fuerza de la fe, que pueda transformar corazones y mover montañas, incluso al otro lado del mundo, en lugares donde no había fe, esta mueve, transforma corazones y pueblos enteros. Esa es la grandeza de la misión de san Francisco Javier, no solo predicar, sino el efecto de su predicación, que producía frutos abundantes. San Francisco Javier nos muestra la fuerza del Evangelio, por eso está convencido que su vida tiene que estar dedicada a la misión.

En las pasadas Javieradas, eran mis primeras, apenas llevaba mes y medio en Navarra, dije que estábamos pisando tierra sagrada, tierra santa, pues en ella había nacido un santo, san Francisco Javier. Nació aquí, y fue bautizado en la pila que todavía se conserva ahí al lado, en la parroquia. Llegar hasta Javier es dejarse transformar por el espíritu misionero del santo que dejó todo por la misión. Él supo mirar más allá de su entorno más inmediato, dejó de mirarse a sí mismo, levanto sus ojos a lo lejos y vio las necesidades de los lejanos, de los alejados, de los que no contaban, porque en ellos se encontraba el propio Jesús. «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40). En una de sus cartas san Francisco Javier refrendaba las palabras del Evangelio cuando decía «bauticé una grande multitud de infantes que no sabían distin-

guir la mano derecha de la izquierda. Entonces comencé a conocer por qué de los tales es el reino de los cielos» (Cartas 4 [1542] y 5 [1544]).

San Francisco Javier asumió en su vida las palabras de Jesús a los once discípulos después de la resurrección: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16, 15). Entendió que la misión de evangelizar no tenía fronteras, por eso recorrió vastas regiones de Asia, desde la India hasta Japón, pasando por Malaca y las Islas Molucas. En todos estos lugares, Francisco de Javier dedicó su esfuerzo a predicar, bautizar y fundar comunidades cristianas. En este anuncio del Evangelio también escuchó las palabras de san Pablo en la segunda lectura que le removieron la conciencia y le empujaron a la acción: «¡Ay de mí, si no anuncio el Evangelio!» (1Cor 9, 16). Asumió en primera persona el mandato evangelizador, era para él una misión urgente e incansable. Esto le llevó a hacer sacrificios personales enormes, dejándolo todo, incluyendo su lugar en la corte de Navarra, su familia y amigos, todos influyentes y de buena posición, para dedicarse completamente a esta misión. Desde la pobreza evangelizar a los pobres.

Su vida estuvo marcada por un deseo ardiente de llevar el mensaje cristiano a lugares donde el Evangelio aún no había llegado. Esto le hizo adoptar una actitud abierta y respetuosa con las nuevas culturas que se encontraba en su predicación. Evangelizar no es anular la cultura original de los pueblos, evangelizar es anunciar el Evangelio respetando culturas, costumbres y tradiciones. Evangelizar es humanizar con el mensaje de Jesús, es respetar a las personas que se encuentra en su camino. Evangelizar es trabajar por la libertad de los pueblos evangelizados.

Navarra tiene en san Francisco Javier un ejemplo vivo de su interculturalidad, de respeto a la diversidad, a lo diferente. Pamplona recibió la fe de san Saturnino, patrón de nuestra ciudad, fiesta que celebramos el pasado 29 de noviembre. Navarra no se contentó solo con recibir la fe, sino que se comprometió a llevarla al mundo, allende los mares. La vida de san Francisco Javier nos recuerda y nos anima a que todos estamos llamados a ser misioneros, quizás no cruzando los océanos, pero sí llevando el Evangelio, a los lugares habituales de nuestra vida: familia, amigos, trabajo, ocio... Misioneros respetando al diferente, al que no piensa como nosotros. Navarra es misionera por compromiso y por tradición. El ejemplo del patrono de Navarra nos habla de Iglesia en salida, nos habla de acoger a todos, todos, todos, como nos dice el papa Francisco. Y también san Francisco Javier nos habla de sinodalidad, de caminar juntos, porque su apuesta misionera se realiza con la colaboración de laicos comprometidos, donde no llegan

los misioneros. En la actualidad la misión, en muchos lugares, se sostiene gracias a los laicos o consagrados y consagradas.

Hoy celebramos el Día de Navarra, toda la comunidad foral se paraliza. ¿Qué tiene este santo que ha cambiado la vida social de una tierra como Navarra? Quizás la noticia no sea esa, sino que, a pesar de la situación política tan convulsa que vive Navarra a nivel local y foral, hoy es el día de Navarra, y es gracias a san Francisco Javier. Nadie se ha cuestionado su protagonismo, hay diferencias políticas, muy fuertes, enfrentamientos partidistas, cada vez más duros, y en cambio, el protagonismo de san Francisco Javier nadie lo cuestiona. Nuestro santo está por encima de todas opciones políticas, es aceptado por todos. Y eso, lejos de quejarnos y lamentarnos, como Iglesia de Navarra, nos debería llevar al orgullo. Nuestro santo pone de acuerdo a todas sensibilidades políticas, ¿quién hace hoy esto en España?, ¿quién hace esto en Navarra?, nadie. La misión de san Francisco Javier siempre fue la de tender puentes.

Hoy, además de reflexionar sobre la figura de san Francisco Javier, es un día propicio para renovar nuestro compromiso con Navarra, nuestra tierra. A lo largo de los siglos, Navarra ha sido un lugar de encuentro entre culturas y religiones, un espacio de convivencia y respeto. Como cristianos, tenemos una responsabilidad de seguir trabajando por una Navarra más fraterna, justa y solidaria. Siguiendo el ejemplo de san Francisco Javier, debemos ser mensajeros de paz, promotores de la reconciliación y sembradores de esperanza. Nuestro santo ha puesto a todas sensibilidades políticas de acuerdo, luchemos por el diálogo, el acercamiento, a pesar de las diferencias. Es posible una Navarra mejor, gracias a san Francisco Javier.

Con san Francisco Javier celebramos la entrega de los misioneros navarros y de todo el mundo que están siendo testigos de que el Evangelio no tiene fronteras. San Francisco Javier se ha encarnado en tantos hombres y mujeres que lo han dejado todo por la misión, y han buscado a los pequeños y humildes para dar vida al Evangelio. Hoy son protagonistas también de este día, y son centro de nuestra celebración. Decirles que los recordamos, que los queremos y admiramos.

Aprovecho esta celebración para agradecer a OMP (Obras Misionales Pontificias), que, con su trabajo y entrega, donde hay un gran componente vocacional, nos ayuda a la Iglesia de España a trabajar por las misiones. España y Navarra son misioneras y deben de seguir siéndolo.

Con mi bendición.

Homilía, de 8 de diciembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, patrona de España

Hoy celebramos una de las grandes solemnidades de la Iglesia: la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Una fiesta que nos invita a contemplar el misterio de María, elegida por Dios desde el principio de los tiempos, para ser la madre de Jesús y, por ello, preservada del pecado original, para que fuese la morada del Hijo de Dios. Una fiesta que este año cumple 170 años de su institución. Fue creada por Pío IX en el año 1854, cuando proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción de María.

María, la Inmaculada, fue la elegida de Dios porque es especial. Dios se fijó en una joven de Nazaret para ser la madre del Redentor. Se pudo haber fijado en otra joven, en otra mujer, pero fue en María. Ella misma duda, manifiesta temores. «Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel» (Lc 1, 29). María no entiende que entre tanta gente Dios se fije en ella. Pero el ángel Gabriel trata de tranquilizarla, y le dice: «¡Alégrate, llena de gracia! El Señor está contigo» (Lc 1, 28). Decir que el Señor está contigo es decir que Dios no falla, que Dios no abandona. Dios nos da seguridad cuando nos pide algo. Este saludo nos revela la verdad profunda de la elección divina de María: ella es completamente receptiva a la gracia de Dios, sin ningún obstáculo interior que la aparte de Él. María, desde su concepción, es guardada y preservada por la gracia de Dios para ser la madre del Salvador.

Dios se fija en María porque escucha, porque está atenta a la palabra de Dios. María es, ante todo, la mujer de la escucha. Cuando el ángel Gabriel le anunció que sería la madre del Salvador, María no comprendió plenamente el misterio que se le estaba revelando. Ella no sabía cómo se realizaría, ni cuál sería el futuro de su vida. Sin embargo, lo que María nos enseña es que la voluntad de Dios no siempre tiene que ser comprendida de inmediato, sino aceptada con fe. Ella escuchó atentamente la palabra de Dios, la acogió en su corazón y respondió con generosidad.

En esta fiesta de la Inmaculada hemos escuchado en el evangelio que María es elegida para ser Madre de Dios, y María dijo sí. Con este *sí*, María se abre a la vida, es la mujer que engendra vida. En un mundo en que nuestra sociedad se muestra remisa a la transmisión de nueva vida, cada vez nacen menos niños, España es de los que tiene la tasa más baja de natalidad de Europa. El papa Francisco así lo pone de manifiesto en la bula del jubileo sobre la Esperanza, y avisa de esta realidad: «Hay una pérdida del deseo de transmitir la vida... se asiste en varios países a una disminución preocupante de la natalidad» (*Spes non confundit*, 9a). El Papa anima a estar abiertos a nuevas vidas. «La apertura a la vida con una maternidad y paternidad responsables es el proyecto que el Creador ha inscrito en el corazón... una misión que el Señor confía a los esposos y a su amor» (*Spes non confundit*, 9b).

María es la mujer del Sí, con mayúsculas:

- Le dice a Dios que Sí a ser Madre de Dios, sin tener certezas y seguridades.
- Le dice Sí a la vida, a traer una nueva vida al mundo, en su situación, nada fácil, pero María está abierta a la vida, a ser madre.
- Le dice Sí a que José sea el padre de Jesús, una aventura más que se apoya en la confianza de María en Dios. En la propia anunciación María dice: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?» (Lc 1, 34).
- Al pie de la cruz María dice Sí. Ante la muerte de su hijo, María es modelo de esperanza y confianza en el Señor. «Mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aun atravesada por un dolor desgarrador, repetía su “sí”, sin perder la esperanza y la confianza en el Señor» (*Spes non confundit*, 24). María ante el dolor de una madre viendo perder a su hijo dice Sí. María es modelo de esperanza, sabiendo que Dios nunca abandona. María vió morir a su hijo, pero al final resucitó.
- En la cruz dice Sí a recibirnos como hijos: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio» (Jn 19, 26-27).

María es la que acepta la voluntad de Dios no siempre es fácil. María no puso condiciones, no preguntó al ángel por contraprestaciones, y ni se planteó si su vida iba a ser fácil, que no lo fue, sino que María respondió: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu Palabra» (Lc 1, 38). Estas palabras son el final de la anunciación. Cuando María acepta la vo-

luntad de Dios en su vida, Dios se retira y nos deja a nosotros, nos toca asumir la realidad. Muchas veces nos vemos enfrentados a situaciones que desafían nuestros planes y deseos, y podemos sentir miedo, incertidumbre o incluso resistencia. ¡Cuántas veces nos hemos rebelado contra los planes de Dios si van contra nuestros planes! ¿Estamos dispuestos a abrirnos a los planes de Dios, incluso cuando no los comprendemos completamente? ¿Estamos dispuestos a confiar en Él, incluso cuando nos lleve por caminos inesperados? Pero en María encontramos la paz que viene de confiar plenamente en el plan divino. Ella no temió, porque su fe estaba firmemente cimentada en la confianza en Dios. Ella sabía que, si Dios lo pedía, Él también proporcionaría todo lo necesario para cumplir su voluntad. Dios no abandona nunca.

María dice sí a los pobres. Los primeros que acuden a ver a su hijo son los pastores. María no les pone ningún reparo, ninguna dificultad. Los pastores son los pobres de la época, los marginados, los que vivían siempre fuera de la ciudad cuidando el rebaño. Y María les deja acercarse a ver a su hijo, habían recibido también el anuncio del ángel. Dios no envía su ángel a cualquiera, y los pastores fueron avisados por el ángel de Dios del nacimiento del Mesías. María les acoge y les muestra al niño recién nacido.

María es la mujer nueva. Es la que responde con un «sí» incondicional al plan divino. María, pasa de ser la joven de Nazaret a ser la Madre de Dios. Una nueva vida se origina en María. Dios da inicio a una nueva creación. Ella es la nueva Eva, que, sin mancha de pecado, se convierte en el canal a través del cual el Verbo de Dios se hace carne y habita entre nosotros. María, sin pretenderlo se transforma en una nueva mujer, en Madre de Jesús, el Hijo de Dios.

Hoy, al contemplar a la Virgen Inmaculada, somos invitados a confiar en el poder de la gracia divina. María es un signo de que Dios puede hacer maravillas en nuestras vidas, puede cambiarnos y transformarnos si nos abrimos completamente a Él. En el corazón de María, todo se orienta hacia Dios, y todo mira a Dios. Que al igual que ella, podamos siempre decir «sí» a Dios, confiando en que su voluntad es siempre el mejor camino hacia la paz, la salvación y la vida eterna.

Homilía, de 15 de diciembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la Capilla Mayor del Seminario Conciliar de Pamplona, con motivo de la institución de los ministerios de lector y acólito

Queridos sacerdotes, queridos Eloy, Iván, Beñat y familias, hermanos todos.

Estamos alegres, primero porque la liturgia en el Domingo Gaudete, así nos invita, pero también por estar junto a vosotros en esta celebración. Nuestra vida es un camino, unas veces más largo, otras más corto, pero siempre es bueno que haya etapas, momentos, pasos. Y hoy, vosotros tres dais un paso más hacia el diaconado permanente, os acercáis a recibir los ministerios de lector y acólito.

Y lo hacéis en este tiempo de Adviento, donde todo nos sabe, nos habla de esperanza, que es algo de lo que vosotros sabéis bien, pues lleváis mucho tiempo en este caminar hacia el diaconado permanente y que va siendo tiempo de ir concluyéndolo. Y sí, hoy es un día, un domingo, o para estar alegres con vosotros por este paso que estáis dando.

¿Y por qué esta alegría?, porque tanto en la primera lectura del profeta Sofonías, como del apóstol san Pablo a los Filipenses la presencia de Dios garantiza alegría y seguridad; «¡no temas!» dice la primera lectura. Lo mismo que san Pablo dice al pueblo de Filipo: «El Señor está cerca», alégrate. La alegría viene porque Dios está con nosotros.

Esta tarde también el Señor está cerca de vosotros, y no solo os protege y cuida, sino que además os llama, pide vuestra colaboración, y os dice Eloy, Iván, Beñat, os necesito un poco más, necesito vuestra colaboración, necesito que deis un paso más al frente, os necesito como lectores y acólitos. Este paso, esta llamada, es motivo de alegría, porque el Señor quiere contar con vosotros, os llama para colaborar en su viña.

Os llama a ser lectores, a ser acólitos en esta Iglesia que camina en Navarra. Y esto también supone una actitud dinámica por vuestra parte,

una responsabilidad. Vais a recibir los dos ministerios para el servicio de la Iglesia, por lo tanto, debéis responder a la confianza que se os concede.

Como lectores estáis llamados a leer la palabra de Dios en la asamblea litúrgica, sea en la eucaristía o en las celebraciones de la Palabra. Y pensaréis, pero ¡eso ya lo hacen muchos laicos! ¡No hace falta tanto! Pero aquí recibís una función o responsabilidad delegada, ya no es, como ocurre en muchos casos, por necesidad, sino que la Iglesia os concede y os envía a leer la palabra de Dios. Eso supone que debéis de prepararla antes, leerla, sabed lo que vais a decir, darle la entonación necesaria, porque de vuestra lectura depende que la asamblea reciba el auténtico mensaje que Dios quiere transmitir a su pueblo. La Iglesia os considera dignos de proclamar la palabra de Dios para el pueblo. Repasadla antes, no improviséis, no deis nada por sabido. El mensaje que llegue al pueblo, a la asamblea, el mensaje dependerá de vuestra preparación.

Como acólitos se os confiere este ministerio para ayudar al diácono y prestar su servicio al sacerdote. Es propio del acólito cuidar el servicio del altar, ayudar al diácono y al sacerdote en la celebración de la misa, además, distribuir como ministro extraordinario la sagrada comunión. Se os podrá pedir que expongáis públicamente a la adoración a los fieles el sacramento de la sagrada Eucaristía y después hacer la reserva (no hacer la bendición). Se os pedirá también llevar la comunión a los enfermos.

Queridos Eloy, Iván y Beñat, somos triunfadores, llevamos lo mejor, a Jesús resucitado hecho Eucaristía para todos. Y lo mejor a los que más lo necesitan a los enfermos. Siempre me ha impresionado cómo reciben la comunión los enfermos. Creo que algunos reciben la comunión con más fe que la propia medicación. Confían más en el cuerpo de Cristo que en la medicación, o en el propio médico. O cómo dar la comunión a los pobres. Algunos la reciben como lo más importante, sin comprender mucho la dimensión que tiene, pero impresionados que Jesús entre en sus vidas.

Cuando distribuyáis la sagrada comunión mira a la cara a quien se la repartes. Miradle a los ojos, también establecéis una comunión con quien recibe a Cristo. Piensa en la persona que tienes delante, imagínate lo que puede estar pensando. ¿Cómo pasa? ¿Cómo se sitúa ante ti? ¿Cómo recibe a Jesús?

Cuando te dirijas a la persona que le distribuyes la comunión, di alto y con voz clara, «el cuerpo de Cristo», que la otra persona sepa lo que le distribuyes, lo que le regalas. Que sienta la fuerza de tus palabras en su corazón.

Cuando distribuyas la comunión que estés en paz con Dios, intenta transmitir paz, serenidad. Intenta estar en gracia de Dios. Que tu rostro refleje felicidad y serenidad. También estamos dando de comulgar con el

rostro, con el cuerpo. Un rostro amable, una cara amable, reparte un Cristo más amable.

Y no olvidéis una cosa, estos dos ministerios son servicios. El evangelio nos ha planteado una pregunta que le hacen a Juan, ¿qué debemos hacer? Y Juan contesta de manera sencilla pero contundente: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo» (Lc 3, 11). En otras palabras, servicio, entrega y generosidad. Vais a estar visibles, la gente os va a ver, pero no para mandar, sino para servir.

Eloy, Iván y Beñat. No viváis estos dos ministerios como una cuenta atrás, ni como una cuota de poder. Ser lector y acólito es un servicio muy bonito. Vais a leer lo mejor, la palabra de Dios, y vas a distribuir lo máspreciado, el mismo cuerpo de Cristo. No te acostumbres, no lo hagas de forma automática. Dios es sorprendente, es novedad, no es rutina. Para vivir en profundidad vuestro diaconado permanente antes habéis de haber vivido y disfrutado del servicio de lector y acólito y haberlo vivido con alegría generosidad.

Os digo más, como arzobispo os necesito, y necesito que seáis modelo y referente para que surjan nuevas vocaciones al diaconado permanente. Que quienes os vean, quisieran ser como vosotros. Muchas veces las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa se han movido por modelos de identificación.

Disfrutad del momento, del día y de Jesús, que se hace palabra en vuestra palabra, y se pone en vuestras manos para hacerlo vida en los otros.

*Homilía, de 20 de diciembre de 2024, del Sr. Arzobispo,
en el acto celebrado en la S.I. Catedral de Pamplona por
el Movimiento Scout Católico (Scouts de Navarra-MSC),
con motivo de la recepción de la Luz de Belén*

Queridos Scouts:

La Luz de la Paz de Belén ya está aquí. ¡Ha llegado! Me llena de gozo ver nuestra catedral llena de scouts, es un signo de comunión y de fraternidad.

Gracias por estar aquí, gracias por ser scouts, gracias por vuestro compromiso, gracias por acudir a mi llamada todos los grupos scouts de Navarra. Todos hacemos Iglesia, y manifestamos la comunión con el arzobispo.

La Luz de Belén, que los scouts distribuyen cada año como un símbolo de paz, esperanza y fraternidad, es un recordatorio de la luz que Cristo vino a traer al mundo. Es esperanza, es ilusión, es oportunidad.

En el evangelio que hemos leído, escuchamos cómo las multitudes se acercaban a Juan Bautista, deseosos de escuchar el mensaje de conversión que él predicaba. Juan les decía que no bastaba con las apariencias o con el cumplimiento formal de la ley, sino que debía haber un cambio de actitud, un compromiso, y mirando hacia donde yo he comentado. Por eso en el Evangelio Juan es muy directo y les contesta: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo» (Lc 3, 11). Juan es muy claro, hay que compartir, hay que acercarse al otro. No bastan palabras, hace falta vida. Cristo nos llama a ser portadores de esa luz. Nos invita a no quedarnos en la comodidad de la rutina, sino a ser transformados por su amor y a compartir ese amor con los demás, especialmente con aquellos que más lo necesitan.

En nuestra sociedad hay mucha oscuridad, y no solo física, también social, económica y humana. Está la oscuridad de la guerra. Esta luz viene de una zona de guerra, de Belén, donde cada día escuchamos noticias de ataques, guerra y muerte. Me gustaría que un día la pudiésemos devolver con una solución para la paz. Nuestro mundo necesita paz y sobran todas las guerras.

Está la oscuridad de la pobreza. Muchos pobres no ven, no saben a dónde ir porque todo lo ven negro, un futuro oscuro, un futuro difícil. Estamos acostumbrados a llevar esta luz a lugares limpios, cuidados, acogedores, con muchas luces reales. Pero a nuestro alrededor, en la puerta de casa hay muchos lugares de pobreza que necesitan la Luz de la Paz de Belén. Lugares que no huelen bien, que no invitan a entrar, pero que necesitan luz, y no cualquier luz, necesitan la luz de los scouts, la Luz de la Paz de Belén.

No sé a qué lugares se lleva esta Luz de la Paz de Belén en Navarra. No busquéis lugares cómodos, bonitos e iluminados. Me gustaría que llegase a los inmigrantes, a alguno por lo menos, que ven un futuro muy negro, oscuro, por papeles, por cuestiones administrativas y por cerrazón humana. Me gustaría que llegase a los hospitales, a enfermos solos, o que han perdido la esperanza, algunos han «arrojado la toalla» de luchar por la vida. Me gustaría que llegase a centros de mujeres de víctimas de trata,

que han visto truncados sus sueños y que han sido objeto de explotación y manipulación.

Sé que el lunes 23 llegará a la cárcel de Pamplona, os lo agradezco. Es un mundo que conozco, al que le debo mucho y que durante bastantes años he llevado la Luz de la Paz de Belén a la cárcel de Castellón, donde estaba de capellán. Cuando les decía a los presos que esa luz venía de Belén, donde había nacido Jesús, los ojos se les iluminaban, su cara cambiaba. Sentían que para la Iglesia eran importantes, pues participaban como la gente de fuera de la Luz de Belén. Soy testigo que la Luz de Belén ha ayudado a mucha gente pobre, y ha devuelto la ilusión a mucha gente hundida y derrotada, también en la cárcel.

Me gustaría que la Luz de la Paz de Belén también llegase a esos lugares que conocemos personalmente, un vecino que lo pasa mal, una situación de injusticia, una persona que vive en constante oscuridad. Alguien cercano o conocido que en estos momentos no tiene ilusión ni esperanza, que reciba esta Luz que hemos recibido aquí, como nos dice Jesús para que alumbre su vida, pues «no se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa» (Mt 5, 15). No nos guardemos esta luz para nosotros, no nos pertenece, podemos transmitir esta luz de manera sencilla, personal, no hace falta hacer una celebración cada vez que la compartamos. Pero no la dejemos en grandes y bonitos salones llenos de luz y suntuosidad que apagan nuestra Luz de Belén.

El lema de este año es comprometedor, nos dice «Somos luz, somos cambio». Es verdad que estamos llamados a ser luz para los demás, para aquellos que no ven, para aquellas personas perdidas, pero cuando nos pide cambio, primero nos lo pide a nosotros, mira a nuestra vida. No podemos ser luz para los demás si antes no hemos cambiado nosotros, si antes nuestra vida no ha experimentado un cambio, pero un cambio que me lleve al compromiso. Sería muy hipócrita por mi parte pretender que mi luz haga cambiar a los demás, y yo no experimente un mínimo cambio. Muchas veces mi luz es mi vida, mi luz son mis actitudes, mis gestos, mi comportamiento. Y un cambio que me acerque a los demás, especialmente a la gente pobre.

La Luz de Belén nos habla de compartir. Hoy hemos ido recibiendo la luz de otras personas, es un gesto solidario y de cercanía. Queda bonito, pero nuestra vida no es «para quedar bien». Como scouts, estamos llamados a vivir los valores de servicio, fraternidad y solidaridad. La Luz de la

Paz de Belén que compartimos no solo es un símbolo, sino una llamada a actuar con generosidad, a construir puentes de paz y a llevar la luz del Evangelio a los rincones más oscuros de nuestra sociedad. La conversión de la que habla Juan Bautista es una invitación a ser constructores de una sociedad más justa, más humana, más fraterna. Esta conversión empieza por nuestro propio movimiento, por nuestros grupos scouts. Que seamos portadores de comunión, de cercanía, de apertura y solidaridad.

Estamos en puertas de comenzar el año del Jubileo de la Esperanza, que será el próximo domingo 29 de diciembre, a las 12:00 horas en la catedral de Tudela y a las 17:00 en la catedral de Pamplona. La Luz de Belén es un símbolo de esa esperanza que no defrauda, que nos dice el papa Francisco. Es un recordatorio de que, a pesar de las dificultades, de las sombras y las adversidades, hay una luz que nunca se apaga, una luz que viene del amor de Dios y que nos invita a caminar en su dirección. Como scouts, tenemos la responsabilidad de ser testigos de esa luz, de llevar esperanza a los demás y de hacer presente el Reino de Dios en el mundo, desde la comunión, cercanía y fraternidad.

Homilía, de 22 de diciembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de San Nicolás de Pamplona, con motivo de la festividad de la Inmaculada Concepción, patrona del Ilustre Colegio de Abogados de Pamplona

Queridos abogados, miembros de la justicia, hermanos todos.

Nos reunimos esta mañana en esta eucaristía, ante el Juez justo, Dios. Una celebración que quiere ser de fiesta, porque confiamos que este Juez justo nos anima e impulsa también a ser justos en el desempeño profesional de la abogacía y la justicia.

Y este juez justo tiene una madre, la Inmaculada Concepción, que en el Colegio de Abogados de Pamplona se la invoca como patrona. Que nos compromete a imitarla y en segundo lugar nos empuja a pedir su protección. La Inmaculada nos invita a vivir su profesión de abogados, y su vida cristiana, con un corazón puro y al servicio de la verdad y la justicia.

Como abogados, su profesión está íntimamente relacionada con la búsqueda de la justicia, la verdad y el bien común. En el ejercicio de la abogacía, están llamados a buscar siempre la verdad, la equidad y el bienestar de los demás, especialmente de los más necesitados. Al igual que María, debemos poner nuestra profesión en la imitación de la justicia divina, no solo buscando una justicia formal o técnica, sino una justicia que refleje el amor y la misericordia de Dios. María nos enseña que la verdadera justicia está siempre en armonía con el amor, la compasión y el respeto por la dignidad humana. No hay justicia divina sin amor. En el evangelio de hoy hemos visto cómo María va a visitar a su prima Isabel, embarazada como ella, pero de mucha más edad que María. Su prima le necesita y María lo deja todo. María es sensible, le apoya, y está cerca de los que la necesitan. La profesión de abogado es un servicio público, que también debe de llegar a los pobres y necesitados.

Nuestra sociedad española vive unos momentos convulsos, a veces inquietantes y preocupantes. Pero lo cierto es que toda nuestra vida está judicializada. Los políticos están todos denunciados por sus contrarios. El ciudadano de a pie, ante cualquier contrariedad, denuncia en los tribunales. En los últimos años he visitado varios palacios de justicia y todos me dicen que están desbordados de trabajo. Toda nuestra vida está en manos de la justicia, y todos ustedes dentro de esa vorágine. Una situación que en ocasiones nos puede generar dudas, oscuridades, también tentaciones. Hoy es un día para pedir luz en nuestra profesión.

Hoy más que nunca necesitamos acogernos a María, bajo el título de la Inmaculada Concepción, que es también la patrona de los abogados de Pamplona. Su confianza en la voluntad de Dios nos inspiran a ser abogados que defienden la verdad con integridad, que buscan siempre el bien común y que tratan a todas las personas con dignidad. La Inmaculada es un modelo de cómo vivir nuestra profesión, no solo con destreza técnica, sino también con un corazón limpio, justo y honrado, guiado por el amor a Dios y al prójimo.

En un mundo lleno de injusticias y desigualdades, la figura de la Inmaculada Concepción nos recuerda que debemos ser defensores incansables de la verdad y de la justicia. Los abogados, como servidores de la justicia, tienen una responsabilidad especial en la sociedad: ser testigos de la verdad y buscar que la justicia se haga realidad en todos los aspectos de la vida humana luchando por la verdad y la defensa los más vulnerables.

Junto al patronazgo de María, otro santo aparece en el horizonte de los abogados, san Ivo (1252-1303), que muchos colegios de abogados lo tienen

como patrono. «Fue piadoso y compasivo, porque informaba gratuitamente por los pobres, los menores, las viudas, los huérfanos y todas las demás personas miserables; él sostenía sus causas, se ofrecía a defenderlos, incluso sin habersele solicitado: también se le llamaba el abogado de los pobres y de los miserables... Les defendía gratuitamente, así es cierto, porque numerosos desgraciados me lo han contado, felicitándose calurosamente de la ayuda que les había prestado M. Ivo. Era conocido como el abogado de los pobres» (Juan de Kerhoz, amigo personal de san Ivo).

La figura de san Ivo me ha impactado. Quizás porque en mi vida también han aparecido los pobres durante muchos años, en este caso los presos pobres. Sigue habiendo mucho pobre dependiendo de la justicia. Mucha gente que no entiende una resolución o una sentencia, no la saben interpretar, esa es otra pobreza. Muchos pobres a los que su misma pobreza les ha condenado. Me alegra que aparezcan figuras como la de san Ivo, que defiendan a pobres y desvalidos. Ejercer la abogacía supone encontrarse con pobres, con personas con pocos recursos, ni económicos, ni sociales, ni culturales. Y ahí entra nuestra sensibilidad y nuestro compromiso cristiano, además de nuestra conciencia inquebrantable. Existe el riesgo de acostumbrarse a la pobreza, a la marginación, a la cárcel, y ante este riesgo quisiera traer a esta reflexión unas palabras que nos ha regalado el papa Francisco en la bula *Spes non confundit*, en la que nos invita al Jubileo de la Esperanza 2025: «Frente a la sucesión de oleadas de pobreza siempre nuevas, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse... “Hoy están presentes en los debates políticos y económicos internacionales, pero frecuentemente parece que sus problemas se plantean como un apéndice, como una cuestión que se añade casi por obligación o de manera periférica, si es que no se los considera un mero daño colateral. De hecho, a la hora de la actuación concreta, quedan frecuentemente en el último lugar”. No lo olvidemos: los pobres, casi siempre, son víctimas, no culpables» (15).

Necesitamos humanizar la justicia, dotarla de rostro, nombre y apellidos. Queridos hermanos abogados, os pido que cuando defiendan a un preso, a un pobre, le miren a los ojos, se aprendan su nombre, y se lean y aprendan su expediente. Ellos ponen su vida en sus manos, y el destino de cada uno es lo más grande que tienen las personas. Hace dos años la universidad Francisco de Vitoria me entregó el premio «Alter Chritus» (el otro Cristo), y entre las declaraciones que hice, los medios destacaron una, donde pedía a los jueces «que humanizasen la justicia con sus sentencias». No podemos quedarnos en el delito olvidándonos de las personas. Como decía Concepción Arenal, abogada gallega y defensora de los derechos de

los presos a mediados del siglo XIX: «Odia el delito y compadece al delincuente». ¡Qué gran verdad!, esta leyenda estaba en la entrada de las prisiones antiguas en España. Era una declaración de intenciones.

Y se lo dice alguien que, durante 35 años, ha estado trabajando como capellán en diferentes prisiones de España, y eso le ha llevado a trabajar mucho con la justicia. Creo en la justicia, confío en la justicia, a la vez que con orgullo puedo decir que he hecho grandes amistades en la justicia: abogados, jueces, fiscales. Alguno de ellos me acompañó en Pamplona el 27 de enero pasado en mi ordenación episcopal. Y gracias a esta relación de amistad, en muchos casos hemos logrado sentencias humanas con presos pobres. Para mí, un preso, un pobre, es el mismo Cristo preso y pobre, y por lo tanto trataré de que la sentencia sea justa, pero humana.

Queridos abogados, al celebrar hoy nuestra fiesta pidamos a María Inmaculada que nos ayude a ser instrumentos de justicia y paz en el mundo, especialmente en nuestra ciudad de Pamplona y en Navarra, y que san Ivo nos haga sensibles a los pobres y necesitados como lo fue el mismo Cristo, que se hizo pobre en cada uno de ellos.

Homilía, de 24 de diciembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada a medianoche en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la solemnidad de la Natividad del Señor

Queridos hermanos, hermanas:

Es de noche, todo está oscuro. Pero veo una luz, es el reflejo en la noche del nacimiento de Jesús. La primera lectura de Isaías comienza diciendo «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande» (Is 9, 1). Es la luz que nos trae Jesús que nace esta noche. Nosotros somos ese pueblo que camina en tinieblas, que transitamos entre guerras, superando una dana, la de Valencia, afrontamos situaciones complicadas, con un futuro incierto, y Jesús viene a darnos luz, a mostrarnos el camino. Navidad es nacimiento, es volver a empezar, superar las dificultades y oscuridades de la vida.

Navidad nos cambia los esquemas. Nosotros nos fijamos en lo grande, en lo luminoso, en lo aparentemente importante, en lo cómodo, y Navidad

pone en valor lo pequeño, lo sencillo, lo humilde, lo contrario a lo que nosotros ponemos en primer lugar. El Evangelio nos presenta a María y José, que después de un largo y arduo viaje, llegan a Belén y encuentran un lugar humilde para el nacimiento de su hijo. No lo rechazan, lo aceptan como algo bueno. Seguramente era lo único que tenían. En medio de la sencillez y la pobreza, Dios se manifiesta en su plenitud. No está en un palacio, ni rodeado de riquezas. Está en un pesebre, entre los animales, y acompañado de la Virgen María y san José. Este es el rostro de Dios: no un Dios distante, inaccesible, sino un Dios cercano, que se hace vulnerable, que comparte nuestra humanidad, nuestras limitaciones. El portal, el establo, es mucho más accesible que un palacio, rodeado de lujo y vigilancia, de papeles y controles de seguridad. Dios quiere estar cercano, próximo a la gente, y esto lo permite la sencillez del establo. Aquí no hay trabas, no hay exigencia, todo el mundo es bien recibido, primero serán los pastores, luego los reyes magos, en medio, muchos de nosotros.

La Navidad nos recuerda que Dios eligió nacer en las condiciones más humildes, para mostrarnos que Él está presente en los lugares más sencillos y en las vidas más desfavorecidas. No vino a los poderosos ni a los ricos, sino a los pobres, a los marginados, a los que más lo necesitan. Así, la Navidad nos invita a mirar más allá de lo superficial, a descubrir a Dios en los pequeños detalles de la vida, a encontrarlo en los gestos de amor y de servicio hacia los demás.

Hoy, mientras celebramos la Navidad, Dios nos invita a hacer espacio en nuestros corazones para recibir a ese Niño que nace para todos, sin distinción. A veces, nuestras vidas se llenan de ruido, de preocupaciones, de deseos materialistas. Pero la Navidad nos llama a silenciar todo eso y abrirnos al verdadero sentido de la Navidad: el amor de Dios hecho carne, la paz que viene del corazón de Dios, la esperanza que nunca se apaga.

Como nos dice la segunda lectura de san Pablo a Tito, Dios nace para todos. Ayer estuve en la cárcel de Pamplona, y Jesús también nació allí, también en la cárcel es Navidad, se cree, se canta y se espera que el Niño Dios que nace les traiga una buena noticia, les traiga un tiempo nuevo de reconciliación y de volver a empezar una nueva vida. La Navidad en prisión, trae sueños de libertad, trae sueños posibles y únicos. Dios, no hace acepción de personas, «trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa, aguardando la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios y

Salvador nuestro, Jesucristo» (Tito 2, 11-13). Recibir esta noche a Jesús es apostar por otro estilo de vida, más centrada en las personas y menos en lo material, alejada del boato del poder y cercana al servicio, especialmente de los más pobres. Navidad es para todos, y para servir a todos, especialmente a los más pobres. Pero la Navidad también nos pide un estilo de vida, un cambio, la lectura nos habla de «una vida sobria, justa y piadosa». La Navidad me cambia, de lo contrario no es Navidad. ¡Que no pase de largo la Navidad!

Como los pastores que, al recibir el anuncio del ángel, se apresuraron a ir a Belén para ver al niño, así también nosotros estamos llamados a acercarnos a Jesús, a dejar que Él nazca en nuestros corazones. Esta noche también nosotros queremos acercarnos a Jesús, al portal. Los pastores fueron los primeros en acercarse al portal para ver a Jesús, eran los pobres de la época y de dudosa reputación, y en cambio fueron los primeros que se acercaron, entre sorpresa y alegría. Seguramente no sabían muy bien qué iban a encontrarse, pero escucharon la palabra de Dios a través del ángel que les anunció el nacimiento del Mesías. Los pobres se fiaron de la palabra de Dios y fueron los primeros en encontrarse con Jesús. Y encontraron al Salvador pobre entre los pobres, la descripción no puede ser más clara respecto a la pobreza «encontraréis a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (Lc 2, 12). Pañales y pesebre, descripción de un niño, y en medio de la pobreza. La humildad del pesebre nos habla de un Dios que no se impone, que no viene con poder ni riqueza, sino con humildad y sencillez. No hay fanfarrias ni grandes desfiles, sino un niño en los brazos de su madre, rodeado de la mirada asombrada de pastores y, tal vez, de animales. Este es el rostro del amor de Dios: sencillo, accesible y cercano a todos. Y esta es la Iglesia que quiere para nosotros, y la que constantemente nos recuerda el papa Francisco, una Iglesia pobre y para los pobres.

Hoy, alzamos nuestra mirada a ese Niño y, como los pastores, nos sentimos invitados a acudir rápidamente a Él, a postrarnos ante el misterio de su amor infinito. Lo hacemos llenos de alegría, de gozo. Jesús nace para mí, para ti, para todos. Y, como ellos, hemos de regresar a nuestras casas, a nuestras familias, a nuestros trabajos, a nuestra vida de cada día, llevando esa luz de esperanza y de amor, renovados por la presencia de Dios en cada uno de nosotros. En esta noche santa, el amor de Dios nos abraza y nos llama a vivir con esperanza, con fe, con caridad. La Navidad es un tiempo para renovar nuestra relación con Dios y con nuestros hermanos, para compartir la luz que Él nos ha dado con los demás.

Homilía, de 25 de diciembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la solemnidad de la Natividad del Señor

Queridos hermanos y hermanas, ¡Feliz Navidad!

Este es el saludo más común que esta mañana nos dirigimos al saludarnos. Desear Feliz Navidad es que el amor de Dios haya vuelto a nacer en nuestras vidas, en nuestros sueños y en nuestros proyectos. Ha amanecido y Dios ha nacido esta madrugada, estamos alegres porque Dios se ha hecho uno de nosotros. Desear feliz Navidad es desear lo mejor que nos trae la Navidad: paz, amor y justicia.

En la celebración de medianoche decíamos que Dios se había encarnado en un niño, pequeño, humilde y sencillo. Hoy la liturgia nos habla que este niño es Palabra que se ha hecho carne, que se ha hecho uno de nosotros. San Juan nos lleva más allá del nacimiento de un niño en Belén; nos introduce en un misterio eterno: el Verbo, la Palabra de Dios, estaba con Dios desde el principio y es Dios mismo. En Jesús, el Verbo de Dios, la Palabra se hace carne y se acerca a nosotros de manera personal, concreta, en el tiempo y el espacio.

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros. Dios es mucho más que palabras, Dios es vida, por eso el Evangelio nos habla que acampó entre nosotros, es decir se hizo vida. Hoy en día la gente está cansada de palabras, de falsas promesas y palabras huecas. Muchas veces decimos que las palabras se las lleva el viento. Estamos cansados de palabras de los políticos, a veces en la Iglesia también sobran muchas palabras. Dios, a través de su Hijo, hace vida su palabra. San Juan nos recuerda que Dios no está lejano, no está indiferente a nuestras penas y alegrías. Utiliza la Palabra para hacerse cercano. Él ha venido a estar con nosotros, a compartir nuestra humanidad, a caminar con nosotros. La Palabra se hace vida, pero una vida comprometida, una vida cercana, especialmente a los pobres.

El compromiso de Dios para con nosotros va más allá, se concreta en vida, en hechos, acciones, en entrega y en muerte por todos nosotros. Es la forma de encarnar la palabra en la vida. Él se ha hecho cercano, ha tomado

nuestra humanidad para hacernos partícipes de su divinidad. Esta es la gran novedad de la Navidad: la presencia de Dios en medio de nosotros. No un Dios lejano, sino que vive nuestra vida y que se ofrece como fuente de salvación. Jesús no vino como un rey poderoso, sino como un niño humilde nacido en un pesebre. No vino a imponer su voluntad, vino con una palabra, *amor*, que la concretó con su vida. Este es el gran regalo de Navidad: Dios se hace accesible, próximo, comprensible. Él es «Emmanuel», que significa «Dios está con nosotros». Dios nace para quedarse y acompañarnos en nuestras luchas y existencia.

Pero no fue fácil, porque «vino a los suyos y los suyos no la recibieron» (Jn 1, 11), tuvo que nacer fuera de Belén, en un establo, sin más compañía que María y José, sin más techo que la luna y las estrellas. No le dejaban nacer, se conformó con muy poco. La Navidad no fue un desarrollo fácil, no fue sencillo, al contrario, complicado y difícil. La Navidad es un mensaje de esperanza, pero cuesta recibirlo y aceptarlo. No todos reciben esta luz, algunos la rechazan y por su cerrazón, prefieren las tinieblas. Jesús no fue aceptado por todos. Lo tuvo difícil, recién nacido tiene que huir a Egipto, luego perseguido hasta acabar en la cruz. Los que no recibieron esa luz optaron por llevar a Jesús al suplicio y a la cruz.

San Juan en el evangelio de hoy también escuchamos que «a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios» (Jn 1, 12). Este es un mensaje lleno de esperanza y de amor: recibir a Cristo en nuestras vidas nos transforma. No solo celebramos el nacimiento de Jesús, sino que somos invitados a recibirlo, a hacerlo vida en nosotros. A cuantos recibimos esta Palabra nos convierte en personas solidarias, cercanas y amables con los que nos rodean. Recibir esta Palabra, acoger la luz, es creer que otro mundo es posible, en creer que otra actitud en la vida es posible. Vivir la Navidad es dejarse transformar por la Palabra, por la luz, por este Niño, que es Dios hecho hombre.

Que este niño que nace, la Palabra hecha carne, nos dé la gracia de vivir con alegría y esperanza, sabiendo que Él está con nosotros, que Él es nuestra luz y nuestra salvación. Que esta Navidad nos haga más conscientes de nuestra dignidad como hijos de Dios y nos comprometa en la vida de cada día.

Que la Navidad nos ayude a acoger a Jesús en nuestras vidas, a recibir su luz, a recibir la Palabra que se encarna. Es una invitación a ser felices con el niño que nace.

Homilía, de 27 de diciembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en las catedrales de Pamplona y de Tudela, con motivo del Jubileo de la Esperanza

Sacerdotes, diáconos, seminaristas, religiosos/as, laicos. ¡Es la hora! ¡Ha llegado el momento! El Jubileo de la Esperanza cobra vida y se hace real, comienza hoy, aquí y ahora. Nuestra diócesis se pone en camino, en peregrinación hacia la reconciliación, hacia esa nueva vida que nos propone el papa Francisco. Hoy, todos nos convertimos en «peregrinos de esperanza», como lo hizo la Sagrada Familia subiendo a Jerusalén. El Jubileo de la Esperanza es el abrazo de Dios. Es ese tiempo en el que Dios nos espera que volvamos a casa, que regresemos a la casa del Padre para volver a empezar. Dios nos abraza y nos invita a mirar el futuro con esperanza. Es deseo del papa Francisco que «el jubileo sea para todos, ocasión de reavivar la esperanza» (*Spes non confundit*, 1), pues el mismo papa Francisco apunta que encontramos «personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiese ofrecerles felicidad» (*Spes non confundit*, 1). Estas personas necesitan el abrazo, la ternura y caricia de Dios, que les haga experimentar el perdón y la reconciliación, «porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado» (Lc 15, 24). Hay muchos hijos pródigos que necesitan encontrarse con el padre misericordioso, y experimentar el amor de Dios, experimentar que la esperanza no defrauda. Necesitan experimentar y escuchar que otro mundo es posible, otra sociedad es posible, y eso nos lo va a traer el Jubileo de la Esperanza. Este abrazo de Dios es el que hace que la esperanza no defrauda, ¿por qué?, porque está fundado en el amor de Dios, que no falla, que no confunde y que no defrauda, y esta es la garantía de seguridad.

El jubileo es para todos y para todo. San Pablo, en la lectura de Nochebuena nos decía que Dios «trae la salvación para todos los hombres» (Tito 2, 11). Y por lo tanto el jubileo también es para todos, que estamos llamados a vivir este tiempo, como un tiempo de gracia, especial. Todos estamos invitados a vivir esta experiencia de fe y de vida. No hay cambio interior que no se traduzca en un cambio exterior. Y cuando digo para todo, lo digo pensando en que podemos y debemos hacer borrón y cuenta nueva de nues-

tra vida, para instaurar una vida nueva. No hay actitud, gesto, pecado, que no pueda borrar o limpiar el jubileo, nada que no pueda superar el amor y el perdón de Dios. El mismo papa Francisco lo dijo el 26 de diciembre al abrir la puerta santa de la cárcel de Rebibbia, al dirigirse a los presos les comentó que «el perdón de Dios es para todos», y si es para todos, significa que perdona todo. A continuación, el papa Francisco les dijo nuevamente a los presos «que la apertura de esta puerta santa sea para toda una invitación a mirar el futuro con esperanza. Abramos nuestro corazón a la misericordia del Señor». La clave del jubileo está en nuestro corazón, que esté abierto a la acción del Espíritu Santo en nuestra vida. La vivencia del jubileo es un acto de libertad.

Quiero insistir en la invitación que hace el Papa «para todos». ¡Cuánto me gustaría que en este jubileo participasen también responsables políticos, grandes empresarios, dirigentes de entidades importantes! Para que entre todos podamos construir una sociedad más justa y solidaria. El jubileo quiere tender puentes, estrechar posturas, respetar diferencias. En Navarra, en España y en el mundo, necesitamos una sociedad con menos ruido y más amabilidad. Una sociedad con menos crispación y más serenidad. Una sociedad con más consenso y menos rivalidad. Una sociedad que ponga en el centro a la persona y no el capital. Una sociedad de las oportunidades y no del castigo. Una sociedad mucho más humana y menos fría. Una sociedad que respete los derechos humanos de los migrantes, de las víctimas de trata. Cuánto me gustaría que se hiciese realidad el deseo del papa Francisco en la cárcel de Rebibbia: «Frente a la violencia y el mal, la esperanza siempre tiene la última palabra». Nuestra sociedad necesita sosiego, tranquilidad, paz social y personal. De esta forma conseguiremos una sociedad más habitable y más justa. A la vez que la anhelada paz en los muchos países que viven en guerra.

Este año jubilar demanda de cada uno de nosotros una actitud positiva. La esperanza tiene nombre, tiene rostro, somos cada uno de nosotros. La esperanza no es un proceso intelectual, es vital, vivo. Existe el peligro de vivir el jubileo adoptando una actitud pasiva, casi negligente, esperando que se me conceda todo. El jubileo me lleva a peregrinar, a ponerme en camino, a salir de mí mismo, de mi comodidad, a ponerme al servicio. «Ponerse en camino es un gesto típico de quienes buscan sentido a su vida. La peregrinación a pie favorece mucho el redescubrimiento del valor del silencio, del esfuerzo, de lo esencial» (*Spes non confundit*, 5). El Jubileo de la Esperanza me interpela, y ¿yo qué puedo, qué debo de hacer este año jubilar? El papa Francisco es muy claro en la bula: «En

el año jubilar estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria» (*Spes non confundit*). Ser signos de esperanza es ser portador del mensaje del Evangelio, del amor de Dios en ambientes de dolor y de sufrimiento. El Jubileo de la Esperanza no se realiza solo, no podemos quedarnos parados, necesita «signos visibles» que dice el papa Francisco, y esos signos visibles, tangibles, somos nosotros. Que seamos portadores de luz, de esperanza, porque «sin esperanza nuestro mundo no sería más que un inmenso cementerio» (Charles Péguy, pensador cristiano francés del siglo XIX). Y aquí quiero tener un recuerdo especial para los afectados por la dana en Valencia. ¿Es posible la esperanza en una situación así? ¿Es posible creer que la esperanza no defrauda?, mucha de esta esperanza depende de nosotros, ¡no los olvidemos! y la esperanza no les defraudará, porque viene de Dios.

El Papa desea que este año jubilar sea un mensaje de esperanza para la gente que sufre, para los que no tienen esperanza o están desencantados de esperar. Nos invita a mirar a las personas que todo les ha fallado, que no tienen esperanza, que no confían, para que este año del Jubileo de la Esperanza seamos buena noticia, seamos luz, seamos esperanza. Estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza, que nuestra presencia, nuestra palabra, nuestra mirada sea transmisora de la esperanza jubilar. Los presos, los enfermos, los jóvenes, los migrantes, los ancianos, los pobres (*Spes non confundit*, 8-15), están esperando de la Iglesia signos de esperanza, buenas noticias ¡no podemos fallarles! A estos grupos, que tienen una esperanza muy débil, me gustaría añadir a las víctimas de la trata, a las víctimas de abusos, víctimas de violencia de género, al maltratado mundo del trabajo, que también esperan que este año jubilar sea para ellos un año de esperanza, un año de buena noticia.

Como Diócesis de Pamplona y Tudela, además de declarar a las dos catedrales, Tudela y Pamplona, como templos jubilares, he determinado cuatro lugares jubilares, que son centros de dolor y de llaga humana, como son el Centro P. Menni de Elizondo, la Casa de la Misericordia en Pamplona, el Hospital Reina Sofía de Tudela, y la cárcel de Pamplona. Invito a la diócesis a visitar y ganar el jubileo también en esos cuatro «lugares jubilares». Pero entiendo que el arzobispo es el primero que debe de ir, por lo tanto, quiero anunciar que durante el año 2025 tendré una celebración jubilar en cada uno de esos lugares. También quiero recordar la obra social que la diócesis ha asumido para este Jubileo de la Esperanza, y es estar cerca de las víctimas de la Trata. Para ello queremos abrir un centro para acoger,

atender y acompañar a las víctimas de Trata en Navarra. Es el compromiso social de la Iglesia de Navarra con los pobres.

Comenzamos el Jubileo de la Esperanza en nuestra diócesis. Un tiempo especial de conversión, de cambio. Es un volver a empezar mirando con optimismo el futuro y dejando atrás el pecado. Un tiempo de manifestar el cambio a través de gestos, de acciones concretas. El jubileo no se gana solo peregrinando o participando en celebraciones. Si no hay cambio interior, no hay jubileo. «Que todos tengamos la posibilidad de abrir las puertas del corazón, y comprender que la esperanza no defrauda» (Papa Francisco, Homilía, Roma, Cárcel Rebibbia, 26 de diciembre de 2024). Invito a toda la Iglesia de Navarra a abrir el corazón a un tiempo nuevo. Que estemos abiertos al cambio, a la conversión, a la transformación. Abramos el corazón al amor, al perdón, al abrazo, al diálogo, a la solidaridad, a la fraternidad, a la diferencia. Seamos constructores de la alianza social que nos propone el Papa, una alianza inclusiva.

Me gustaría que el jubileo sea buena noticia para nuestra diócesis y ver cumplidos algunos de los sueños a mi llegada a la Iglesia de Navarra: que crezcamos en comunión eclesial; que logremos elaborar un Plan de Pastoral Diocesano que ponga a toda la diócesis en movimiento; que recibamos las conclusiones del sínodo sobre la sinodalidad como camino de comunión y fraternidad en nuestra Iglesia; que los laicos vayan asumiendo responsabilidades y los sacerdotes delegando; que no haya más víctimas de abusos; que el Señor bendiga nuestra diócesis con nuevas vocaciones; que seamos valientes a la hora de dar testimonio de fe en la calle, en la sociedad.

Pongámonos en movimiento, iniciemos la peregrinación, con el convencimiento de que la «esperanza no defrauda» (Rom 5, 5), no confunde ni fracasa.

ARZOBISPO

Otros documentos

«Mi compromiso social desde la fe». Charla pronunciada por el Sr. Arzobispo el 26 de octubre de 2024 en el Seminario Conciliar de Pamplona, con motivo del Encuentro Anual de Cáritas

ENVIADOS DESDE EL EVANGELIO

Muchos laicos, sacerdotes, religiosos/as están entregando su vida al servicio de los más pobres. Y es una entrega que hacen en nombre de Jesús. Como el Mesías también nosotros hemos proclamado en voz alta que «el Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en Él. Y Él comenzó a decirles: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4, 18-22).

Mi fe me empuja, me lleva a escuchar el envío que el Señor, me hace en el templo de mi vida, en mi compromiso personal. Me ha elegido a mí, me ha entregado el libro, el rollo, y leyéndolo no puedo menos que salir, e ir a los cruces de caminos, al encuentro con mis hermanos pobres, vulnerables.

Nuestra sociedad necesita testigos coherentes que vivan su fe cerca de los pobres. Conviene analizar las motivaciones que me llevan a comprometerme, y si estas están alineadas con el Evangelio. Reflexionar sobre este tema me ayudará a tener claro el por qué me implico con los vulnerables de la sociedad, a la vez que reforzará mi compromiso.

ACERCARSE A CRISTO EN LOS VULNERABLES

Acercarse a los pobres –hoy tendemos a llamarles vulnerables porque, además de pobres, son personas frágiles y muy dependientes de muchas situaciones sociales– nos hace analizar nuestro acercamiento, para que este sea de verdad sanador y humanizador. Cuanto más pobre y débil es una

persona, más necesaria se hace la humanización. Tanto mayor deberá ser nuestra delicadeza, respeto y cuidado. La persona es sagrada.

Nuestra fe, nuestra espiritualidad, nos lleva a acercarnos al pobre, al vulnerable, y nos hace ser tan sensible que hace bien a estas personas cuando nos acercamos a ellas. Este bien responde porque el pobre al que nos hemos acercado esté en una situación límite, como muchos de los que se acercan a Cáritas o a otros servicios sociales.

El acercamiento a estos hermanos que sufren, no me puede dejar indiferente. Ser profesional, o ser frío, no me debe de llevar a mantenerme indiferente ante el dolor, el límite, la exclusión, muchas veces sin respuesta. También nosotros somos interrogados o cuestionados. Este cuestionamiento a veces me pude llevar a crisis personales. Inclusive me puede cuestionar algunas situaciones personales. Hemos de manejar bien estas cuestiones, pues o nos pueden destruir porque son golpes duros, o nos pueden hacer más fuertes, más humanos, más auténticos en nuestra vida y en nuestra fe.

Vivir este compromiso social desde la fe puede ayudar que esta experiencia me ayude a crecer en humanidad y de maduración de nuestra entrega y de nuestra fe.

ACERCARSE A LOS VULNERABLES, «LIMPIOS DE CORAZÓN» (Mt 5, 8)

Este acercamiento a los vulnerables nos pide hacerlo con unas determinadas actitudes: acogida, sin distinción, sin juicio.

Nuestro compromiso social está llamado a ser experiencia de Dios, experiencia de comunión con Él, y con nuestros hermanos. Es un encuentro con Dios que se hace vulnerable, ¿puedo juzgar a Dios? ¿Me atrevo a cuestionar a Dios? «Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme». Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?. Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”» (Mt 25, 35-41). Estas palabras del Evangelio me facilitan el encuentro con Jesús, pobre, hambriento, extranjero, en la cárcel, desnudo. Pero es una acercamiento abierto, cercano y solidario, sin juicio, «limpios de corazón».

En el texto de Mateo, en el juicio final, se nos habla de acogida, cercanía y acompañamiento, y en ningún caso se nos habla de juicio, ni de cuestionamientos. Nuestra sociedad, hoy cuestiona todo, justifica esa vulnerabilidad desde la peligrosidad (preso-delito) o la ilegalidad (extranjero-papeles). En el mundo de los pobres el acercamiento hay que purificarlo, hay que ponerle en Evangelio y ser buena noticia para los pobres y vulnerables que se acercan a nuestros centros de acogida de caritas y queremos hacer viva la fraternidad, desde la fe, con nuestros hermanos pobres.

«Limpios de corazón» a aceptar, acoger, no desconfiar. Limpios de corazón es dar oportunidad, es levantar, es no cortar la higuera, aunque no de fruto y esperar un año más. Es mirar cara a cara al pobre que se acerca a nuestras caritas y decirle, Dios te quiere.

¿DÓNDE SE APOYA MI COMPROMISO SOCIAL?: CRISTO POBRE

Trabajar con los pobres, con los descartados de nuestra sociedad, no es trazar una línea recta donde todo se va a suceder con un sentido lógico. No puede serlo cuando vamos a compartir la suerte de aquellos que se han quedado en el camino golpeados por la vida. Las dificultades vendrán de fuera: inconstancia, desconfianza, debilidad, y afectarán a nuestro interior, dudas, cuestionamiento de planteamientos, cuestionamiento de actitudes y acciones, ¿sirve para algo lo que hago?

Esta es la lluvia y el viento que hace tambalear mi compromiso social, y que me plantee si vale la pena seguir. Por eso mi compromiso social desde la fe, quiere asentarse en una casa sobre la que «cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca» (Mt 7, 25). Esos cimientos son tanto más necesarios cuando que la casa está construida en un lugar abierto a vientos y tormentas, que son las dificultades de mi acción en un mundo nada lógico ni seguro. La roca sobre la que se asienta mi compromiso social, sostenido por la fe, es Cristo. Yo soy arena, que no puede sostener la casa. Una arena que se apoya en la novedad, en experiencias nuevas, muchas de ellas surgen desde el sentimiento, un tanto afectivas. Sobre todo, al comienzo de mi compromiso social.

Esta casa asentada sobre roca, me lleva a descubrir a Cristo pobre, Cristo vulnerable, Cristo descartado. Que a pesar de todo mantiene en pie mi casa, porque está asentada sobre roca.

Me apoyo en Cristo pobre

Al principio, cuando comenzamos nuestro compromiso social, estamos motivados por impulsos, por deslumbramientos, o por una necesidad de realización personal. También quizás, por dejarnos llevar por la situación ambiental.

Este proceso tendrá que evolucionar, y buscar que mi compromiso se asiente sobre una base más sólida, que no es otra que descubrir a Cristo pobre, que va calando y profundizando en mi vida. Descubrimos el amor de Cristo por los pobres y por su forma de acercarse a ellos, pues Él «que, siendo rico, por nosotros se hizo pobre» (2Cor 8, 9).

Cristo pobre «es mi amigo»

Descubrir a Cristo pobre, crecer en el amor a Cristo pobre me lleva a descubrir a los pobres, no como meros usuarios o beneficiarios, sino como «sus amigos», sus preferidos, casi sus hermanos. Amarlos con la misma delicadeza y sensibilidad que Jesús los amó. Al descubrirlos como nuestros amigos, se entabla una relación de amistad, pasan de ser unos extraños, a sujetos de desconfianza, a sumar la lista de mis amigos, los veo con ojos de fe y con ojos de esperanza.

En Cristo descubro la dignidad de los pobres

Al superar su condición de usuarios y sentir una relación de amistad con los pobres, voy profundizando en su vida, los voy conociendo y me lleva a conocer sus valores, sus raíces profundas de su vida, sus intentos de superar su situación de vulnerabilidad, y me doy cuenta de que su dignidad ha sido pisoteada, ha sido maltratada.

Por eso la dignidad de los pobres será para nosotros una exigencia y un compromiso de primer orden. No podemos ayudar a los pobres sin respetar su dignidad, sus valores, sus principios, su cultura y su religión. No hay Cristo pobre sin dignidad, no hay redención sin dignidad, no hay libertad sin dignidad.

Cristo pobre me lleva a la transformación personal

Descubrir a Cristo en el pobre, acercarme a su realidad, ponerlo en mi oración está provocando una transformación personal. Una actuación con

los pobres, si no me afecta, si no me provoca un cambio a nivel personal, no he pasado de ver a Cristo pobre, como un usuario o un benefactor, pero nunca como alguien que ha pasado a ser mi hermano, y que me ha ido transformando interiormente.

Mi compromiso con los pobres, desde la fe, no me pude dejar indiferente. Me debe de llevar a plantearme por qué mi hermano, hijo de Dios, lo pasa mal. Por qué su situación no cambia.

Los pobres, conforme voy interviniendo, los voy conociendo, van entrando en mi corazón y afectando a nuestra manera de ser y de vivir. No son un expediente ni un número más. Van afectando a nuestra manera de pensar y actuar, a nuestro modo de ser persona y de ser cristianos, en mi caso también a mi modo de ser religioso y sacerdote, y me ha marcado como obispo.

Personalmente, después de muchos años como capellán de prisiones, mi vida cambió. Mi corazón se mojó con mis hermanos en prisión. Nunca salí de prisión de la misma forma que entré. La prisión, los presos, cambiaron, y han marcado mi vida, porque en ellos descubrí al Cristo pobre y preso.

MI COMPROMISO, UN DON, UN REGALO... UNA VOCACIÓN

El envío del Señor a trabajar por los pobres, a comprometerme en favor de los vulnerables, lo veo como un don de Dios. Un regalo que nos ha hecho el Señor. Siempre le doy gracias a Dios por haberme enviado a trabajar por los pobres, a la cárcel. Tengo mucho más que agradecer que me agradezcan. Poder descubrir el rostro del Cristo en el hermano pobre, es un regalo del Señor.

Riesgos

Existe el riesgo, el peligro de creernos «héroes», superiores a los demás, porque hemos dado este paso solidario. No tenemos más mérito ni más sensibilidad que otras personas que no estén comprometidas. Creernos héroes, los mejores, los más sensibles, inclusive «ejemplares» para los demás, me lleva a convertirme en mediocre, pobre y superficial, porque no he integrado mi compromiso en mi vida de fe.

El riesgo es crear una dependencia afectiva de los pobres hacia nosotros, «¡con lo que yo he hecho por ellos!», «¡así me lo paga!». Nos sentimos

facultados para exigirles explicaciones y justificaciones. Nos situamos por encima de su conciencia y de su voluntad si quieren o no quieren salir de su situación. Inconsciente o conscientemente entramos en chantajes emocionales cuando las cosas no salen como pensábamos.

Ocurre que lo que era prioritario, la ayuda al pobre, al vulnerable, lo que estaba en un primer lugar, pasa a un segundo plano, y ocupa el primer lugar mi situación afectiva respecto al pobre. He desplazado al pobre del centro de mi acción y he situado a mi «sentirme bien», a que «me agradezcan» en el centro de mi relación con los pobres.

Estoy comprometido porque he recibido una llamada, y el Señor me ha hecho el regalo de enviarme a los cruces de caminos a invitar al banquete. Es un regalo del Señor. Recibo mucho más que doy. Inclusive nos creemos que los pobres salen de esa situación gracias a nosotros, y no gracias a la intervención que Dios hace en sus vidas a través nuestro. Nosotros somos instrumentos, no actores ni protagonistas. El protagonista es Dios.

Estas actitudes generan consecuencias negativas, no solo en nosotros mismos, porque nos creemos superiores o los mejores, sino que a medio y largo plazo tiene repercusiones negativas en aquellas personas a las que decimos ayudar. Pues siempre las miraremos de arriba a abajo, con superioridad, dependientes de nosotros.

Y el pobre debe de ser protagonista de su situación. Debe ser el sujeto de la salida de la pobreza y marginación, nosotros somos meros instrumentos. Hacerles depender de nosotros supone negarles el protagonismo y la responsabilidad de luchar por su propia situación.

Vivir mi compromiso como un regalo, un don

Si nuestro compromiso con los pobres no lo vivimos como un don, como un regalo, rápidamente aflorarán estos sentimientos personales (reconocimiento, agradecimiento, dependencia) que se colocarán en el centro. Si, en cambio, lo vivo como un don, como un regalo, siempre estaré agradecido que Dios me haya permitido vivir la experiencia de descubrirlo en los pobres. Si este don lo interiorizo se convierte en uno de los mayores dones que nos puede dar Dios.

Descubrir mi vocación por el mundo de los pobres como un don, es una tarea de toda la vida. Habrá momentos en que mi servicio desde Cáritas a los pobres, desde otras realidades sociales, lo veré como un don,

pero otras veces me rondará la tentación de «creerme el mejor», «de crear dependencia», y me llevará a olvidarme de los pobres. Por eso vivir mi compromiso social desde la fe me lleva a renovar, a recordar que mi estar con los pobres es un don, un regalo de Dios que debo de cuidar cada día. Es necesario una profundización y una maduración de la fe personal y espiritual.

Para ver este compromiso como vocación hace falta tiempo, y un tiempo que se recorre a diferentes velocidades, unos necesitarán más tiempo otros menos. Pero es verdad que con el tiempo vamos madurando y entrando en la lógica del don y en la vocación que de los méritos personales o del heroísmo particular. Pero este proceso hay que vigilarlo constantemente, pues no dejamos de ser humanos, y de vez en cuando van aflorando esos sentimientos de heroísmo que hacen olvidar las razones profundas de nuestro compromiso.

EXPERIENCIA MÍSTICA, EL POBRE ENTRA EN MI VIDA

La contemplación del pobre, el descubrimiento en el pobre del mismo Cristo pobre, me va despojando de mis clichés, de mis ideas preconcebidas y de mis valores heroicos por mi compromiso. Hemos superado el cumplimiento de mi voluntariado, vamos más allá. Mi compromiso social trasciende las motivaciones que un día me llevaron a hacer una opción por los pobres.

Este paso se da, muchas veces sin darnos cuenta, cuando el pobre entra en mi vida, entra en mi conciencia, entra en mi interior, de tal manera que nos desposee de nosotros mismos, nos libera de nosotros mismos, y ya no miramos con nuestros ojos, ni valoramos con nuestra lógica, ni amamos solo desde los afectos de nuestro corazón, sino que voy más allá. Los pobres han entrado en mi vida.

El pobre ha entrado a formar parte de mí, se ha hecho carne y sangre de nuestra sangre y carne, y eso me lleva a sentir y vivir con el pobre, me lleva a entender y acompañar al pobre, y me lleva a liberarme de juicios y prejuicios, de dudas y cuestionamientos. Sus sentimientos, son mis sentimientos. El don que el Señor me ha hecho de poder trabajar con y por los pobres, se ha hecho Eucaristía, porque me lleva a la entrega y sacrificio por ellos.

PARA BAJAR AL POBRE, CONTEMPLAR

En esta experiencia mística es importante una actitud contemplativa, máxime cuando estamos comprometidos en la acción social, pues en ellas nos encontramos personas frágiles, vulnerables, golpeadas por la vida. Ello me obliga a ser contemplativo, a tener una especial atención y delicadeza para ayudar a estas personas pobres y vulnerables, para ofrecerles aquello que realmente están necesitando.

Este espíritu contemplativo me ayuda a atravesar las apariencias y huye de la superficialidad de las primeras impresiones y juicios precipitados, que casi siempre serán negativos y críticos con los pobres. La desconfianza es la primera reacción ante la necesidad de los pobres.

Esta contemplación me lleva a escuchar, no las palabras, sino los gestos, las expresiones de su rostro, los silencios. Aceptando que muchas veces las palabras no logran expresar los sentimientos. Es ir al interior de la persona, que cuando fallan las palabras, o estas no convencen, surgen los gestos y expresiones cargadas de mensajes, que no siempre son bien acogidos o bien interpretados.

La calidad y profundidad de nuestra contemplación en nuestro compromiso social aseguran la verdad y transparencia de nuestro servicio. ¿Cómo responder o ayudar a otra persona que tiene necesidad si no dedicamos tiempo y no ponemos atención en captarla? Responder a la necesidad social del otro no es responder por responder, para demostrar nuestra capacidad de ayuda o respuesta, sino se hace necesaria una actitud contemplativa que me lleva a analizar las necesidades del otro, y responder verdaderamente a lo que necesita, no a lo que yo creo, sin profundizar, lo que necesita.

MIRAR A LOS POBRES DESDE ABAJO (DEJARSE AFECTAR POR ELLOS)

Socialmente y eclesialmente estamos acostumbrados a mirar a los pobres desde arriba. Dependientes de uno. Por el hecho de acercarse a buscar una ayuda que nosotros tenemos y que les podemos conceder, nos hace situarnos por encima de ellos, sin haber hecho ningún mérito para ello. Pero el hecho de tener en nuestro poder lo que ellos quieren, me situó superior, y esta actitud me sitúa lejos de ellos y lejos del Evangelio.

Si no nos «dejamos afectar», si «los pobres no me cuestionan», el amor y la opción por los pobres, acaba siendo una fórmula retórica, un tópico, un cliché acuñado en mi mente. Cuando el dolor de los pobres no nos duele, cuando no me rebelo cuando pierden su dignidad, cuando me quedo tranquilo cuando sus derechos son atropellados, entonces soy un elemento más de la destrucción de la esperanza del pobre.

Dejarse afectar por los pobres, es permitir que el mundo de los afectos, mi mundo interior sea trastocado, transformado, herido por los pobres y sus sufrimientos y angustias. En el Evangelio se nos habla de «conmoverse las entrañas de Jesús», al ver el sufrimiento de los más pequeños y pobres de su pueblo.

Dejarse afectar por lo pobres me lleva a una revolución interior, a remover mis entrañas, a sentir mal de estómago. Y para esta revolución interior tengo que mirar a los pobres desde abajo, desde su suelo, desde su realidad. Desde arriba, desde una posición de superioridad será difícil que capte sus sentimientos de frustración, de pobreza, de angustia. Es hacerse pobre, pequeño, niño, humilde. Es experimentar que hay gente que desde arriba pisa a los de abajo.

Cuando miro a los pobres desde abajo, mi intervención, mi ayuda hacia ellos será más práctica, más efectiva y más humana que si lo hago desde arriba, desde posiciones de superioridad, que simplemente me limitaré a cumplir un expediente, y quedará en una acción burocrática y que al final será un dato más en las frías estadísticas de nuestra asociación o grupo.

En la medida en que «me sienta afectado», me ayudará a comprender el dolor y la angustia de los vulnerables, y eso me llevará a permanecer en el compromiso social adquirido. Vivir la comunión de sentimientos con el pobre me ayuda a comprender la angustia y necesidad y por lo tanto me llevará a permanecer junto a él, pues entenderé su necesidad, su angustia y a veces su desesperación.

Dejarse afectar, es dejar que el pobre entre en nuestra vida. Y cuando los pobres entran en nuestra vida es para revolucionarla. Lo digo por propia experiencia. Los pobres, los presos han entrado en mi vida y la han revolucionado. Y han derivado a que hoy, según palabras del nuncio, esté de arzobispo en esta Diócesis de Pamplona y Tudela.

Esta revolución que provocan los pobres en nuestra vida, puede llevar inclusive a cuestionar hábitos adquiridos de muchos años, gestos consolidados, relaciones de amistades cuestionadas, ritmo de vida cuestionado, muchas cosas de nuestra vida cambian, cuando los pobres han entrado en la esfera íntima de nuestra vida. Incluso miramos a Dios de otra manera,

rezamos diferente, ponemos los acentos en otras necesidades, pero eso sí, seguimos estando convencidos que es Dios quien me ha regalado el don de mi compromiso en la acción social.

ACERCAMIENTO A LOS POBRES A TRAVÉS DEL DISCERNIMIENTO

La acción social tiene el riesgo de dispersarse. No hay una acción social que se resuelva con una fórmula igual en cada caso. Cada persona es distinta, cada persona presenta una necesidad, y por lo tanto no hay dos respuestas iguales ni dos pobres iguales.

Nuestra acción social, vivida desde la fe, hace necesario el discernimiento de nuestras decisiones. Este discernimiento en la acción social lo expresaba muy bien el documento que publicó la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la CEE en 1994:

La oración. La vivencia del compromiso social desde la fe hace necesaria la oración y no una simple deliberación.

El análisis de la realidad. Es lo que busca el discernimiento para incidir realmente en la realidad, en el problema.

El diálogo. Sobre todo, con el pobre, el vulnerable. Es una mediación eclesial que ayuda a evitar los peligros de autoengaño.

El análisis o diagnóstico, sobre lo que está sucediendo: sufrimiento de los pobres y las causas y soluciones posibles.

Discernimiento sobre lo qué podemos y debemos hacer. Equilibrar las necesidades y posibilidades que podemos ofrecer. Muchas veces se produce una tensión. Se nos pide generosidad para poner en juego todo aquello que tenemos, pero también dónde lo ponemos (Jn 6, 7). Cuanto menos podemos llegar, más necesario se hace discernir.

Discernimiento sobre el modo de hacer las cosas. Hay que cuidar las formas. El Evangelio nos habla de amor, sensibilidad, solidaridad. Hay que cuidar un modo evangélico de acercarme al débil y al encuentro respetuoso: dignidad, autonomía, respeto, gratuidad, libertad.

Rectitud de intención. En el mundo de la acción social pueden existir actuaciones interesadas, manipulaciones, incluso gente que haga negocio. Estar vigilantes si lo que nos mueve, siempre, es el Evangelio.

Discernir los medios a poner en juego. Qué recursos buscar y obtener y por lo tanto poner en la resolución del problema. Con qué personas o precio a pagar queremos colaborar.

Discernir en el conflicto. En nuestra acción social se nos plantearán conflictos e intereses de valores, de personas e instituciones.

Es importante no perder nunca la capacidad de discernimiento, porque las soluciones ni vienen siempre dadas de antemano ni son siempre fáciles. El buen discernimiento nos proporciona la confianza y la paz de sabernos guiados.

TODO UN EJERCICIO DE GRATUIDAD

La característica más destacada de una acción social realizada desde el Evangelio es la gratuidad. «Tu fe te ha salvado, vete en paz» (Lc 7, 50); esta frase de Jesús tiene dos momentos que vienen a responder al gesto de gratuidad. Por un lado, Jesús no exige ninguna condición a cambio del perdón de sus pecados, y por otro lado este gesto de perdón devuelve la dignidad de persona. La gratuidad dignifica y da la categoría de humanidad.

Cuando hablamos de gratuidad no solo nos referimos a la parte económica, no pensamos cobrar por nuestra actuación, si además es consecuencia de nuestra vivencia de la fe a través de la acción social. Hablamos de otras dependencias, especialmente de tipo afectivo:

- Cuando las cosas salen bien exigimos fidelidades, adhesiones, silencios, agradecimientos.
- Y cuando las cosas salen mal surgen los reproches, descalificaciones, rencores, recordatorios de lo que uno/a ha hecho por el otro...

Gratuidad es que nuestra acción no está condicionada por la respuesta que recibimos, sino por la necesidad que detectamos y entonces actuamos, entonces nos implicamos, sin tener seguro cuál va a ser el resultado final. Mi fe me lleva a implicarme e intentar que salga bien, pero aun no resultando bien, seguiré actuando.

Gratuidad supone no cobrar ni afectiva ni efectivamente. Consiste en no buscar beneficios ni rendimientos personales de mi acción social en forma de prestigio, de imagen, de méritos, reconocimientos.

Gratuidad es no tener sentimiento posesivo de los pobres. Desterrar de nuestro lenguaje «mis pobres», «mis abuelos», «mis presos», «mis inmigrantes», «mis transeúntes». Son los anawin, los pobres de Yavé, patrimonio de Dios, no nuestra propiedad, y es el Señor quien nos ha enviado a sanar los

corazones desgarrados. Gratuidad conlleva potenciar la dignidad humana de la persona que recibe la ayuda.

Gratuidad es ver lo bueno de las personas ayudada, concediéndoles la posibilidad que ellos mismos colaboran en la solución de sus propios problemas y dificultades. Es hacer que no dependan solo de mi acción, también de su contribución. Cuando les concedo la posibilidad de colaboración estoy diciendo que ya no dependen solamente de mí.

Gratuidad es dar libertad a que las personas acepten mi ayuda o no. Esa libertad les permite rechazar mi ayuda, cuestionar mi forma de hacerlo (cuando no les respeto ni valoro).

Sin gratuidad no hay acción social, sin gratuidad no hay redención, sin gratuidad no hay libertad y no hay salvación. Sin gratuidad no hay Evangelio.

LA ESPERANZA NO CONFUNDE, TAMPOCO A LOS POBRES

El papa Francisco ha convocado a la Iglesia al Jubileo de la Esperanza para el año 2025. Nuestro mundo de pobres, vulnerables, descartados, está huérfano de esperanza, o esperanza defraudada. ¡Cuántas promesas de ayudas!, ¡cuántos proyectos salvadores!, ¡cuántos sueños disipados!

En un mundo tan revuelto en todos los órdenes, donde todo el mundo parece sacar lo peor de sí y traducirlo en guerras, terrorismo, violencia de todo tipo, desplazamientos forzosos, donde concurren catástrofes naturales y desgracias de todo tipo... el hecho mismo de hablar de esperanza resulta inevitablemente provocador. El añadido a la esperanza que además «no defraude»... eso añade un plus en el que tendremos que detenernos, porque da la impresión de que la esperanza no existe, o que no se puede conseguir lo que esperamos, o que «la esperanza sí defrauda» o en otras palabras, decepciona y no se puede conseguir.

«Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. Que el jubileo sea para todos, ocasión de reavivar la esperanza. La palabra de Dios nos ayuda a encontrar sus razo-

nes. Dejémonos conducir por lo que el apóstol Pablo escribió precisamente a los cristianos de Roma» (*Spes non confundit*, 1).

La esperanza se contrapone contra la desesperanza, el optimismo contra la frustración, la ilusión contra la desilusión. El futuro es incierto e inseguro, y de eso nos avisa el papa Francisco. No es fácil transmitir esperanza. Ahora nos situamos en los pobres, en los vulnerables, donde anida la frustración, el fracaso, las caídas y decepciones. Muchas y de todos los colores. Muchos pobres han perdido toda esperanza. Les hemos hecho promesas, les hemos ofrecido proyectos, pero su situación sigue. Hay mucha desconfianza, mucha desesperanza en los pobres. Hay mucha decepción.

Viene al caso recordar a Charles Péguy, poeta y pensador católico francés a caballo del XIX y del XX, quien en su poema sobre la esperanza escribía:

«La fe es una esposa fiel.
 La caridad es una madre ardiente.
 Pero la esperanza es una niña muy pequeña.
 Yo soy, dice Dios, el Maestro de las Virtudes.
 La Fe es la que se mantiene firme por los siglos de los siglos.
 La Caridad es la que se da por los siglos de los siglos.
 Pero mi pequeña esperanza es la que se levanta todas las mañanas.
 Yo soy, dice Dios, el Señor de las Virtudes.
 La Fe es la que se estira por los siglos de los siglos.
 La Caridad es la que se extiende por los siglos de los siglos.
 Pero mi pequeña esperanza es la que todas las mañanas nos da los
 buenos días.[]
 Yo soy, dice Dios, el Señor de las Virtudes.
 La Fe es una iglesia, una catedral enraizada en el suelo de Francia.
 La Caridad es un hospital, un sanatorio que recoge todas las desgracias
 del mundo.
 Pero sin esperanza, todo eso no sería más que un inmenso cementerio»¹.

Seguramente muchos de los que estamos aquí conocemos a muchas personas, pobres, que su vida es un inmenso cementerio.

1 Péguy, C., *El misterio de los Santos inocentes*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1993.

NO CONFUNDIR LA ESPERANZA

Una esperanza que no se confunde con el optimismo

La esperanza cristiana no se confunde con un mal sucedáneo: el optimismo. Este último se asienta en señales, indicadores y datos objetivos. Por el contrario, la esperanza es capaz de soportar el invierno más duro en ausencia de signos, sin nada que aparentemente la aliente y sin dato alguno que la sostenga².

No confundir esperanza con sueños. Realismo

Es fácil confundir esperanza con sueños, y eso es peligroso, porque los sueños nos llevan a adoptar una actitud pasiva, pensando que un día esos sueños se pueden cumplir. En muchos casos los sueños son irrealizables, y generan ansiedad y frustración. La esperanza es una virtud teologal que me pone en movimiento, y no me aparta de la tierra. Los sueños me alejan de la realidad y se me presentan por encima de mis posibilidades.

Importante presentar una esperanza realista, una esperanza que podemos conseguir, una esperanza «que pise tierra». El problema que muchas veces ocurre en el mundo de los pobres, es que más que esperanza, posible y realizable, presentamos sueños, lejanos y muy difíciles de conseguir. Lo que estamos haciendo es cometiendo pecado, porque estamos engañando al pobre, al desesperado, al que quiere salir de prisión, y le estamos diciendo que cualquier forma, camino o alternativa, es posible.

La paciencia, camino hacia la esperanza

«La paciencia, que también es fruto del Espíritu Santo, mantiene viva la esperanza y la consolida como virtud y estilo de vida. Por lo tanto, aprendamos a pedir con frecuencia la gracia de la paciencia, que es hija de la esperanza y al mismo tiempo la sostiene» (*Spes non confundit*, 4b).

2 A este tema dedicó hace años un memorable retiro de Adviento en el Instituto Superior de Pastoral Jesús Burgaleta.

La esperanza necesita paciencia, así como uno necesita tener paciencia para ver crecer el grano de mostaza. Es «paciencia para saber que sembramos, pero es Dios quien da el crecimiento» (Papa Francisco, Homilía, Roma, Casa de Santa Marta, 29 de octubre de 2019). La esperanza no es un optimismo pasivo sino, por el contrario, «es combativa, con la tenacidad de quienes van hacia un destino seguro» (Papa Francisco, Ángelus, Roma, 6 de septiembre de 2015).

Vivir la esperanza en ausencia de señales

Creemos en un «Dios de las cosas chiquitas», en un Dios que se revela en la historia y en la vida y que se cuela entre los muros de las prisiones para adentrarse incluso en el módulo de aislamiento.

La esperanza reclama de la espera. Pero no toda espera se convierte en esperanza. Solo una mirada confiada de tejas arriba ayuda a dar ese salto. Solo así, las «pequeñas esperanzas» se tornan en señales de la «gran esperanza». Esta tiene la cualidad de que incluso, cuando se frustran las «pequeñas esperanzas», asentada en la serena confianza en Dios que habita nuestra vida en toda circunstancia, no hace perder ni la fe, ni la esperanza, ni la caridad.

LA GRAN ESPERANZA Y PEQUEÑAS ESPERANZAS

La encíclica *Spe salvi* de Benedicto XVI invita a no confundir la «gran esperanza», que es Dios, y las «pequeñas esperanzas», que constituyen señales, a veces confusas, a veces poco persistentes, otras creadas por nosotros, pero siempre estimulantes en la subida a Jerusalén. Una comunidad cristiana (o un creyente) solo podrá dar razón de su esperanza (1Pe3, 15) y avivarla en su entorno (en la sociedad) cae en la cuenta de que no es esperanza «todo lo que reluce como tal». Por eso, hoy más que nunca *nos urge recuperar la más escondida: la esperanza teologal*.

Tenemos que acostumbrarnos a vivir evangélicamente, al raso de certezas, a la intemperie. Esa es la gracia de lo teologal: hay que creer a pesar de lo que se ve, esperar sin señales y amar sin buscar ni esperar reciprocidad.

Así, fiados solo de la «gran esperanza» seremos capaces de escrutar con más facilidad las «pequeñas esperanzas» y no desesperar del todo cuando pudieran resultar vanas.

DIOS ES LA ESPERANZA DE LOS POBRES

No es que Dios sea la esperanza que no defrauda, «tampoco para los pobres». Es más bien, porque Dios es la esperanza de los pobres, por eso es la esperanza que no defrauda.

Si, como dice el papa Francisco, Dios es la esperanza de los pobres, tendremos acercarnos mucho a ellos para que podamos experimentar a Dios como nuestra esperanza. Así, en la mejor tradición bíblica los lugares aparentemente para el desespero (el éxodo, el exilio, la deportación, la persecución, incluso el martirio) se convierten en las mayores oportunidades para experimentar la esperanza. No es ninguna casualidad que las páginas más preñadas de esperanza, rubricada por la voz de los profetas, son las que se han escrito en medio de la desgracia para precisamente invitar a la gracia de la esperanza que solo Dios podía regalar.

Por eso, si en verdad Dios es la esperanza de los pobres, surge un desafío para los voluntarios, profesionales de Cáritas y de otras organizaciones católicas y de aquellos cuyas vidas pivotan, de uno u otro modo, en torno a esta querida acción social:

- Por una parte dejarnos contagiar por esa «esperanza enlutada» de las personas pobres que se acercan a nuestras caritas.
- Ayudémosles con el testimonio de nuestra pobre vida a que descubran la fuente última de nuestra esperanza,

La más firme esperanza de las personas pobres es que «el Señor no olvida el grito de los pobres» (Sal 9, 13). Nosotros no somos la esperanza, ni nuestros afanes apostólicos, ni nuestro empeño en dignificar, humanizar y evangelizar el medio penitenciario. Nosotros solamente apuntamos con el dedo dirigido hacia lo alto hacia ella. A veces «nos venimos arriba» y nos autoproclamamos esperanza divina. Y no, Dios es la esperanza.

PERSONAS DE ESPERANZA

En este año jubilar se hace necesario purificar nuestra esperanza y acercarla más al Evangelio. Como ya he dicho, la esperanza no son sueños, no son falsas expectativas, no son palabras bonitas. Eso sería cinismo, sería engaño.

La esperanza tampoco podemos apoyarla en nuestros éxitos, como si nosotros fuésemos los constructores de la esperanza, como tampoco la frustración de la esperanza puede sostenerse en las debilidades y fallos de nuestras intervenciones. La esperanza se manifiesta en diferentes formas de actuación:

- Creo en la esperanza «teologal». No solo porque estoy seguro que Dios vendrá, sino porque estoy convencido que Dios está «viniendo ya». Está viniendo a través de signos, de gestos. Dios está hablando. Esa es la esperanza que me sostiene.
- Recuperar la esperanza «teologal» nos permite vivir la esperanza de modo activo. Porque si Dios está viniendo ya, se trata de buscarlo de modo activo, en medio de las dificultades y contrariedades de la vida.

Como hombres y mujeres de fe estamos llamados a ser esperanza para los pobres, luz en el camino y sostén en la dificultad. Como Iglesia, como hombres y mujeres de fe, además de toda intervención que podamos tener con los pobres que acuden a nuestras realidades eclesiales en busca de ayuda y solución, hemos de ser capaces de transmitir esperanza, esa esperanza teologal que es capaz de vivirla aquí, hoy y ahora. Que se traduce en que el pobre puede salir de su situación, que Dios quiere que salga y que Dios le mira con ojos de amor y misericordia.

Dios espera siempre, especialmente al hijo que se ha equivocado. Espera siempre nuestro regreso. No existe tregua ni reposo para Dios hasta que no ha encontrado a la oveja descarriada. Por lo tanto, si Dios espera, la esperanza no se la puede quitar a nadie, porque es la fuerza para seguir adelante, la tensión hacia el futuro para transformar la vida, el estímulo para el mañana. La esperanza es la prueba interior que nos pide mirar hacia adelante y vencer la atracción hacia el mal³. ¡Cuánto tenemos que trabajar esto con los pobres! No hay nada más triste que ver a un pobre derrotado, abatido, sin ilusión, sin expectativas en la vida. Si no logramos transmitir la esperanza de Dios, algo estamos haciendo mal.

Y PARA TERMINAR, UNA CONFESIÓN

Después de esta reflexión estoy convencido y hago mía la frase que dice «los pobres nos evangelizan». Yo he sido evangelizado muchos años por los

3 Papa Francisco, *Homilía del Jubileo de los presos*, Roma, 6 noviembre 2016.

presos. Por medio de los pobres, en mi caso, de los presos, he recibido la Buena Noticia de Dios, esa noticia me ha cambiado y los pobres me han transformado. No soy el mismo que entró hace muchos años en prisión, a la persona que está delante de vosotros/as. Los pobres no solo no me han dejado indiferente, sino que han cambiado mi vida, mi espiritualidad, mi oración, mi esperanza.

Esta vivencia del compromiso social desde la fe, desde mi vocación religiosa y sacerdotal, en la Merced, han completado mi vocación y mi consagración. He experimentado en mi vida que Dios es amor, primero conmigo, porque he experimentado que Dios me quiere, a pesar de mis circunstancias, y que Dios se encarna en el pobre, al que le regala un amor sin condiciones. Muestra el amor a los pobres, no dándoselo, ni regañándoselo, sino encarnándose en su realidad.

Dios se hace enfermo, se hace inmigrante, se hace preso, se hace hambriento, y lo hace por amor, no por denuncia social, no por reivindicar derechos. El primer y único motivo de la Encarnación de Jesús entre nosotros es amor. Y a mí, eso me basta. Porque si yo estuviese preso, hambriento o inmigrante, me gustaría que Dios también estuviese en mí, y sintiese su amor.

+ *Florencio*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Carta del Sr. Arzobispo al Sr. Arzobispo de Valencia con motivo de la DANA que ha devastado varias localidades de la Comunidad Valenciana

Excelentísimo y reverendísimo don Enrique Benavent Vidal:

Le escribo estas líneas para trasladarle mis condolencias y mi más sentido pésame, que es compartido por toda la Archidiócesis de Pamplona y Tudela, por las decenas de muertes –más de cincuenta en el momento de escribir esta carta, además de decenas de desaparecidos–, además de los cuantiosos daños materiales, que ha causado la gota fría a su paso por la Comunidad Valenciana.

Cuento con nuestra solidaridad y con nuestras oraciones –he trasladado a todos los sacerdotes navarros que incluyan una oración en las misas–. Y también con el deseo compartido de que esta pesadilla termine lo antes posible y se pueda recuperar la normalidad.

Quedo a su disposición para lo que estime oportuno.

Un cordial saludo,

Monseñor Florencio Roselló Avellanas
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

ARZOBISPO

Decretos

Decreto, de 12 de octubre 2024, del Sr. Arzobispo, de convocatoria para la admisión a las Sagradas Órdenes de don Pablo Altermir Bayo y don Salvador Jiménez Peral, colegiales del Seminario Diocesano Internacional y Misionero «Redemptoris Mater»

Prot. N. 206/2024

CONVOCATORIA PARA LA ADMISIÓN A LAS SAGRADAS ÓRDENES

Con el favor del Señor, he dispuesto celebrar el próximo 24 de noviembre, solemnidad de Cristo Rey, en la Capilla Mayor del Seminario Conciliar San Miguel de Pamplona, el RITO DE ADMISIÓN A LAS SAGRADAS ÓRDENES de los seminaristas presentados por el Rvdo. D. Jesús Dillana Bonis, rector del Seminario Diocesano Internacional y Misionero «*Redemptoris Mater*» de Pamplona-Tudela:

- PABLO ALTERMIR BAYO
- SALVADOR JIMÉNEZ PERAL

Dichos aspirantes deberán dirigirme, antes del día 1 de noviembre, la documentación pertinente a través de nuestra Cancillería.

Lo que se hace público para a los efectos consiguientes.

Dado en Pamplona, a 12 de octubre de 2024,

Fiesta de la Bienaventurada Virgen María del Pilar

+ Florencio Roselló Avellanas

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Por mandato de S. E. Rvdma.

El canciller

Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 5 de noviembre de 2024, del Sr. Arzobispo, de convocatoria para la admisión a las Sagradas Órdenes de don Miguel Arrieta, don Diego de la Chica, don Ion Díaz, don Andoni Gastaminza, don David Gutiérrez, don Xavi Martí y don Manuel Torralba, colegiales del Seminario Conciliar de San Miguel

Prot. N. 218/2024

CONVOCATORIA PARA LA ADMISIÓN A LAS SAGRADAS ÓRDENES

Con el favor del Señor, he dispuesto celebrar el próximo 24 de noviembre, solemnidad de Cristo Rey, en la Capilla Mayor del Seminario Conciliar San Miguel de Pamplona, el RITO DE ADMISIÓN A LAS SAGRADAS ÓRDENES de los seminaristas presentados por el Rvdo. D. Jesús Echeverz Carte, Rector del Seminario Conciliar San Miguel de Pamplona:

- MIGUEL ARRIETA
- DIEGO DE LA CHICA
- ION DIAZ
- ANDONI GASTAMINZA
- DAVID GUTIÉRREZ
- XAVI MARTÍ
- MANUEL TORRALBA

Dichos aspirantes deberán dirigirme, antes del día 10 de noviembre, la documentación pertinente a través de nuestra Cancillería.

Lo que se hace público para a los efectos consiguientes.

Dado en Pamplona, a 5 de noviembre de 2024,

+ Florencio Roselló Avellanas
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Por mandato de S. E. Rvdma.
El cancellor
Carlos-Esteban Ayerra Sola

ARZOBISPO

Agenda pastoral del Sr. Arzobispo

Octubre 2024

fecha	actividad
1 Martes	Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal.
2 Miércoles	Encuentro delegados de la Vicaría de Pastoral Social. Pamplona, Seminario Conciliar.
3 Jueves	Celebración de la Palabra con motivo del Día de la Creación. Barañáin, parroquia de Santa María Madre de la Iglesia.
4 Viernes	Celebración eucarística con la Policía Nacional con motivo de la festividad de los Santos Ángeles Custodios. Pamplona, parroquia de San Lorenzo. Celebración eucarística con motivo de la festividad de San Francisco de Asís. Pamplona, parroquia de San Francisco de Asís.
5 Sábado	Celebración eucarística y encuentro con profesores de Religión de los colegios públicos de Navarra. Pamplona, Seminario Conciliar. Celebración eucarística con motivo del 50 aniversario del Colegio Mayor Santa Clara. Cizur Menor, Colegio Mayor Santa Clara.
6 Domingo	Celebración eucarística con motivo de la imposición del palio metropolitano al Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Florencio Roselló Avellanas, O. de M., arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela. Pamplona, S.I. Catedral de Pamplona.
7 Lunes	
8 Martes	

9	Miércoles	Reunión de los obispos y vicarios generales de las diócesis de la Comunidad Autónoma del País Vasco y Navarra. Vitoria, Seminario Conciliar.
10	Jueves	Conferencia del «Camino compartido»: <i>Vivir la fe en comunidades desde la aportación de las personas laicas</i> . Pamplona, PP. Jesuitas.
11	Viernes	Despedida de la Curia diocesana de D. Ángel María Gastón, jefe de administración del Arzobispado de Pamplona, con motivo de su jubilación. Pamplona, Palacio Arzobispal.
12	Sábado	Celebración eucarística con motivo de la fiesta de la Bienaventurada Virgen María del Pilar. Zaragoza, Santo Templo Metropolitano de Nuestra Señora del Pilar.
13	Domingo	Toma de posesión del Rvdo. Sr. D. Pedro José Hernández Navarro como párroco de San Juan Bautista de Burlada. Burlada, parroquia de San Juan Bautista.
14	Lunes	Eucaristía chilena-navarra. Pamplona, S.I. Catedral.
15	Martes	XXXV Jornadas Nacionales de Pastoral Penitenciaria. Madrid, Centro La Salle-ARLEP.
16	Miércoles	XXXV Jornadas Nacionales de Pastoral Penitenciaria. Madrid, Centro La Salle-ARLEP.
17	Jueves	
18	Viernes	Impartición del sacramento de la Confirmación a jóvenes de las parroquias del Corazón de Jesús y de Santa Vicenta María de Pamplona. Pamplona, parroquia del Corazón de Jesús.
19	Sábado	Consejo Pastoral Diocesano. Pamplona, Seminario Conciliar. Celebración eucarística con motivo de la Jornada de la Juventud. Pamplona, Seminario Conciliar.

AGENDA PASTORAL DEL SR. ARZOBISPO

20 Domingo	Celebración eucarística con motivo del Día del Domund. Milagro, parroquia de Nuestra Señora de los Abades.
21 Lunes	Reunión con los sacerdotes ordenados en los últimos 10 años. Pamplona, Seminario Conciliar. Celebración eucarística en sufragio del Rvdo. Sr. D. Jesús Mauleón. Pamplona, Seminario Conciliar.
22 Martes	Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal. Apertura del Curso de Oración. Pamplona, PP. Carmelitas.
23 Miércoles	Comisión Permanente del Consejo de Pastoral. Pamplona, Palacio Arzobispal.
24 Jueves	Jornada de formación de capellanes de colegios diocesanos. Pamplona, Seminario Conciliar.
25 Viernes	Encuentro con la comunidad y residentes. Burlada, Religiosas Siervas de María. Oración de los jóvenes. Tudela, iglesia de San Jorge el Real.
26 Sábado	Encuentro anual de Cáritas. Pamplona, Seminario Conciliar. Celebración eucarística con la Hermandad del Señor de los Milagros de Pamplona. Pamplona, parroquia de San Miguel.
27 Domingo	Rosario de la Aurora y celebración eucarística. Pamplona, iglesia de Santiago (PP. Dominicos). Celebración eucarística con la comunidad parroquial. Lodosa, parroquia de San Miguel. Celebración eucarística y Rosario de Cristal. Peralta, parroquia de San Juan Evangelista.

28 Lunes	Reunión de la Comisión del Jubileo 2025. Pamplona, Palacio Arzobispal. Reunión del equipo de catequesis diocesano. Pamplona, Seminario Conciliar.
29 Martes	Encuentro y comida de hermandad con los sacerdotes de la Unidad de Atención Pastoral de Zizur. Astráin.
30 Miércoles	Encuentro con miembros de «Cruzados de Santa María». Pamplona, Palacio Arzobispal.
31 Jueves	Celebración del segundo escrutinio de las Comunidades Neocatecumenales. Pamplona, Seminario Conciliar.

Noviembre 2024

fecha	actividad
1 Viernes	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de Todos los Santos. Pamplona, parroquia de San Fermín.
2 Sábado	Celebración eucarística con motivo de la conmemoración de Todos los Fieles Difuntos. Pamplona, Cementerio de San José.
3 Domingo	Impartición del sacramento de la Confirmación. Larraga, parroquia de San Miguel. Celebración eucarística en sufragio de las víctimas de la DANA de Valencia. Pamplona, S.I. Catedral.
4 Lunes	Celebración eucarística con la comunidad. Huarte, Religiosas Marianistas. Encuentro con miembros de la Renovación Carismática. Pamplona, Palacio Arzobispal.
5 Martes	Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal.
6 Miércoles	Consejo de Asuntos Económicos. Pamplona, Palacio Arzobispal. Colegio de Consultores. Pamplona, Palacio Arzobispal.
7 Jueves	
8 Viernes	
9 Sábado	Ordenación episcopal del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Mario Salas Becerra, O. de M., obispo titular de Ita y auxiliar de Valparaíso (Chile). Valparaíso, S.I. Catedral.
10 Domingo	
11 Lunes	
12 Martes	

13	Miércoles	Audiencia a la Excma. Sra. Dña. Katalin Tóth, embajadora de la República de Hungría. Pamplona, Palacio Arzobispal.
14	Jueves	
15	Viernes	
16	Sábado	Audiencia con su santidad el papa Francisco. Roma, Palacio Apostólico Vaticano.
17	Domingo	
18	Lunes	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
19	Martes	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia. Celebración eucarística en sufragio de las víctimas de la DANA de Valencia. Madrid, S.I. Catedral.
20	Miércoles	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
21	Jueves	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
22	Viernes	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
23	Sábado	Celebración eucarística con motivo del 50 aniversario de Renovación Carismática en Navarra. Pamplona, Seminario Conciliar. Reunión con los grupos de scouts de la diócesis. Pamplona, Seminario Conciliar. Celebración eucarística de los seminarios Conciliar y <i>Redemptoris Mater</i> en sufragio de los sacerdotes diocesanos y bienhechores fallecidos en el último año. Pamplona, Seminario Conciliar. Celebración eucarística con la comunidad educativa. Pamplona, Colegio Calasanz (PP. Escolapios). Misa de la vigilia diocesana de Cristo Rey de la Adoración Nocturna Española y Femenina. Pamplona, Seminario Conciliar.

AGENDA PASTORAL DEL SR. ARZOBISPO

24 Domingo	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo. Pamplona, parroquia de Cristo Rey. Celebración eucarística y rito de admisión a órdenes. Pamplona, Seminario Conciliar.
25 Lunes	Reunión con los sacerdotes ordenados en los últimos diez años. Tafalla. Intervención en el curso de liturgia «Laicos al servicio de la liturgia» del ISCR «San Francisco Javier». Pamplona, Seminario Conciliar.
26 Martes	Toma de posesión de arciprestes. Pamplona, Palacio Arzobispal. Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal.
27 Miércoles	Comisión Permanente del Consejo de Pastoral. Pamplona, Palacio Arzobispal. Celebración eucarística con motivo de la novena de la Bienaventurada Virgen María Inmaculada de la Medalla Milagrosa. Pamplona, iglesia de los PP. Paúles.
28 Jueves	Retiro de Adviento para sacerdotes de la Zona Ribera. Tudela, Esclavas de Cristo Rey.
29 Viernes	Procesión y celebración eucarística con motivo de la solemnidad de San Saturnino, patrono de la ciudad de Pamplona. Pamplona, parroquia de San Saturnino.
30 Sábado	Celebración eucarística con motivo del LXII Congreso Nacional Belenista. Pamplona, S.I. Catedral.

Diciembre 2024

fecha	actividad
1 Domingo	Celebración eucarística. Arano, parroquia de San Martín.
2 Lunes	Retiro de Adviento para sacerdotes de los arciprestazgos de Solana Sur y Estella-Viana. Abárzuza, Monasterio de Santa María la Real de Iranzu.
3 Martes	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de San Francisco Javier, patrono principal de Navarra. Javier, Basílica de San Francisco Javier.
4 Miércoles	Retiro de Adviento para sacerdotes de la zona de Mendialde. Uharte Arakil, Monasterio de Santa María de Zamartze.
5 Jueves	Retiro de Adviento para sacerdotes de la zona de Tafalla. Carcastillo, Monasterio de Santa María de La Oliva.
6 Viernes	
7 Sábado	Vigilia de la Inmaculada con militares. Pamplona, parroquia de San Nicolás. Vigilia de la Inmaculada de la Milicia de Santa María. Pamplona, parroquia de San Miguel.
8 Domingo	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, patrona de España. Pamplona, iglesia de las Religiosas de María Inmaculada. Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, patrona de España. Pamplona, S.I. Catedral. Celebración eucarística con la comunidad de las Hermanitas de los Pobres. Pamplona, Hermanitas de los Pobres.

AGENDA PASTORAL DEL SR. ARZOBISPO

9	Lunes	
10	Martes	Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal. Encuentro con miembros del Movimiento «Comunión y Liberación». Pamplona, Palacio Arzobispal.
11	Miércoles	Encuentro con los alumnos y profesores de colegios concertados participantes en la ronda de villancicos organizada por la Delegación de Enseñanza. Pamplona, plaza de Santa María la Real. Retiro de Adviento para sacerdotes. Pamplona, Seminario Conciliar. Asamblea de Escuelas Católicas. Pamplona, PP. Jesuitas.
12	Jueves	Encuentro de arciprestes. Pamplona, Palacio Arzobispal. Impartición del sacramento de la Confirmación a alumnos del Colegio Calasanz de Pamplona. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
13	Viernes	Retiro de Adviento para sacerdotes de la zona de Sangüesa-Lumbier. Javier, Casa de Espiritualidad. Celebración eucarística con motivo de la apertura del retiro de «Proyecto Amor Conyugal». Javier, Basílica de San Francisco Javier.
14	Sábado	Asamblea de Cáritas Diocesana. Pamplona. Celebración eucarística. Sarriguren, PP. Salesianos.
15	Domingo	Celebración eucarística. Corella, parroquia de San Miguel y Nuestra Señora del Rosario. Institución de lectores y acólitos. Pamplona, Seminario Conciliar.
16	Lunes	
17	Martes	Retiro de Adviento. Pamplona, Residencia del Buen Pastor.
18	Miércoles	Rueda de prensa de presentación del Jubileo 2025. Pamplona, Palacio Arzobispal. Celebración eucarística. Pamplona, Basílica Virgen de la O.

19	Jueves	
20	Viernes	Celebración de la Luz de la Paz de Belén. Pamplona, S.I. Catedral.
21	Sábado	Celebración eucarística. Etxarri (Larraun), parroquia de San Miguel.
22	Domingo	Celebración eucarística con el Ilustre Colegio de Abogados de Pamplona. Pamplona, parroquia de San Nicolás.
23	Lunes	Celebración eucarística. Pamplona, Centro Penitenciario Pamplona I.
24	Martes	Concierto de la Pía Unión de Pastores de Belén. Pamplona, Retiro Sacerdotal del Buen Pastor. Misa de Medianoche de la solemnidad de la Natividad del Señor. Pamplona, S.I. Catedral.
25	Miércoles	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de la Natividad del Señor. Pamplona, S.I. Catedral.
26	Jueves	Celebración eucarística con motivo de la festividad de San Esteban protomártir. Berriozar, parroquia de San Esteban. Encuentro con miembros de la Comunidad ADSIS. Pamplona.
27	Viernes	Celebración eucarística con la comunidad. Cizur Menor, Colegio Mayor Santa Clara. Celebración eucarística con los residentes. Pamplona, Residencia Beloso Alto.
28	Sábado	Celebración eucarística con los residentes. Pamplona, Residencia El Vergel.
29	Domingo	Procesión y celebración eucarística con motivo del Jubileo de la Esperanza. Tudela, S.I. Catedral. Procesión y celebración eucarística con motivo del Jubileo de la Esperanza. Pamplona, S.I. Catedral.
30	Lunes	
31	Martes	Celebración eucarística con los residentes. Pamplona, Casa de Misericordia.

ARZOBISPO

Ceses

S.E. Rvdma. ha tenido a bien realizar los ceses que a continuación se especifican, sin perjuicio de otros oficios para los que los interesados hayan sido nombrados con anterioridad.

Zona Pamplona–Cuenca Roncesvalles

Rvdo. Sr. D. Ángel María Echauri Vizcay

Capellán de la Casa de Misericordia de Pamplona. Cesa el 1 de diciembre de 2024.

Zona Estella–Media

Rvdo. Sr. D. Rubén Martínez Cuende

Capellán de las Clarisas de Olite. Cesa el 7 de noviembre de 2024.

Rvdo. Sr. D. Francisco Iraceburu Larragueta

Párroco de las parroquias de Otano, Torres de Elorz, Yárnoz y Zabalegui. Cesa el 25 de noviembre de 2024.

ARZOBISPO
Nombramientos

NOMBRAMIENTOS

S.E. Rvdma. ha tenido a bien realizar los nombramientos que a continuación se especifican, sin perjuicio de otros oficios para los que los interesados hayan sido nombrados con anterioridad.

Zona Estella-Media

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Ecay Armendáriz

Capellán de las Clarisas de Olite. Nombrado el 7 de noviembre de 2024.

Rvdo. Sr. D. Américo Osvaldo Ucuessunga

Colaborador al servicio de la capellanía de las Clarisas de Olite. Nombrado el 7 de noviembre de 2024.

Rvdo. Sr. D. Alfonso Gainza Arrazubi

Párroco in solidum y moderador de las parroquias de Otano, Torres de Elorz, Yárnoz y Zabalegui. Nombrado el 25 de noviembre de 2024.

Rvdo. Sr. D. Diego Jiménez Salinas

Párroco in solidum de las parroquias de Otano, Torres de Elorz, Yárnoz y Zabalegui. Nombrado el 25 de noviembre de 2024.

IGLESIA EN NAVARRA
SECRETARÍA GENERAL

SECRETARÍA GENERAL

Defunciones

D. Ángel María Erburu Villanueva (1934-2024)

D. Ángel M.^a Erburu Villanueva nació el 5 de febrero de 1934 en Espinal, en el hogar formado por Ildefonso y Micaela. En aquella familia numerosa de once hermanos, dos de ellos siguieron el camino de la vocación religiosa entrando en la orden capuchina y otra fue integrante del instituto secular Vita el Pax, fundado por un ilustre hijo de Espinal, D. Cornelio Urtasun Irisarri (1917-1999). Ángel, por su parte, dirigió sus pasos al Seminario de Pamplona, donde ingresó en septiembre de 1946. Perteneció a aquella promoción que con el tiempo recibiría el sobrenombre de «Ederrena». Siguiendo el plan académico de la época, superó los cinco años de Latinidad y Humanidades, los tres de Filosofía y cuatro de Teología, para ser ordenado sacerdote en Pamplona el 20 de julio de 1958 junto con sus compañeros, un total de cuarenta jóvenes.

Recién ordenado, su primera encomienda en el ministerio sacerdotal lo encaminó al valle de Aezkoa, al servicio de la parroquia de Orbara (1958-1973), a la que añadiría años más tarde la de Aria (1965-1973).

En 1973 fue llamado a Pamplona, donde ejerció la docencia esforzándose por la educación de la juventud como profesor de Religión en el Instituto Irubide (1973-1985) y después en el Navarro Villoslada (1985). Fue también capellán del Colegio Amor de Dios de Burlada (1973-1976) y de las Franciscanas Misioneras (1976-1999). Pero, sobre todo, su campo de trabajo y entrega han sido las parroquias de Santa María de Ermitagaña (1979), ya con su primer párroco D. Julio Morondo, y de la Sagrada Familia de Mendabaldea (2005), en las que ha ejercido de coadjutor, así como la parroquia del pueblo de Sarasate (1998-2015).

Lo hemos conocido como un hombre de temperamento, pero al mismo tiempo acogedor, amable y cordial. Amante de su vocación, de su familia, por la que tanto ha hecho y que tanto ha hecho por él, amante de su pueblo, al que acudía con frecuencia. Sacerdote cumplidor, disponible, cercano, buen predicador, se esmeró en estar cerca de los jóvenes en los años de actividad docente. En el Instituto Navarro Villoslada celebraba durante

los recreos la misa para un escogido grupo de alumnos y profesores. En la parroquia ha estado sirviendo hasta que físicamente no ha podido más: la última misa en la que concelebró en Ermitagaña fue la de Nochebuena de 2022. Siempre con la ilusión de poder volver al altar de la parroquia en algún momento.

Falleció en el Hospital San Juan de Dios el día 22 de mayo de 2024 a los 90 años de edad. Tenía ya preparada una habitación en el Retiro Sacerdotal del Buen Pastor, pero se las ha arreglado para despedirse de este mundo sin pisar la residencia. Al día siguiente por la tarde, en la fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, tuvo lugar en la parroquia de San Bartolomé de Espinal el funeral por su eterno descanso, presidido por el vicario general de Pastoral.

Que la Virgen de Orreaga, la Reina del Pirineo, a la que tantas veces visitó en su casa de Roncesvalles, le haya franqueado las puertas del Paraíso. Y por mediación de ella pedimos, ¿por qué no?, que de Espinal, del valle de Erro, del entorno de Roncesvalles, surjan nuevas vocaciones sacerdotales que ocupen el lugar que Ángel deja en el presbiterio diocesano. Descanse en paz.

D. Jesús Mauleón Heredia (1936-2024)

D. Jesús Mauleón Heredia vio la luz primera el 21 de diciembre de 1936 en Arróniz, a la sombra de la Basílica de la Virgen de los Remedios de Mendía. Era el segundo de los cuatro hermanos nacidos en el hogar formado por Teodoro y María.

Realizó el ingreso y primer curso de Bachillerato en el Instituto Ximénez de Rada de Pamplona, tras prepararlo con uno de los maestros del pueblo. A continuación, orientado por su tío sacerdote Eduardo, emprendió los estudios eclesiásticos en el Seminario de Comillas (1948), de donde pasó a Innsbruck para realizar los dos últimos cursos de Teología, siendo ordenado en la capital tirolesa la víspera de san Pedro de 1961. Tras celebrar el cantamisa en su localidad natal, volvió a Centroeuropa, en este caso a Munich, para llevar a cabo la licenciatura en Germanística (1963).

Incorporado finalmente a la vida diocesana, se estrenó como coadjutor en Peralta (1963-1966), donde pudo vivir intensamente las primicias de la pastoral parroquial.

Llamado a Pamplona, desempeñó importantes servicios como profesor de Literatura en el Colegio Diocesano San Miguel (1966-1982) y de Lectura de Textos en el CSET (1972-1984 y 1989-1992), mientras obtenía la licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de Navarra (1971). Su extensa formación humanística y su gusto por las letras, le ayudaron a iniciar a los jóvenes estudiantes y a los seminaristas en el rico patrimonio de la Literatura universal. No en vano, Tomás Yerro, al recibir el premio Príncipe de Viana de la Cultura (2019), mencionaba con cariño a Mauleón como uno de los maestros que, junto a Martín Larráyoz y Juan María Lecea, le habían abierto en el seminario el camino de la vocación literaria.

Además de esta tarea docente con las jóvenes generaciones, D. Jesús tuvo que vérselas con el mundo de la comunicación al recibir de D. José María Cirarda el nombramiento de director del Secretariado de Medios de Comunicación de nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela (1982-1994).

En 1984 el Ayuntamiento de Pamplona le otorgó el premio San Fermín de periodismo.

A lo largo de su vida ha estado vinculado con el mundo de la cultura y su impulso, siendo un nombre públicamente reconocido en el ámbito de las Letras. Cofundador de la revista *Río Arga*, director de la misma entre 1983-1987 y miembro de su Consejo de Redacción, también participó desde los inicios en la fundación del Ateneo Navarro - Nafar Ateneoa. No procede aquí detenernos en la extensa lista de sus creaciones en el campo de la narrativa, la poesía y la espiritualidad, ni de los galardones recibidos, pero no está de más aludir a la presentación de su *Antología poética* (1968-2024) el pasado 19 de marzo en el Nuevo Casino de Pamplona, arropado por la emoción de tantos amigos.

Mas esta semblanza quedaría muy coja si olvidásemos que, además de su labor docente, su servicio en los medios de comunicación y su actividad literaria, D. Jesús ha seguido siendo siempre cura de pueblo, entrañablemente identificado con sus parroquias de Navaz, Unzu, Ollacarizqueta y Garciriáin, en el valle de Juslapeña, donde se ha sentido tan querido (1966-2019). En el curso de esta actividad parroquial asumió también el encargo de arcipreste de Olza (1998-2001).

Asentado en la Residencia Sacerdotal del seminario desde finales de 2018, aquí su última lección entre nosotros ha sido el modo sereno y piadoso con el que ha enfrentado la enfermedad y la muerte, convirtiendo esta última etapa de la vida en una especie de poema vivo, lleno de hondura humana, de fe religiosa, de profunda gratitud y fino humor.

Falleció en el Hospital San Juan de Dios en la mañana del domingo 20 de octubre de 2024. Al día siguiente por la tarde el Sr. Arzobispo presidió en la Capilla Mayor del Seminario el funeral por su eterno descanso.

Descansa en paz, D. Jesús. Que la Virgen de Mendía, la Virgen del Monte (en el euskera que tú con ilusión quisiste aprender), te haya ayudado a escalar la cima más alta.

P. Simón Inza Iriarte, SVD (1939-2024)

El P. Simón Inza nació en Mañeru el 22 de abril de 1939. Ingresó en el Seminario del Verbo Divino de Estella, donde realizó el bachillerato. En 1958 entró en el noviciado y en 1960 emitió sus primeros votos. Cursó la Teología en Dueñas (Palencia) y emitió su profesión perpetua en 1965. Fue ordenado sacerdote en Estella el 5 de marzo de 1966 por Mons. Manuel Könnner SVD.

Su primer destino misionero lo llevó a Argentina: allí pudo ejercer su ministerio en Posadas (provincia de Misiones) y en San Jerónimo Norte (provincia de Santa Fe).

A su vuelta a España, desde la comunidad verbita de Estella colaboró con el equipo sacerdotal de la parroquia de San Juan Bautista de la misma ciudad (1989-1994), asumiendo después la responsabilidad de las parroquias de Villatuerta y Grocin (1994-1996).

Tras una segunda estancia en Argentina, regresó a España en 1996 y estuvo destinado como párroco de la parroquia Virgen del Alba de Alcorcón (Getafe). Enviado nuevamente a Estella, fue párroco de Villatuerta y Grocin (2004-2006) y luego de Grocin y Murillo de Yerri (2006-2013).

Falleció en Estella el 21 de Octubre de 2024 a los 85 años de edad. En la tarde del día siguiente el P. Pedro de Dios Martín, provincial de los Misioneros del Verbo Divino en España, presidió el funeral por su eterno descanso en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Villatuerta. En el mismo, además de los padres verbitas presentes, concelebraron el vicario general de la diócesis y el arcipreste de Estella-Viana. Descanse en paz.

P. Javier Rico Aldabe, misionero idente (1943-2024)

El P. Javier Rico Aldave nació en Pamplona el 17 de marzo de 1946, en el hogar formado por Eulogio y María, y vivió su infancia en la casa familiar de Esparza de Galar.

En 1957, siguiendo el camino de su hermano mayor, inició su formación eclesial en el seminario menor que los padres redentoristas regentaban en el Monasterio del Espino (Burgos), para pasar después al noviciado en Nava del Rey (Valladolid) y al seminario mayor de la congregación en Valladolid.

Habiendo conocido a los misioneros identes, comenzó con ellos un nuevo itinerario vocacional. Después de obtener el doctorado en Filosofía por la Universidad de la Sorbona de París (1983) y en Teología por la Universidad de Santo Tomás de Aquino de Roma (1990), fue ordenado sacerdote el 2 de enero de 1994 en la Basílica de San Juan de Letrán de Roma.

A lo largo de sus años de servicio, la institución lo envió como misionero a las diócesis alemanas de Colonia y Berlín, así como posteriormente a Estambul (Turquía) y a diversas comunidades en África.

Al instalarse en nuestra diócesis una primera comunidad de misioneras identes al servicio del Centro Misional de Javier, el P. Javier se sumó a la misma y, al mismo tiempo, colaboró con la pastoral diocesana como párroco de Liédena y Yesa (2010-2013).

Falleció el 7 de octubre de 2024 en el Monasterio de la Victoria de San José de Constantina (Sevilla), donde se celebraron sus funerales. En Pamplona se ofreció una misa por su eterno descanso el sábado 26 de octubre en la parroquia de la Sagrada Familia. Descanse en paz.

IGLESIA EN NAVARRA
VICARÍA GENERAL

VICARÍA GENERAL

Documentos y comunicaciones

Nota, de 11 de noviembre de 2024, del vicario general, al clero de la diócesis, remitiendo una nota del Sr. Arzobispo, relativa al aplazamiento de la celebración del Día de la Iglesia Diocesana hasta nueva orden

Nota del Sr. Arzobispo.

Dadas las duras circunstancias que se están viviendo en diversos lugares de nuestra geografía, especialmente en Valencia, como consecuencia de la inundaciones, y siguiendo la convocatoria de la Conferencia Episcopal, nuestras Diócesis de Pamplona y Tudela se sumarán a la colecta a favor de los damnificados, que tendrá lugar en todas las misas del domingo 24 de noviembre, solemnidad de Jesucristo Rey del Universo.

Con tal motivo, se aplaza hasta nuevo aviso la celebración del Día de la Iglesia Diocesana.

+ *Florencio Roselló Avellanas*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Observaciones:

Para esta colecta especial no se van a facilitar sobres, por lo que podéis utilizar los de otras campañas (Cáritas, Manos Unidas, etc) que tengáis por las parroquias.

Lo recaudado se puede entregar personalmente en el Erario Diocesano o ingresar en las siguientes cuentas del arzobispado, indicando como concepto «CÁRITAS. EMERGENCIA VALENCIA»:

CAIXABANK: ES46 2100 9485 8122 0002 3760.

CAJA RURAL: ES63 3008 0206 1907 0016 1821.

BANCO SANTANDER: ES97 0049 1821 0724 1055 2985.

Gracias por vuestra labor.

Un saludo cordial,

Miguel Larrambebere Zabala

Vicario general de Pastoral

Nota, de 19 de noviembre de 2024, del vicario general, al clero de la diócesis, remitiéndole información acerca de los retiros de Adviento

Estimado sacerdote:

En archivo adjunto le enviamos las fechas de los próximos retiros de Adviento.

Un saludo muy cordial.

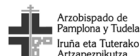
*En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.*

*Quien al venir por vez primera
en la humildad de nuestra carne,
realizó el plan de redención trazado desde antiguo
y nos abrió el camino de la salvación;
para que cuando venga de nuevo
en la majestad de su gloria,
revelando así la plenitud de su obra,
podamos recibir los bienes prometidos
que ahora, en vigilante espera,
confiamos alcanzar.*

*Por eso,
con los ángeles y arcángeles
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar
el himno de tu gloria.*

Prefacio I de Adviento

**RETIROS DE ADVIENTO
ABENDUALDIKO
ERRETIROAK
2024**



ZONA PASTORAL RIBERA

Día: Jueves 28 de noviembre.
Lugar: Esclavas de Cristo Rey (Tudela).
Hora: 11'00.

ZONA PASTORAL ESTELLA - MEDIA

ESTELLA
Día: Lunes 2 de diciembre.
Lugar: Monasterio de Iruzu.
Hora: 11'00.

TAFALLA
Día: Jueves 5 de diciembre.
Lugar: Monasterio de La Oliva.
Hora: 11'00.

LUMBIER
Día: Viernes 13 de diciembre.
Lugar: PP. Jesuitas (Javier).
Hora: 11'00.

ZONA PASTORAL MENDIALDE

Día: Miércoles 4 de diciembre.
Lugar: Santa María de Zamartze (Uharte Arakil).
Hora: 11'00.

ZONA PASTORAL PAMPLONA - CUENCA - RONCESVALLES

Día: Miércoles 11 de diciembre.
Lugar: Seminario de Pamplona (Capilla del Pabellón).
Hora: 11'00.

*Autorizaciones para la realización de actos
extralitúrgicos en las iglesias de la diócesis*

- Autorización, de 13 de noviembre de 2024, del Sr. Vicario General, al Ayuntamiento de Arakil, para celebrar sendos conciertos los días 23 de noviembre y 3 de diciembre de 2024 en la iglesia parroquial de San Babil de Errotz en caso de que las condiciones meteorológicas impidan realizarlos en el exterior.
- Autorización, de 19 de diciembre de 2024, del Sr. Vicario General, al Ayuntamiento de San Martín de Unx, para celebrar un concierto en la iglesia parroquial de Santa María de San Martín de Unx el día 15 de febrero de 2025 y una grabación en la cripta de la misma iglesia.

IGLESIA EN NAVARRA
ECONOMÍA

ECONOMÍA

Documentos y comunicaciones

Nota, de 31 de octubre de 2024, del ecónomo diocesano, a los párrocos de la diócesis, remitiendo materiales para la celebración del Día de la Iglesia Diocesana

Estimado Sr. Párroco:

Próxima la celebración del Día de la Diócesis, y como complemento los materiales correspondientes a la campaña que recientemente se les ha enviado, se adjuntan las dos versiones (modelo para el «celebrante» y para el «monitor») del subsidio litúrgico correspondiente al Día de la Iglesia Diocesana 2024 que ha sido remitido por la Conferencia Episcopal.

Un saludo,

Jorge Irurzun Tibista

e-mail: econom@iglesianavarra.org

Plaza Sta. María la Real n.º 1

31001 Pamplona

Tel: 948 22 74 00

IGLESIA EN NAVARRA
DELEGACIÓN DE LITURGIA

DELEGACIÓN DE LITURGIA

Documentos y comunicaciones

*Nota, de 18 de noviembre de 2024, de la Delegación de Liturgia,
al clero de la diócesis, relativa a la coincidencia de la solemnidad de
la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María y
el II Domingo de Adviento*

Sobre la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María.

El Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ha dispensado la precedencia del domingo de Adviento sobre la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María (cf. *Normas Universales sobre el Año Litúrgico y el Calendario*, núm. 5; *Tabla de los días litúrgicos dispuesta según el orden de precedencia*). Por tanto, en este domingo se celebra dicha solemnidad. No obstante, para no perder el sentido del II domingo de Adviento debe observarse lo siguiente:

- La segunda lectura de la misa debe ser del II domingo de Adviento.
- En la homilía se debe hacer mención del Adviento.
- En la oración universal al menos una petición debe mostrar el sentido del Adviento y se debe utilizar la oración colecta del II domingo de Adviento como oración conclusiva de la oración universal.

Nota, de 26 de noviembre de 2024, del delegado de Liturgia, al clero de la diócesis, remitiéndole los textos litúrgicos, aprobados por el Dicasterio del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, correspondientes a las celebraciones de San Honesto de Nimes, San Saturnino y San Francisco Javier

Estimado sacerdote:

Ante la reciente aprobación por parte del Dicasterio del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos de la Liturgia de las Horas diocesana revisada, y en espera de la publicación, os enviamos la próximas celebraciones: San Honesto de Nimes, San Saturnino y San Francisco Javier.

Atentamente,

José Antonio Goñi
Delegado de Liturgia

*Nota, de 10 de diciembre de 2024, del delegado de Liturgia,
al clero de la diócesis, remitiéndole el calendario litúrgico
diocesano*

Estimado sacerdote:

Te envío el calendario diocesano en pdf, que también recibirás impreso previo a la Navidad.

Por otra parte, se ha editado un *Calendario Litúrgico* de pared y otro de sobremesa que puede ser útil en las parroquias, y se encuentra a la venta en la Librería Diocesana.

Un cordial saludo,

José Antonio Goñi
Delegado diocesano de Liturgia

IGLESIA EN NAVARRA
DELEGACIÓN DE MISIONES

DELEGACIÓN DE MISIONES

Documentos y comunicaciones

COMPARTO LO QUE TENGO

JORNADA DE LA INFANCIA MISIONERA
19 DE ENERO DE 2025



*Nota, de 13 de diciembre de 2024, del delegado de Misiones,
a los párrocos de la diócesis, relativa a la celebración de la
campaña de la Infancia Misionera*

Estimados hermanos párrocos, un cordial saludo:

Hemos enviado a vuestras parroquias el material de la campaña de la Infancia Misionera de 2025. La jornada se celebrará, D. m., el próximo domingo 19 de enero. Esta Obra Misional Pontificia busca hacer que los niños puedan sentirse parte de la misión de la Iglesia. Cada año desde la Dirección Nacional se nos ofrecen unos materiales que nos pueden servir para la animación de nuestros grupos de catequesis y dar cabida a esta campaña.

Sé que son días cargados de actividades y trabajo, pero es, sin duda, una oportunidad para evangelizar y sembrar el espíritu misionero que ha caracterizado a nuestra Diócesis de Pamplona-Tudela. Todo el material se encuentra, como siempre, en la web de OMP y específicamente en la página <https://infanciamisionera.es/>.

El vídeo puede ayudarnos a ver cómo funcionan las OMP y como lo recaudado llega a su destino. Este es el link del vídeo: <https://youtu.be/OAAIUc7HSOA>.

Os deseo un feliz Adviento.

Óscar Azcona Muneta

Delegado episcopal de Misiones y director de OMP

Nota, de 17 de diciembre de 2024, de la Delegación de Misiones, felicitando las fiestas de Navidad y remitiendo el número 9 de la revista Misiones Navarra

La Delegación de Misiones, un año más, os desea unas fiestas de Navidad llenas de Dios y un año nuevo 2025 lleno de oportunidades para amar y ser amados.

En nombre de los 456 misioneros navarros que aún siguen en activo y de los 362 misioneros retomados que, junto a los voluntarios, nos apoyan durante el curso para la animación misionera... ¡FELIZ NAVIDAD!

Aprovechamos también para agradeceros vuestro apoyo constante y la colaboración de vuestras parroquias en favor de las misiones.

Además, os adjuntamos la revista Misiones Navarra para que estéis al día de nuestros misioneros y de la animación misionera en nuestra diócesis.

Manuel Díaz Guerrero

Delegación Diocesana de Misiones

Arzobispado de Pamplona – Tudela

Teléfono 948 227 400. Extensión 161

E-mail: delegacion@omp-pamplona.org

IGLESIA EN NAVARRA
DELEGACIÓN DE ECOLOGÍA
INTEGRAL

DELEGACIÓN DE ECOLOGÍA INTEGRAL
Documentos y comunicaciones

Nota, de 28 de noviembre de 2024, del delegado de Ecología Integral, al clero de la diócesis, relativo a la celebración del Adviento en clave «Laudato si»

PREPARANDO LA NAVIDAD DESDE LA ECOLOGÍA INTEGRAL

Estimados hermanos sacerdotes.

Lo primero un saludo en estos días previos al Adviento, donde volveremos a revivir la esperanza en Dios.

Urgidos por las fechas solo quiero presentarme y enviaros un par de mensajes desde nuestra sensibilidad por la casa común y la ecología integral.

Soy Pedro J. Jiménez, sacerdote diocesano Adsis, delegado de Ecología Integral, nueva delegación integrada en la Pastoral Social y de Promoción Humana.

Desde el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Integral Humano se nos invita, el 5 de diciembre, a conectarnos y preparar la Navidad con otras personas de otros continentes; un modo de trabajar muy interesante que quizás algunos laicos de vuestras parroquias utilicen y disfruten ya.

Y también compartiros este cartel del Grupo «Laudato Si» de Navarra, que nos alerta antes del *Black Friday* (este viernes) y nos recuerda la tentación del consumismo desaforado entorno a nuestra fiesta de Navidad. Ojalá sirva para centrar en lo importante a nuestros fieles y animarlos a vivir con alegre austeridad la Navidad. Si podéis hacérselo llegar pronto o ponerlo en vuestras carteleras, os agradezco.

Los jóvenes son sensibles a estos temas, a ver si a través de esta sensibilidad los involucramos aún más en nuestras parroquias.

De aquí en adelante, me gustaría poder ir visitando vuestras parroquias para presentaros nuestra nueva delegación diocesana, dialogar y ponerme a vuestra disposición para estos temas.

IGLESIA EN NAVARRA
CÁRITAS DIOCESANA

CÁRITAS DIOCESANA

Documentos y comunicaciones

Nota, de 18 de noviembre de 2024, de la directora de Cáritas diocesana, a los párrocos de la diócesis, remitiéndoles la presentación y charla pronunciada por el Sr. Arzobispo con motivo del Encuentro de Cáritas el 26 de octubre de 2024, publicada en este mismo Boletín

Estimados párrocos:

Os hacemos llegar la charla que realizó nuestro obispo D. Florencio en el Encuentro de Cáritas el pasado 26 de octubre.

Un cordial saludo,

Maite Quintana Saldise

Directora

C/ San Antón 8, 1º · 31001 · Pamplona

Tel. 948 22 59 09 · 690 223 765

www.caritaspamplona.org

Nota, de 19 de diciembre de 2024, de la directora de Cáritas diocesana, a los párrocos de la diócesis y miembros de la Asamblea General de Cáritas, remitiéndoles el dossier de una rueda de prensa y el enlace de descarga de los carteles de la campaña

Estimados párrocos y miembros de Asamblea General de Cáritas:

Os hacemos llegar el dossier de la rueda de prensa que hemos tenido a la mañana.

Igualmente los carteles de campaña están en la web y podéis descargarlos. <https://www.caritaspamplona.org/portfolio/campana-de-navidad-2024/>.

Aprovecho este correo para desearos una feliz Navidad de parte del equipo de dirección de Cáritas. Que el nuevo año sea un año en el que seamos generadores de esperanza.

«¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada?» (Rm 8, 35.37-39). He aquí por qué esta esperanza no cede ante las dificultades: porque se fundamenta en la fe y se nutre de la caridad.

Un abrazo,

Maitte Quintana Saldise

Directora

C/ San Antón 8, 1º · 31001 · Pamplona

Tel. 948 22 59 09 · 690 223 765

www.caritaspamplona.org

IGLESIA EN NAVARRA
SECRETARIADO DE PASTORAL DE
LA CARRETERA

SECRETARIADO DE PASTORAL DE LA CARRETERA

Documentos y comunicaciones

Pastoral de la Carretera



17 de Noviembre de 2024

Día mundial en recuerdo de las
Víctimas de Accidentes de Tráfico



17 de Noviembre de 2024

Misa en sufragio de todas las víctimas de accidentes de tráfico
Parroquia San Cosme y San Damián (Ansoain) 12:30h



Nota, de 8 de noviembre de 2024, del secretario de Pastoral de la Carretera, relativa a la celebración, el 17 de noviembre, de la Jornada Mundial en Recuerdo de las Víctimas de Accidentes de Tráfico

El tercer domingo de noviembre (este año es el día 17) celebramos la Jornada Mundial en Recuerdo de las Víctimas de Accidentes de Tráfico. Como creyentes tenemos un recuerdo y oración en nuestras celebraciones por las víctimas de accidentes de tráfico, dando así un profundo sentido religioso de fe y de esperanza cristiana a esta jornada, instituida en el año 2005 por Naciones Unidas.

Cada año, 1.350.000 personas pierden la vida en la carretera en todo el mundo. Eso supone 3.700 muertes al día en accidentes de coches, autobuses, motos, bicicletas y camiones. Más de la mitad de las víctimas son peatones, motociclistas y ciclistas. No es un problema menor: se estima que las lesiones producidas por accidentes de tráfico son la octava causa de muerte a nivel global y la primera para las personas entre 5 y 29 años.

En lo que va de este año 2024 han fallecido en nuestras carreteras, un total de 897 personas.

Frecuentemente son nuestras parroquias las que acogen a víctimas y familiares tras un accidente: acompañando en los cementerios, ofreciendo la Eucaristía, aportando luz y la esperanza de la resurrección y sosteniendo en el duelo. Conocemos bien el dolor que estas desgracias generan y el sufrimiento que conllevan, marcando de por vida a quienes las han padecido.

Desde Pastoral de la Carretera os enviamos el siguiente material para la jornada:

1. Cartel de la jornada (en formato PDF).
2. Información básica acerca de la jornada y la realidad de la siniestralidad desde los datos y desde la fe.
3. Guión para la liturgia de ese día.

4. Responso para rezar por los fallecidos en accidentes.
5. Cartel de la jornada (en formato JPG para redes sociales, etc).
6. Cartel de la jornada (en formato WORD con espacio para que podáis poner una misa especial con esta intención en vuestra iglesia).
7. Cartel de la jornada (con la información de la misa que se celebrará en Ansoáin ese día).

Espero que el material os sea de utilidad. Aprovecho para saludaros cordialmente.

Jairo Díaz
Pastoral de la Carretera

Nota, de 18 diciembre de 2023, del secretario de la Pastoral de Carretera, transmitiendo su felicitación por las fiestas de Navidad

PASTORAL DE LA CARRETERA

Pamplona, diciembre de 2024

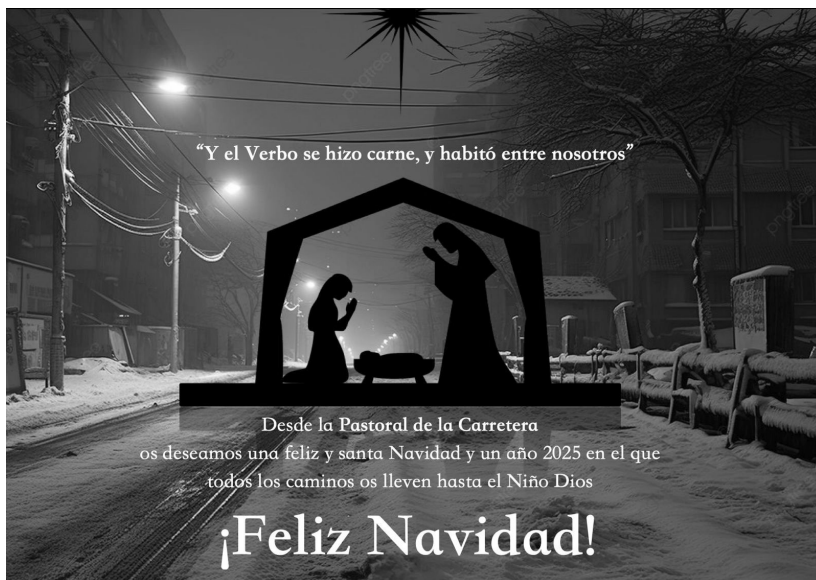
¡Paz y bien en el Señor! Hermanos y hermanas:

El tiempo de la Navidad, en el que se dan tantos desplazamientos por nuestras carreteras, es especialmente indicado para vivir esta cultura del cuidado a la que el papa Francisco nos invita, de manera que todos podamos llegar «a Belén» y celebrar con alegría y gozo las fiestas del Nacimiento del Salvador.

Os deseo de todo corazón unas muy felices fiestas de Navidad con los mejores deseos de empeñarnos todos por una seguridad vial segura y responsable.

Un fuerte abrazo en el Señor,

Jairo Díaz



IGLESIA EN NAVARRA
JUBILEO 2025

JUBILEO 2025

Documentos y comunicaciones

Nota, de 18 de octubre de 2024, del delegado diocesano para el Jubileo, a los sacerdotes, religiosos y agentes de pastoral de la diócesis, remitiendo materiales relativos al Jubileo 2025

Pamplona, 18 de octubre de 2024

Estimados sacerdotes, religiosos y agentes de pastoral:

Durante este último trimestre de 2024 se han iniciado diversas acciones para preparar el Jubileo 2025 en la Archidiócesis de Pamplona-Tudela. Una de ellas es la difusión de materiales del jubileo en todos los ámbitos de la archidiócesis, para que puedan servir en el proceso de preparación del jubileo por parte de parroquias, congregaciones, grupos pastorales, etc., según el criterio o la vocación de cada uno de ellos.

Habrà varios envíos. En este primer envío os adjuntamos los siguientes materiales que creemos pueden ser útiles:

1. Cartel en pdf del jubileo.
2. Cartel en jpg del jubileo. Aun cuando se ha iniciado la difusión del cartel en papel para todas las parroquias, los formatos digitales pueden ser más eficaces para cualquier tipo de lugar o actividad.
3. Oración del jubileo, hecha por el papa Francisco. Sirve para adentrarnos en la rica simbología que el Papa ha dado al lema «Peregrinos de la Esperanza» y para rezar con toda la Iglesia para que cuajen los frutos de un año santo de perdón y esperanza. Se recomienda que se rece en eucaristías, actos litúrgicos y reuniones de todo tipo desde este trimestre de preparación y durante todo el año jubilar.
4. Himno del jubileo. Para que todos los grupos musicales puedan ensayarlo y cantarlo en todo tipo de celebraciones del año jubilar.

Web y app del jubileo (www.iubilaeum2025.va/es.html y iubilaeum25), para acostumbrarse a obtener todo tipo de información sobre el jubileo.

Atentamente,

Luis Javier Fortún

Delegado diocesano del Jubileo 2025

Nota, de 23 de diciembre de 2024, del delegado diocesano para el Jubileo, sobre la Peregrinación Jubilar Diocesana a Roma y otras peregrinaciones oficiales

Pamplona, 23 de diciembre de 2024

1. Peregrinación Jubilar Diocesana a Roma.

Se va a celebrar del 23 al 26 de junio de 2025.

Tiene tres objetivos:

- Participar en el Jubileo del 2025 «Peregrinos de la Esperanza» y obtener la indulgencia plenaria atravesando las puertas santas de las cuatro basílicas mayores (San Pedro del Vaticano el día 25, San Juan de Letrán el 26, Santa María la Mayor el 24 y San Pablo Extramuros el 23).
- Contemplar a los mártires como testigos de esperanza (de acuerdo con la bula *Spes non confundit* del papa Francisco, núm. 20) a través de los lugares de martirio de Roma: foro romano y Coliseo (día 24), catacumbas y San Pablo Extramuros (día 23).
- Cohesión de la Iglesia en torno al Papa: participación en la audiencia general del 25 de junio de 2025.

Asimismo se venerará a san Francisco Javier con una misa en la iglesia del Gesú.

En avión chárter, desde Pamplona.

Precio: 1.885 euros. Inscripciones: Viajes Navarsol (Sancho el Fuerte, 8 – Pamplona. Tfno. 948 198 758. Web: www.navarsol.com).

2. Otras peregrinaciones oficiales.

La Peregrinación Diocesana no tiene carácter exclusivo ni excluyente. Cualquier parroquia, arciprestazgo o grupo eclesial puede organizar otras peregrinaciones.

Estas peregrinaciones, si quieren tener carácter oficial, deben comunicarse al delegado diocesano del Jubileo (Luis Javier Fortún, fortun.pz222gmail.com)

para que este las comunique al delegado de la Conferencia Episcopal y, por este conducto, a Roma.

3. Peregrinaciones sectoriales del Calendario General de Roma.

A lo largo del año jubilar se han convocado muchas peregrinaciones a Roma por sectores y grupos eclesíastico o profesionales (por ejemplo, artistas, sanitarios, trabajadores, empresarios, familias, deportistas, sacerdotes, obispos, jóvenes, juristas, educadores, etc.). Si alguien quiere sumarse a ellas deberá ponerse en contacto con sus organizadores, pidiendo información a través de la web (<https://www.iubilaeum2025.va.es>) o de la app oficial (iubilaeum25).

La Peregrinación de los Jóvenes Deleju (28 julio-7 agosto) es un ejemplo de estas peregrinaciones. Desde nuestra diócesis se está preparando la asistencia de varios centenares de jóvenes a través de Pastoral Juvenil de la diócesis (cuyo delegado es D. Francisco Martín de Vidales, juventud@iglesianavarra.org, 698 961 379). Información sobre la Peregrinación en: <https://delejunavarra.es/uncategorized/jubileo-roma-2025/>.

Luis Javier Fortún

Delegado diocesano del Jubileo 2025

IGLESIA EN NAVARRA.....	3
Imposición del palio metropolitano al Sr. Arzobispo	5
Acta, de 6 de octubre de 2024, en la que se da fe de la imposición del palio metropolitano al Excmo. y Rvdm. Sr. D. Fr. Florencio Roselló Avellanas, O. de M., arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela.....	7
Crónica de la imposición del palio metropolitano al Excmo. y Rvdm. Sr. D. Fr. Florencio Roselló Avellanas, O. de M., arzo- bispo de Pamplona y obispo de Tudela, celebrada el 6 de octubre de 2024 en la S.I. Catedral Metropolitana de Pamplona	9
Arzobispo.....	15
<i>Cartas desde la Caridad</i>	17
Tengo un sueño... para nuestra diócesis 4 de octubre de 2024	19
La Virgen del Pilar, sentida por un aragonés 11 de octubre de 2024	21
Domund 2024, un gran banquete 8 de octubre de 2024	23
¿Te consideras santo/santa? 25 de octubre de 2024	25
La Iglesia diocesana somos todos 1 de noviembre de 2024	27
Valencia... «para ofrendar nuevas glorias a España» 8 de noviembre de 2024	28
¡Mirar a los pobres desde abajo, nunca desde arriba! 15 de noviembre de 2024	30
El sínodo confía en los laicos 22 de noviembre de 2024	32
El papa Francisco trae el Adviento a la Iglesia de Navarra 29 de noviembre de 2024	34
«María dijo sí, arriesgando muchas cosas» 13 de diciembre de 2024.....	36

Anuncio del Jubileo de la Esperanza a la Diócesis de Pamplona y Tudela 20 de diciembre de 2024.....	38
<i>Homilías</i>	43
Homilía, de 4 de octubre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de Santa María Madre de la Iglesia de Barañáin, con motivo de la memoria de San Francisco de Asís	45
Homilía, de 4 de octubre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de San Lorenzo de Pamplona, con motivo de la festividad de la Policía Nacional	47
Homilía, de 6 de octubre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la imposición del palio arzobispal	49
Homilía, de 12 de octubre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en el Santo Templo Metrolopitano de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, con motivo de la festividad de la Bienaventurada Virgen María del Pilar	54
Homilía, de 20 de octubre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Abades de Milagro, con motivo de la celebración del DOMUND y del 70 aniversario de las Esclavas Misioneras de Jesús... 57	57
Homilía, de 3 de noviembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona en sufragio de las víctimas de la DANA de Valencia	60
Homilía, de 23 de noviembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la Capilla Mayor del Seminario Conciliar de Pamplona en sufragio de los sacerdotes diocesanos y bienhechores del citado seminario fallecidos durante el año.....	63
Homilía, de 23 de noviembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la Capilla Mayor del Seminario Conciliar de Pamplona, con motivo de la vigilia diocesana organizada por Adoración Nocturna Española femenina y masculina.....	65
Homilía, de 23 de noviembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en el Seminario Conciliar de Pamplona, con motivo de las bodas de oro de Renovación Carismática Navarra.....	68
Homilía, de 24 de noviembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la Capilla Mayor del Seminario Conciliar de Pamplona con motivo del rito de admisión a órdenes de nueve seminaristas	70

ÍNDICE

Homilía, de 24 de noviembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de Cristo Rey de Pamplona, con motivo de la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo	73
Homilía, de 30 de noviembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del LXII Congreso Nacional Belenista	75
Homilía, de 3 de diciembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la Basílica de Javier, con motivo de la solemnidad de San Francisco Javier, patrono principal de Navarra. 78	
Homilía, de 8 de diciembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, patrona de España.....	81
Homilía, de 15 de diciembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la Capilla Mayor del Seminario Conciliar de Pamplona, con motivo de la institución de los ministerios de lector y acólito.....	84
Homilía, de 20 de diciembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en el acto celebrado en la S.I. Catedral de Pamplona por el Movimiento Scout Católico (Scouts de Navarra-MSC), con motivo de la recepción de la Luz de Belén	86
Homilía, de 22 de diciembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de San Nicolás de Pamplona, con motivo de la festividad de la Inmaculada Concepción, patrona del Ilustre Colegio de Abogados de Pamplona.....	89
Homilía, de 24 de diciembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada a medianoche en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la solemnidad de la Natividad del Señor.....	92
Homilía, de 25 de diciembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la solemnidad de la Natividad del Señor	95
Homilía, de 27 de diciembre de 2024, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en las catedrales de Pamplona y de Tudela, con motivo del Jubileo de la Esperanza	97
<i>Otros documentos</i>	101
«Mi compromiso social desde la fe». Charla pronunciada por el Sr. Arzobispo el 26 de octubre de 2024 en el Seminario Conciliar de Pamplona, con motivo del Encuentro Anual de Cáritas....	103

Carta del Sr. Arzobispo al Sr. Arzobispo de Valencia con motivo de la DANA que ha devastado varias localidades de la Comunidad Valenciana.....	121
<i>Decretos</i>	123
Decreto, de 12 de octubre 2024, del Sr. Arzobispo, de convocatoria para la admisión a las Sagradas Órdenes de don Pablo Altermir Bayo y don Salvador Jiménez Peral, colegiales del Seminario Diocesano Internacional y Misionero « <i>Redemptoris Mater</i> ».....	125
Decreto, de 5 de noviembre de 2024, del Sr. Arzobispo, de convocatoria para la admisión a las Sagradas Órdenes de don Miguel Arrieta, don Diego de la Chica, don Ion Díaz, don Andoni Gastaminza, don David Gutiérrez, don Xavi Martí y don Manuel Torralba, colegiales del Seminario Concliar de San Miguel..	126
<i>Agenda pastoral del Sr. Arzobispo</i>	127
Octubre 2024	129
Noviembre 2024.....	133
Diciembre 2024.....	136
<i>Ceses</i>	139
Zona Pamplona-Cuenca Roncesvalles	141
Zona Estella-Media	141
<i>Nombramientos</i>	143
Zona Estella-Media	145
Secretaría General.....	147
<i>Defunciones</i>	149
D. Ángel María Erburu Villanueva (1934-2024)	151
D. Jesús Mauleón Heredia (1936-2024).....	153
P. Simón Inza Iriarte, SVD (1939-2024).....	155
P. Javier Rico Aldabe, misionero idente (1943-2024)	156
Vicaría General.....	157
<i>Documentos y comunicaciones</i>	159
Nota, de 11 de noviembre de 2024, del vicario general, al clero de la diócesis, remitiendo una nota del Sr. Arzobispo, relativa al aplazamiento de la celebración del Día de la Iglesia Diocesana hasta nueva orden.....	161

ÍNDICE

Nota, de 19 de noviembre de 2024, del vicario general, al clero de la diócesis, remitiéndole información acerca de los retiros de Adviento.....	162
Economía.....	165
<i>Documentos y comunicaciones</i>	167
Nota, de 31 de octubre de 2024, del ecónomo diocesano, a los párrocos de la diócesis, remitiendo materiales para la celebración del Día de la Iglesia Diocesana.....	169
Delegación de Liturgia.....	171
<i>Documentos y comunicaciones</i>	173
Nota, de 18 de noviembre de 2024, de la Delegación de Liturgia, al clero de la diócesis, relativa a la coincidencia de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María y el II Domingo de Adviento.....	175
Nota, de 26 de noviembre de 2024, del delegado de Liturgia, al clero de la diócesis, remitiéndole los textos litúrgicos, aprobados por el Dicasterio del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, correspondientes a las celebraciones de San Honesto de Nimes, San Saturnino y San Francisco Javier.....	176
Nota, de 10 de diciembre de 2024, del delegado de Liturgia, al clero de la diócesis, remitiéndole el calendario litúrgico diocesano.....	177
Delegación de Misiones.....	179
<i>Documentos y comunicaciones</i>	181
Nota, de 13 de diciembre de 2024, del delegado de Misiones, a los párrocos de la diócesis, relativa a la celebración de la campaña de la Infancia Misionera.....	183
Nota, de 17 de diciembre de 2024, de la Delegación de Misiones, felicitando las fiestas de Navidad y remitiendo el número 9 de la revista <i>Misiones Navarra</i>	184
Delegación de Ecología Integral.....	185
<i>Documentos y comunicaciones</i>	187
Nota, de 28 de noviembre de 2024, del delegado de Ecología Integral, al clero de la diócesis, relativo a la celebración del Adviento en clave «Laudato si».....	189
Cáritas diocesana.....	191

<i>Documentos y comunicaciones</i>	193
Nota, de 18 de noviembre de 2024, de la directora de Cáritas diocesana, a los párrocos de la diócesis, remitiéndoles la presentación y charla pronunciada por el Sr. Arzobispo con motivo del Encuentro de Cáritas el 26 de octubre de 2024, publicada en este mismo Boletín.....	195
Nota, de 19 de diciembre de 2024, de la directora de Cáritas diocesana, a los párrocos de la diócesis y miembros de la Asamblea General de Cáritas, remitiéndoles el dossier de una rueda de prensa y el enlace de descarga de los carteles de la campaña.....	196
Secretariado de Pastoral de la Carretera	197
<i>Documentos y comunicaciones</i>	199
Nota, de 8 de noviembre de 2024, del secretario de Pastoral de la Carretera, relativa a la celebración, el 17 de noviembre, de la Jornada Mundial en Recuerdo de las Víctimas de Accidentes de Tráfico	201
Nota, de 18 diciembre de 2023, del secretario de la Pastoral de Carretera, transmitiendo su felicitación por las fiestas de Navidad	203
Jubileo 2025	205
<i>Documentos y comunicaciones</i>	207
Nota, de 18 de octubre de 2024, del delegado diocesano para el Jubileo, a los sacerdotes, religiosos y agentes de pastoral de la diócesis, remitiendo materiales relativos al Jubileo 2025.....	209
Nota, de 23 de diciembre de 2024, del delegado diocesano para el Jubileo, sobre la Peregrinación Jubilar Diocesana a Roma y otras peregrinaciones oficiales.....	210